

00028

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
ARAGON**

**LA METODOLOGIA DE LA EDUCACION
ESCOLAR MEXICA**

5101.29421

T E S I S

PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

LICENCIATURA EN PEDAGOGIA

P R E S E N T A :

CARLOS HERNANDEZ REYES

MEXICO, D. F.

1985



F.E.S. ARAGON



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

"EN TANTO QUE EL MUNDO EXISTA,
JAMAS DEBERAN OLVIDARSE LA GLORIA
Y EL HONOR DE MEXICO-TENOCHTITLAN."

Chimalpahin Quauhtlehuanitsin

A Dn. PEDRO HERNANDEZ RIVERA
mi señor padre.

A Dña. CONCEPCION REYES DE HDEZ.
mi señora madre.

AGRADECIMIENTOS

Primeramente agradezco la sabiduría y la fortaleza espi
ritual del Prof. Rubén Gómez Muñoz y del Sr. José Luis Nava-
rro López, que siempre colaboraron conmigo en la consecución
de esta obra. Del mismo modo, reconozco el apreciable apoyo
académico del Lic. Antonio Carrillo Avelar, mi asesor de te-
sis e invaluable amigo.

Asimismo agradezco el interés de la Coordinación de Pe-
dagogía de la E.N.E.P. Aragón; y de la Asociación Científica
de Anáhuac A. C., respecto a la elaboración de este estudio.

También debo expresar mi agradecimiento al decidido y -
abnegado apoyo de mi padre, de mi madre y de Arcenia durante
las horas y días difíciles del trabajo. Por último, mi reco
nocimiento y gratitud a las personas que de una u otra mane-
ra colaboraron en la realización de esta tesis.

S I N C E R A M E N T E

Carlos Hernández Reyes.

I N D I C E

INTRODUCCION.....	6
CAPITULO I	
I. CONTEXTO DE LA EVOLUCION CULTURAL MEXICA.....	15
1.1 Evolución Mexica.....	16
1.1.1 Mesoamérica, cuna de civilizaciones prehispánicas..	18
1.1.2 Fundación de Mexico-Tenochtitlan, capital mexicana...	22
1.2 Filosofía Mexica.....	28
1.2.1 Antecedentes culturales de la cosmovisión mexicana...	30
1.2.2 Configuración ecológica de las deidades mexicas....	33
1.2.3 Sentido y finalidad de dioses y hombres.....	34
1.3 Sociedad Mexica.....	38
1.3.1 Estructura social mexicana.....	39
1.3.2 La familia, la comunidad y el estado.....	40
1.3.3 Los grupos sociales mexicas.....	42
CAPITULO II	
II. TLACAHUAPAHUALIZTLI "EL ARTE DE CRIAR Y EDUCAR HOMBRES".....	47
2.1 Educación Familiar, 1a. Fase de Tlacahuapahualiztli..	48
2.1.1 Concepción educativa mexicana.....	49
2.1.2 Ideales educativos mexicas.....	53
2.1.3 Modelo humano mexicana. Síntesis ecológico-educativa.	56
2.2 Educación Escolar, 2a. Fase de Tlacahuapahualiztli...	60
2.2.1 Concepción escolar mexicana.....	61
2.2.2 Instituciones escolares mexicas.....	64
2.3 Educación Comunal, 3a. Fase de Tlacahuapahualiztli...	72
2.3.1 Teopixcayotl (sacerdotes).....	73
2.3.2 Yaoquizcayotl (militares).....	74
2.3.3 Pochtecayotl (comerciantes).....	75
2.3.4 Toltecayotl (artistas).....	77
2.3.5 Macehualcayotl (agricultores, pescadores y cazadores).....	79

CAPITULO III

III. RECURSOS DE LA EDUCACION ESCOLAR MEXICA.....	83
3.1 Fines de la Educación Escolar Mexica.....	85
3.1.1 Ixtlamachiliztli "dar sabiduría a los rostros"...	87
3.1.2 Flayolchiutia "hacer fuertes los corazones".....	89
3.1.3 In Cuicatl In Xochitl "flores y cantos".....	90
3.2 Contenidos de la Educación Escolar Mexica.....	93
3.2.1 Escritura e interpretación de glifos.....	95
3.2.2 Huehuetlatolli "el lenguaje de los ancianos".....	98
3.2.3 Música, danza y canto.....	101
3.2.4 Matemáticas y astronomía.....	104
3.2.5 Botánica y zoología.....	114
3.2.6 Medicina azteca.....	117
3.2.7 Escultura, metalurgia y alfarería.....	120
3.2.8 Juegos y deportes.....	124
3.2.9 Hidráulica y arquitectura.....	127
3.3 Métodos de la Educación Escolar Mexica.....	132
3.3.1 El estudio mnemotécnico y audiovisual.....	134
3.3.2 El autosacrificio escolarizado.....	137
3.3.3 El animismo de la Naturaleza.....	140
3.3.4 El alumno como aprendiz adjunto.....	142
3.3.5 El trabajo comunal.....	146
CONSIDERACIONES FINALES.....	148
ANEXO I.....	153
ANEXO II.....	164
BIBLIOGRAFIA.....	172

INTRODUCCION

El estudio de las instituciones escolares de las sociedades prehispánicas ha sido objeto de escasa atención por parte de la investigación pedagógica; sobre todo, tratándose de su estructura y organización; y no se diga de su actividad práctica. Los estudiosos de la pedagogía, injustificadamente, han descuidado esa inexplorada rama de la indagación histórico-pedagógica de nuestro país. Así, tradicionalmente, la cuestión ha quedado en manos de antropólogos, historiadores, arqueólogos, lingüistas, filósofos e incluso abogados y psicólogos. No obstante, debido a ellos se cuenta con un moderno bagaje documental que, sumado a las fuentes antiguas, constituye una considerable cantidad de material informativo sobre la escolaridad prehispánica.

Sin embargo, toda la documentación se presenta demasiado difusa y poco documentada pedagógicamente; y no podría presentarse de otra forma, puesto que esos documentos, en su mayoría, devinieron de estudiosos de diversas áreas del conocimiento que no necesariamente tuvieron la responsabilidad de reflexionar de manera pedagógica sobre sus descubrimientos; bastante hicieron con exponer y someter a la crítica académica y pública sus investigaciones.

Ante esa situación privativa respecto al conocimiento pedagógico de las instituciones escolares prehispánicas, este trabajo procura orientarse hacia el estudio de una manifestación cultural prolífica en material informativo y claramente representativa de la prehispanidad, como lo fue la civilización azteca-mexicana; haciendo destacar su estructura y organización escolarizada, así como la metodología de esa escolaridad. Para lo cual, habrá de estudiarse el contexto histórico-filosófico de esa sociedad antigua que, aunado a su concepción educativa, deberá --

proporcionarnos, de una manera fundamental, el arquetipo educativo mexicano, para, finalmente, conducirnos al camino metodológico o de los medios que los educadores mexicanos prepararon para el advenimiento del modelo humano a formar escolarmente.

De antemano se reconoce que la empresa no es nada sencilla ni bastante compleja, porque aquellas culturas se diferencian, a veces radicalmente, de nuestras nociones filosóficas, incluyendo también su noción educativa. Pero, para no caer en especulaciones o vaguedades, todo lo que aquí se exponga se habrá de ceñir estricta y sistemáticamente a las fuentes documentales, tanto antiguas como modernas, sometiénolas a un marco teórico que refiera la importancia de la unidad hombre-naturaleza, para la comprensión, transformación y evolución del Mundo; es decir, estrechamente ligado a la concepción filosófica que los aztecas desarrollaron para la práctica de su educación escolar.

Nuestro marco teórico se nutre de la denominada corriente ecologista, cuyas reflexiones giran en torno a la relación hombre-naturaleza, y que gradualmente han venido impregnando e interesando el pensamiento científico de nuestros días. Sobre todo, ahora que la humanidad empieza a comprender su íntima e invisible relación con la naturaleza. Todo ello, en gran parte, debido a la profunda crisis ecológica, ocasionada por la tecnología del hombre moderno, que propicia fenómenos como: la contaminación de lagos-bosques, el genocidio por radioactividad, el genocidio por la industrialización. En fin, todas aquellas agresiones del hombre contra el mundo natural en nombre del "progreso", la "libertad" y la "civilización".

Ya Carlos Marx había develado la explotación del hombre por el hombre, refiriéndose a la depredación y rapiña material-espiritual engendrada por el lucro económico de las clases dominantes sobre la clase trabajadora. Pero hoy surge otra premisa, esta vez sustentada por la corriente ecologista, la explotación de la naturaleza por el hombre, refiriéndose con ello a la degradación y devastación también provocadas por el lucro; pero esta vez contra la propia morada del hombre, nuestro planeta. Así, en medio de todo ese colapso de verdadera dimensión man --

cial, surge la siguiente reflexión:

"La conciencia ecológica... nos plantea un problema de una profundidad y amplitud extraordinarias. Nos obliga a poner en cuestión la orientación de la civilización industrial que ha triunfado en base a tres principios organizadores, y que son ahora la causa de la rebeldía: la separación cartesiana del hombre-sujeto en un universo de objetos manipulables; la ciencia concebida como conocimiento objetivo que no se preocupa de su propio sentido ni de su fin, y que, por esa misma razón, se convierte en instrumento de todo tipo de poderes y potencias; finalmente, la idea burguesa, y luego marxista, del hombre conquistador de la naturaleza." (1)

Caro está pagando nuestra civilización actual la ruptura científico-filosófica del hombre y la Naturaleza; las consecuencias son enteramente temerarias; de allí la urgencia de replantearse el rol Naturaleza-Hombre, ubicándolo esta vez en un contexto unitario, que dé sentido y finalidad a las leyes del Universo.

La corriente ecologista deviene de la ecología, disciplina científica que estudia las relaciones de los seres vivos y su medio ambiente. "La definición clásica presentada en muchas condiciones científicas y populares dice que la ecología es una ciencia sobre la interrelación entre los organismos y el medio ambiente que les rodea. Este término proviene de las palabras griegas "ecos" que significa "casa o morada" y "logos", "ciencia"..." (2)

Sin embargo, el término ecología se reserva para la única designación de la ciencia; en tanto, ecologismo se utiliza para señalar el carácter de un movimiento socio-político, "... que intenta desglosar la sociedad en otras realidades: las actividades humanas ya no se reducen sólo a las relaciones de produc---

1) Simonnet Dominique, El Ecologismo, p. 21.

2) Diozhkin V.V., Acerca de la Ecología, p. 9

ción sino también sobre su naturaleza y desarrollo". (3)

Este movimiento presenta otro carácter, más profundo y sólido, que interviene en el campo filosófico del conocimiento y donde se cuestiona la ruptura del hombre-sujeto con la Naturaleza-objeto; puesto que ello entraña un planteamiento falso que ignora las relaciones e interdependencias del sujeto y el objeto; por lo tanto, se plantea una noción incompleta e incorrecta del Mundo. Hombre y Naturaleza forman una unidad dinámica, no una dualidad antagónica, por ello se debe desechar la idea cerrada y unilateral del hombre activo, dominador y conquistador de una Naturaleza objeto-pasivo.

En otros términos, el ecologismo intenta desmitificar la concepción antropocéntrica del mundo natural, según la cual el hombre es el rey, centro y finalidad de la Naturaleza; situa una noción que justifica todos los atentados humanos contra la vida planetaria, y que a menudo se traduce en genocidios y biocidios de las potencias industriales y militares contra los recursos humanos y naturales del resto de las naciones.

En torno a estas reflexiones del ecologismo, surge también su propio auto-cuestionamiento: "Todo ello forma una nueva ideología o no es más que la transformación moderna de una vieja sensibilidad resurgida ante las dificultades contemporáneas?"

(4)

Más aún, ¿acaso esa sensibilidad no se remonta hasta las más antiguas concepciones humanas de la Naturaleza? Cuando el hombre, debido a su íntimo contacto con el mundo natural no había perdido el sentido de su unidad con la Naturaleza; y que se expresaba de manera poética en la antigüedad de las civilizaciones humanas, cuando se concebía al hombre completamente rodeado y formando parte de un Cosmos viviente, donde los dioses de sus mitologías y teogonías antiguas surgen como representaciones de la propia Naturaleza, algunos de esos ejemplos son: "Ra" para -

(3) Simonnet Dominique, op. cit. p. 50.

(4) ibid., p. 51

el egipcio, "Zeuz para el griego y "Brahama" para el hindú, im-
plicaban análogamente al sol como divinidad suprema y sustenta-
ora del mundo. "Isis" para el egipcio, "Gea" para el griego y
"Maya" para el hindú, representaban a la Tierra como el habitat
de los hombres. "Horus" para el egipcio, "Dionisios" para el
griego y "Krishna" para el hindú, simbolizaban a la vida en el
mundo. "Anubis" para el egipcio, "Plutón" para el griego, y --
"Kali" para el hindú, representaban el concepto de muerte en el
mundo.

En fin, cada una de esas divinidades rebela propiamente u-
na abstracción del mundo natural, que el hombre de la antigüe-
dad supo expresar de manera poética o metafórica, y que fue pro-
ducto de la particular sensibilidad que actualmente rescata el
ecologismo: la unidad e integración del hombre y la Naturaleza.

Precisamente, esta propuesta se plantea como una reflexión
pedagógica, desde una perspectiva ecologista de la sociedad az-
teca, que nos conduzca a establecer la importancia que para ese
pueblo antiguo tenía la Naturaleza. Habremos de penetrar a --
una filosofía prehispánica para encontrar la directriz educati-
va que ellos seguían, según su particular versión del hombre, -
donde el mismo hombre y la Naturaleza se presentaban unidos sin
antinomias o rupturas.

En este sentido, deberemos examinar detenidamente la cosmo-
visión mexicana, donde los dioses aparecían como representaciones
de la Naturaleza; por ejemplo, veremos en "Tonatiuh" el propio-
sol; en "Coyolxauhqui" a la Luna; en "Tonantzin" a la Tierra; -
en " Ehecatl" al viento; en "Taloc" a la lluvia; en "Quetzal---
coatl" a la vida; en "Mictlantecuhtli" a la muerte; etc.

En suma, se procura fundamentar como el pueblo azteca pre-
dicaba un culto filosófico hacia el mundo natural, del cual él-
formaba parte importante, pero sin divorcio de la Naturaleza.
Después veremos como ese mismo culto se repetía en sus institu-
ciones sociales, tales como la familia, la comunidad y el Esta-
do incluyendo a la escuela, puesto que ello se basaba en sus --
principios filosófico-religiosos, según se analiza en su oportu-
nidad.

En ese contexto histórico-filosófico nos aproximaremos al tipo de hombre que se aspiraba formar en la sociedad mexicana, a través de sus instituciones educativas; es decir, al "dueño de un rostro sabio y un corazón fuerte", según su metáfora pedagógica del hombre plenamente evolucionado; poseedor de una fortaleza intelectual, emocional y física, pero de manera equilibrada e integrada.

Ya para finalizar esta propuesta habremos de examinar la metodología que aquellos educadores de la naturaleza humana utilizaron para alcanzar su meta suprema y pedagógica: la comprensión, transformación y evolución del mundo azteca, mediante la educación sistematizada e intencional de la escolaridad, donde el ser social y el ser natural se conciliaban con el Universo integrado de los azteca-mexicas.

Respecto al concepto de metodología escolar que acompaña a esta propuesta ecológico-educativa de la civilización azteca, se tienen muy en cuenta los trabajos de Alfredo Furlán y Susana Barco, quienes sostienen y afirman que la metodología escolar no constituye sino los propios recursos o medios que una institución escolarizada utiliza para la conformación de un modelo humano conforme a su propio contexto cultural y educativo.

"En este sentido, el planteamiento metodológico es algo -- más complejo que una derivación técnica de una determinada teoría del aprendizaje, debe dar cuenta del proceso social que se despliega en el espacio de la institución educativa. Por otra parte, al hacerlo, define explícita o tácitamente un modelo de sociedad y escuela que se pretende construir." (5)

Así, al enmarcarse los recursos de la escolaridad mexicana en relación a su propio modelo social y escolar, se procura establecer la noción metodológica de su educación escolar, debidamente fundamentada en la concepción cultural de los aztecas, -- respecto al fenómeno educativo. Y es que la escuela mexicana no fue sino una fase del gran proceso educativo de Tlacahuapahuatliztli, "El arte de criar y educar hombres" y auténtico proyec-

(5) Furlán Alfredo. Aportaciones a la Didáctica de la Educación Superior. p. 62

o de una educación autóctona, que aspiraba a la consolidación de la supremacía cultural azteca en todo el ámbito mesoamericano.

"La realización del proyecto educativo así producido, depende de una condición previa, no precisamente mínima. Depende del proyecto del país que el pueblo elija y que decida realizar, al cual se subordina lógicamente, ya que el sistema educativo colabora en la concreción de un tipo de hombre determinado."

5)

Por lo mismo, la escuela azteca cumplía el papel de consolidar la organización social, al mismo tiempo que internalizaba de modo práctico y significativo los valores culturales del arquetipo humano mexicana para así hacer efectivas las aspiraciones de su supremacía cultural. Conviene aclarar que la hegemonía azteca no se restringió solamente a lo militar, como de común se piensa, sino que también abarcó lo estético, lo político, lo religioso, lo filosófico, lo científico; en fin, a todos los ámbitos de la cultura mesoamericana del siglo XVI. Por eso, la escolaridad mexicana devino y formó parte de un gran edificio educativo, cuyo cimiento sólido estaba conformado por su profunda concepción del ser humano y que aparecía sintetizada en el arquetipo humano de la Tlacahuapahualiztli o "arte de criar y educar hombres".

"Abundantes son ciertamente las fuentes de primera mano que nos hablan acerca de la Tlacahuapahualiztli o arte de criar y educar a los hombres en el mundo náhuatl prehispánico. Tanto es así, que pudiera escribirse un libro aparte en el que con auténtico sentido humanista podría reconstruirse -como lo hizo Jager respecto de la Paideia griega- la rica y profunda concepción del hombre..." (7)

De allí que la civilización azteca se haya logrado consolidar como la vanguardia cultural y educativa de Mesoamérica hasta la llegada del europeo-español. Pero, todo esto se examina-

7) León Portilla Miguel. La Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes. p. 220

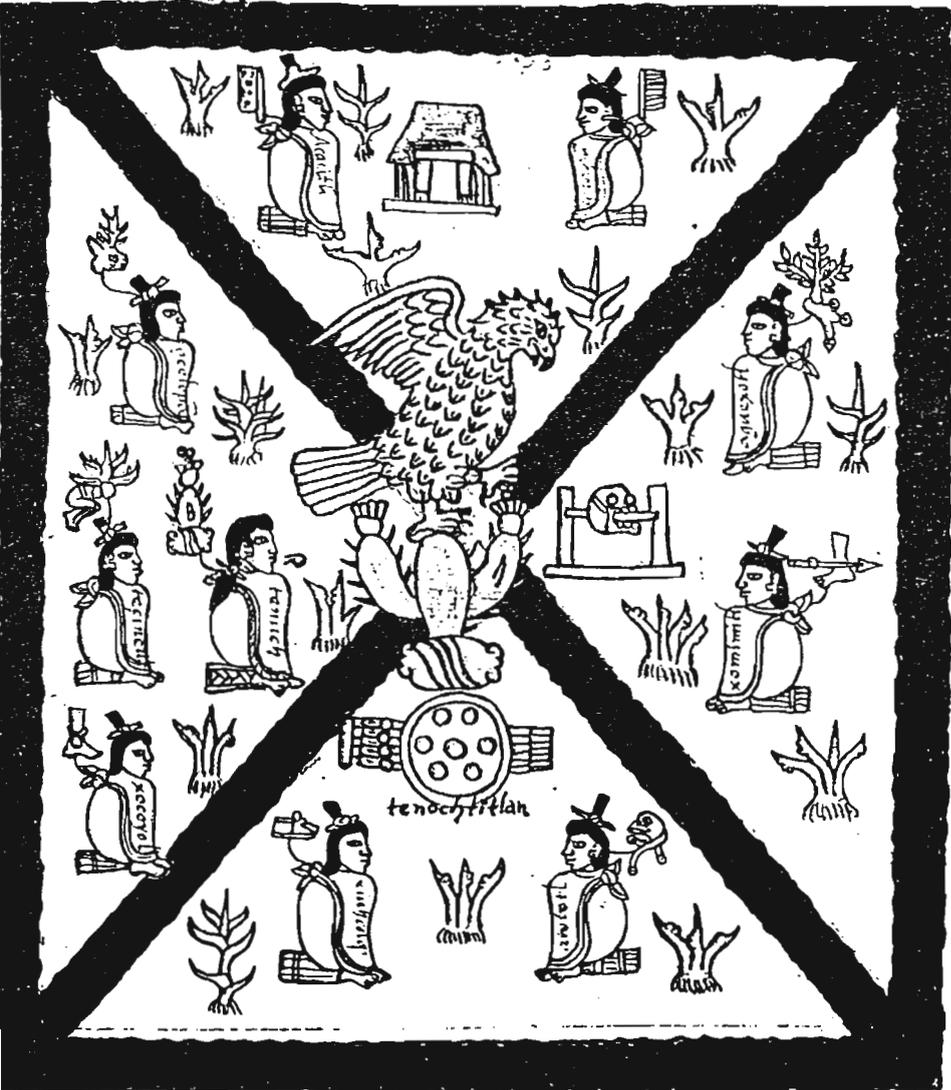
en los Capítulos I y II, donde se sientan y explican las bases de la cultura y la concepción del mundo azteca.

En el Capítulo III, y ya con los antecedentes mencionados, se analiza el aspecto práctico de la escolaridad azteca a través de sus propios recursos o medios, que se utilizaron para la conformación del arquetipo humano, conforme a su propio contexto educativo y cultural.

En síntesis, todos los Capítulos y sus respectivos Anexos deben llevar a concluir, sin riesgo de exageración, que al ser destruída la sociedad azteca-mexica, junto con todas sus -- instituciones educativas, se puso de manifiesto una de las más grandes pérdidas de la cultura pedagógica a nivel universal.

CAPITULO I

I. CONTEXTO DE LA EVOLUCION CULTURAL MEXICA



I. CONTEXTO DE LA EVOLUCION CULTURAL MEXICA.

El presente capítulo establece la relación de la sociedad mexicana con sus antecedentes culturales más antiguos, ya que los aztecas nunca comenzaron de "cero" para su propio desarrollo y consolidación como alta cultura del mundo prehispánico.

Se hace hincapié en que la cultura se presentaba en correspondencia al sentido existencial de los aztecas; de ese modo, la cultura mexicana había evolucionado conforme a un misticismo hacia la Naturaleza, que concebía un dualismo armónico en el -- Universo, expresado metafóricamente a través de los conceptos: "Quetzalcoatl" (la creación) y "Tezcatlipoca" (la destrucción). Ambas abstracciones no eran otra cosa más que una genial representación del ritmo vital de la Naturaleza, (v.gr. el día-la noche, la vida-la muerte, la aspiración-la expiración, el movimiento-el reposo, etc.), y donde siempre se implicaba un equilibrio en el Medio Ambiente.

Todo lo anterior daba como culminación cultural el conocimiento, valoración y respeto hacia la gran armonía de la Naturaleza, donde se encontraba desde elementos físicos, seres vivos, género humano, hasta las grandes "personalidades" de la propia Naturaleza: los Dioses. En fin, esto constituía lo que generalmente se ha denominado como el misticismo azteca, y que siempre se proyectaba en cada uno de sus actos religiosos, políticos, - sociales y educativos.

Por eso, para comprender el fenómeno educativo mexicano es menester, ante todo, penetrar a los antecedentes culturales de la sociedad y la filosofía de los mexicanos prehispánicos.

I. CONTEXTO DE LA EVOLUCION CULTURAL MEXICA.

1.1 Evolución Mexica.

Anteriormente a la sociedad de los mexicas, situada en los años 1325-1521 de nuestra Era, se habían desarrollado en el territorio de Mesoamérica (1) otras importantes manifestaciones culturales, cuya trayectoria abarca un tiempo aproximadamente de 3000 años. Ese período se divide, por razones de estudio, en tres grandes fases: Preclásico, de 3000-0 A.C.; Clásico, de 0-1000 D.C.; y Postclásico, de 1000-1519 D.C. Los datos cronológicos a veces difieren, según los criterios de las fuentes documentales, pero siempre es por diferencias numéricas insignificantes. (ver cuadro # 1)

Conviene aclarar que el cometido de este apartado no pretende hacer un análisis exhaustivo de la diversidad prehispánica, puesto que ello escapa a la finalidad de este trabajo. Únicamente se intenta establecer un contexto evolutivo que permita acercarse a los antecedentes culturales de la sociedad azteca-mexica.

(1) Mesoamérica constituye un concepto que la arqueología y la etnología han introducido para configurar geográfica y culturalmente una parte del mundo prehispánico. Más adelante se profundiza sobre este punto.

CUADRO # 1

EVOLUCION DE MESOAMERICA

FASE HISTORICA

RASGOS GENERALES

<p>PREHISTORIA</p>	<p>Vestigios de presencia humana en territorio mexicano, hacia 25000 a.C.</p> <p>"Hombre de Tepexpan", hacia 10000 a.C.</p> <p>Aparición de la Agricultura, hacia - 6000 a.C.</p>
<p>PRECLASICO 3000-0 a.C.</p>	<p>Zona de Zacatenco/Ticomán " " Tlatilco " " Cuicuilco</p> <p>Complejo Cultural Olmeca</p>
<p>CLASICO 0-1000 d.C.</p>	<p>Florecimiento Cultural de Teotihuacán y Monte-Albán. Zona de El Tajín " Huasteca Imperio Maya Antiguo Zonas de Xochicalco y Cholula</p>
<p>POSCLASICO 1000-1519 d.C.</p>	<p>Imperio Tolteca Zona Mixteca Imperio Maya Tardío Zona Tarasca Florecimiento Cultural de México-Tenochtitlan.</p>

1.1.1 Mesoamérica, Cuna de Civilizaciones Prehispánicas.

Mesoamérica implica un concepto geográfico-cultural, donde se denota el territorio en el cual, a partir del preclásico comenzaron a desarrollarse cada vez más completas manifestaciones de organización social, económica, religiosa y política, que habrían de culminar con la aparición de altos niveles de cultura indígena. Mesoamérica no siempre se constituyó territorialmente de la misma forma; de hecho su estructura geográfica obedeció a una evolución cultural de los pueblos que la configuraron, y que más tarde integrarían una vasta unidad cultural.

En tal sentido, se debe aclarar que: "Mesoamérica, nombre con que se designa hoy, por parte de la etnología, el círculo cultural indígena antiguo que comprende México, Guatemala, Belice, la parte occidental de El Salvador y Honduras... debe distinguirse del concepto geográfico de la América Central, a la cual pertenecen Nicaragua, Costa Rica y Panamá, además de los mencionados países." (2)

Aquí siempre se aborda el término de Mesoamérica bajo el contexto geográfico-cultural que la etnología y la antropología han establecido para el análisis de la diversidad prehispánica, es decir, al margen de la división puramente geográfica de "Mesoamérica", cuyo sinónimo es también América Central.

Para fines de estudio, Mesoamérica se subdivide en las siguientes áreas: 1) Occidente de México; 2) Zona Huasteca; 3) Altiplano Central; 4) Veracruz Central; 5) Areas de Guerrero; 6) Oaxaca; 7) Veracruz-Sur-Tabasco; 8) Tierras Bajas Mayas; 9) Tierras Altas Mayas; y 10) Periferia Mesoamericana. (Para ilustrar lo anterior véase el Cuadro # 2). Cada una de estas sub-áreas-

2) Krickberg Walter. Las Antiguas Culturas Mesoamericanas, México, p. 14.

se configuraron en la medida que sus habitantes alcanzaron formas superiores de vida material; por eso, en la pre-historia americana no se incluye el concepto de Mesoamérica, puesto que en esa época el hombre vivía bajo condiciones elementales de subsistencia que difícilmente permitían asentamientos humanos de carácter permanente.



La evolución de Mesoamérica comienza propiamente cuando irrumpe la civilización olmeca, hacia mediados del segundo milenio A.C., y cuya influencia se haría sentir fuertemente en las aldeas de incipientes agricultores, existentes desde 3000 A.C.; así, al contactarse los olmecas y esas antiquísimas poblaciones como Tehuacán, Tlapacoya y Tlatilco habrían de generarse formas culturales más complejas en el mundo mesoamericano. A ese período se le denomina preclásico y se caracteriza básicamente por el tránsito de las aldeas a la existencia de ciudades-estado, verdaderos centros rectores de la población mesoamericana.

Todo ese proceso cultural resultaría inexplicable de no tener noticias del mundo olmeca, cuya existencia, plenamente demostrada por la arqueología, confirma justamente el primer modelo cultural que serviría de base para la continuidad civilizada de Mesoamérica.

"Unos cinco siglos antes de la era cristiana, empieza la larga decadencia, durante la cual poco a poco el área olmeca pierde su cohesión y su posición preponderante. Pero todavía se logran objetos magníficos, aisladas supervivencias de la antigua y espléndida civilización. Como una contribución postrera aparece el invento más notable de todos, el del calendario y las matemáticas que usan el cero... Parece que aquí, como en el caso de otras civilizaciones, algunos de los frutos más bellos se logran cuando ya el árbol está a punto de morir." (3)

Resulta hipotético establecer las causas de la desaparición de los olmecas, situados entre las subáreas de Veracruz Central y Veracruz Sur-Tabasco. Posiblemente la presión de otras regiones, ya para entonces más desarrolladas, minó su cohesión y fuerza; o bien el grupo creador y gobernante se habría convertido en opresor, lo que causó guerras intestinas; o todo esto conjugado llevó a su fin a la primera etapa mesoamericana.

Al derrumbarse el mundo olmeca, hacia finales del último siglo A.C., comienza a perfilarse una nueva civilización como núcleo rector de la vida cultural mesoamericana: los teotihuacanos, situados en el Altiplano Central. Con el arribo teotihuacano empieza el período clásico de Mesoamérica, caracterizado por la consolidación definitiva de las ciudades-estado desde donde dimanaría el control cultural y político por todas las regiones mesoamericanas. Surgen importantes urbes como: Monte-Albán, en el área oaxaqueña; El Tajín en Veracruz Central; Cholula y Xochicalco, en el Altiplano; Tikal y Kaminal-Juyu en el área Maya de Guatemala; Copán, en Honduras; etc.

En ese período se alcanza un auge cultural, como nunca se había logrado en Mesoamérica; el arte, la ciencia y la filosofía indígenas alcanzan un alto desarrollo. Es aquí donde se producen las piezas artísticas más exquisitas; se perfecciona el uso del calendario y las matemáticas; las ciudades edificadas serán verdaderos dechados de planeación urbanística y arquitectura; la

3) Bernal Ignacio, Historia Mínima de México. p. 20

igión se hará más compleja y abstracta. En suma, las fronteras culturales mesoamericanas se ensancharán al máximo e incluso se instalarán "avanzadas" hasta regiones más allá de sus límites.

Pero, hacia finales del año 900 D.C. empieza la decadencia y cae el principal foco cultural de Mesoamérica, es decir, Teotihuacán. Las causas de ese debilitamiento se atribuyen a luchas entre los grupos gobernantes mesoamericanos; pero sobre todo a una gigantesca oleada de tribus norteamericanas, que atraídas por el esplendor teotihuacano terminan por resquebrajar el tolteca imperio. Con ello finaliza el período clásico.

De nueva cuenta hubo reacondicionamiento de todos los grupos mesoamericanos; sin embargo, antes del colapso de Teotihuacán ya había comenzado a gestar una nueva urbe: Tula, que llegaría a convertirse en cabecera del nuevo imperio Tolteca. Con ello, se inicia la fase del postclásico.

El período postclásico se caracterizó por el creciente militarismo y la consolidación de la clase guerrera, en las nuevas urbes que habrían de suceder a las quebrantadas ciudades del período clásico. Parece ser que la dura lección de la derrota teotihuacana, por tribus bárbaras, había sido bien aprendida... El espíritu militar de Tula se hace sentir hasta los rincones más apartados del Altiplano, e incluso se conquistan tierras bastante lejanas, como Chichen-Itzá en la zona maya. Surgen nuevas ciudades y las ya existentes del clásico son tomadas y fortificadas por los toltecas. Aparentemente nacía otro gigantesco imperio, que sería sustituto del teotihuacano. Más ello no sucedería; Tula la heredera del poderío cultural, habría de subsistir mucho antes de haber alcanzado un verdadero auge y supremacía cultural y política, como lo había hecho Teotihuacán.

El derrumbe tolteca presumiblemente se debió al excesivo poder de la clase militar, que terminó por enfrentarse a la clase gobernante sacerdotal. Ce Acatl Quetzalcoatl, el sacerdote-gobernante de Tula fue derrocado por Ce Acatl Tezcatlipoca, el guerrero, según refieren las crónicas toltecas; agrandándose así la crisis política. Al mismo tiempo nuevas invasiones bárbaras

baras irrumpen sobre las fronteras toltecas y contribuían a terminar con el imperio que apenas empezaba a conformarse.

Posteriormente aparecerían nuevos grupos humanos que darían impulso al último auge cultural mesoamericano, como por ejemplo: los mixtecas en Oaxaca; los tarascos en Michoacán y los mexicas en el Valle de México.

En las postrimerías del postclásico habría de surgir la civilización azteca-mexica, cuya urbe denominada Mexico-Tenochtitlan se convertiría en el principal centro cultural de Mesoamérica.

"Se ha considerado casi como un milagro que en menos de un siglo una pequeña tribu errante produjera esta ciudad con un patrón urbano muy desarrollado. Realmente no existe tal milagro. Como siempre, para entender lo que allí pasó requiere saber algo de lo anterior.

Necesitamos comprender cómo los aztecas no eran sino los herederos de una ya antigua tradición, cómo a través de Tula y de los pueblos sucesores inmediatos a ellos habían heredado el patrón urbano de Teotihuacán, donde surgió la primera civilización en el Altiplano." (4)

Y todo ello fue posible gracias a los casi 3000 años de la civilización mesoamericana.

1.1.2 Fundación de Mexico-Tenochtitlan, Capital Mexica.

Todos los grupos humanos de la antigüedad americana presentan el matiz mitológico de sus orígenes; en el caso mesoamericano ese aspecto lo constituye el legendario Tamoanchán, el lugar primigenio del hombre indígena.

Para introducirse en tal aspecto del origen mesoamericano,

(4) ibid., p. 33

se refiere que: "La arqueología no ha podido identificar donde existió Tamoanchán. Para Edoard Seler (pionero de la arqueología mexicana), se trata de tan sólo de un lugar mítico, origen de dioses y hombres. Otros lo han situado en la Huasteca Potosina y algunos... en el Estado de Morelos. El hecho es que según esta tradición Tamoanchán fue el sitio donde floreció por primera vez la cultura heredada después por los varios pueblos de idioma náhuatl." (5)

Conviene precisar que los azteca-mexicas pertenecieron al grupo idiomático náhuatl. Pero volviendo con el Tamoanchán, "...sostienen los informantes indígenas que Tamoanchán significa: Nosotros buscamos nuestra casa." (6)

Es un tanto enigmático el significado que los mexicanos -prehispánicos dieron al Tamoanchán. Sin embargo debe reconocerse como un aspecto mítico de los orígenes del hombre mesoamericano; así, desde el punto de vista legendario, el Tamoanchán -- puede entenderse como "El Edén Indígena", donde a semejanza bíblica, el hombre prehispánico también fue expulsado, abandonado por la Divinidad. Siendo desde entonces su máximo anhelo regresar a sus orígenes celestiales; por eso Tamoanchán significa -- "nosotros buscamos nuestra casa", porque la casa equivaldría al retorno, a la unidad perdida entre el hombre y la Divinidad. Pero, sobre todo, el Tamoanchán debe comprenderse como una reminiscencia del Altiplano Mexicano donde se evocaba el antiguo esplendor olmeca, primer modelo de civilización de Mesoamérica, - que tanto impacto e influencia causaría en posteriores civilizaciones.

Por otra parte, en las tradiciones aztecas aparece otro mito en torno a sus orígenes: Aztlán-Chicomóztoc, que es el sitio de la "blancura celestial", de donde alguna vez salieron sus antepasados considerados divinales; es decir, esta dualidad simbólica, implica el origen mítico de la colectividad mexicana, en -----

(5) León Portilla Miguel, Los Antiguos Mexicanos a través de sus crónicas y cantares. p. 23

(6) Ibid. p. 51

tanto que el Tamoanchán implica el génesis del hombre indígena-como entidad mesoamericana. La implicación misma de los términos Aztlán y Chicomoztoc confirma la anterior deducción: "Az---tlán.(Contracción o síncope de Aztatlán; aztatl, garza, junto;-junto a las garzas). Lugar ocupado primitivamente por los mexicanos, del que les vino el nombre de Aztecas..."(7) y "Chicomoztoc: (Chicome, siete; Oztotl, cueva; c, en: -En las siete cuevas-). La tradición la ha dado a conocer como la cuna, o por lo menos, como el punto de partida de las emigraciones de las tribus nahuatlacas..." (8)

En suma, Aztlán-Chicomoztoc constituye el símbolo de identidad que siempre acompañó a los mexicas, desde sus más humildes orígenes como tribu nómada, hasta el cenit de su esplendor-como alta cultura de Mesoamérica.

"En las tierras que se hallaban al norte y al poniente de Tula, existió alguna vez una ciudad y territorio llamado Culhuacan... En esa tierra y cerca de la ciudad se hallaba un lago. En el lago se encontraba una isla mágica llamada Aztlán. La presencia de siete cuevas en Aztlán fue el origen de su designación como Chicomoztoc, que quiere decir -El lugar de las siete-cuevas-. De cada una de estas cavernas provino cada una de las tribus aztecas específicas, cada una nacida por los deseos expresos de su dios... puede tomarse como representativa la siguiente (lista: los xochimilcas, los chalcas, los tepanecas, los colhuas, los tlalhuilcas, los tlaxcaltecas y los mexicas." (9)

Pero, la grandeza cultural estaba únicamente reservada para los azteca-mexica, de ello estuvieron plenamente convencidos debido a la constante enseñanza de su identidad, durante su peregrinación, y donde se profetizaba la supremacía tenochca por

(7) Robelo Cecilio A., Diccionario de Mitología Náhuatl, T. I. p. 28.

(8) Ibid. p. 152

(9) Cartwright Brundage Burr, Lluvia de Dardos, Historia Política de los aztecas-mexicas, p.p. 29-30

los cuatro rumbos de Mesoamérica. Hasta aquí el aspecto legendario de los orígenes mexicas, que se abordó con el fin de aproximarse hacia la identidad de ese grupo autóctono. Sigue la -- parte histórica siempre necesaria para complementar el génesis-azteca.

Al derrumbarse la civilización tolteca cuyo imperio controlaba diferentes grupos de Mesoamérica, debido a la invasión de tribus bárbaras del norte y a fricciones políticas internas, comenzó una gigantesca migración que arrastró a los pueblos hacia distintas direcciones. Algunos de esos grupos avanzaron al Valle de México, donde establecieron y se convirtieron en fundadores de nuevas ciudades; surgiendo así Tenayuca, Texcoco, Xochimilco, Azcapotzalco, Coyoacan, etc. Todo ese proceso de reacomodamiento se llevó a cabo durante los años 1000 y 1300 de nuestra Era. Cada una de esas poblaciones nuevas se disputaban la supremacía en el Valle de México, hasta que finalmente una de ellas, Azcapotzalco, se imponía e implantaba su hegemonía militar y política al resto de las poblaciones.

Tal era el panorama que esperaba a los mexicas, último pueblo en arribar al Valle de México, tras su larga y penosa peregrinación ocasionada por la desintegración política de Mesoamérica. Durante ese recorrido, los aztecas debieron tener contacto y relación con otros grupos indígenas, sufriendo así un proceso de asimilación cultural. No obstante ellos conservaron su particular espíritu, de tal forma que lograron enriquecerse culturalmente, sin perderse a sí mismos como colectividad, es decir, sin olvidar el dogma de su identidad y mística de "Pueblo de los Dioses".

Así los mexicas hacían su aparición en el Valle de México, donde después de sufrir muchas veces el rechazo y hostilidad de los poderosos y dominantes "... penetraron en el lago y muy poco tiempo después, el año de 1325, llegaron por fin al lugar -- donde habían de construir su gran ciudad: el islote de Mexico--Tenochtitlan... hallazgo tantas veces buscando del águila devo-

rando la serpiente, símbolo anhelado que mostraba ser ese el lugar de su destino." (10)

La historia de Mexico-Tenochtitlan como principal urbe de los últimos tiempos de Mesoamérica, se inscribe en el marco del desarrollo social y político de los mexicas; el cual, por razones de estudio, se divide conforme a los períodos de los once gobernantes de los aztecas.

El pueblo mexica, durante la etapa de su peregrinación, había sido gobernado por "teomamas" (los que llevan a costas a los dioses), es decir, sacerdotes-guías; pero una vez establecidos en Mexico-Tenochtitlan se daría un cambio de gobierno. A raíz de la muerte del último caudillo Teomama, el legendario Tenoch, se eligió a un supremo ordenador o "Huey Tlatoani" de nombre Acamapichtli (1376-1396) y emparentado con la antigua nobleza tolteca; con esa táctica política de los mexicas, se iniciaba otra fase de su desarrollo social, ya que se establecían nexos favorables con los linajes gobernantes del Valle de México.

Huitzilíhuitl (1396-1417).-En el gobierno del segundo tlatoani la población mexica fortaleció nexos comerciales y políticos con otros grupos del valle, pero siempre con el arbitrio de Atzacpotzalco, el grupo dominador. En este tiempo, los mexicanos eran a menudo utilizados como soldados mercenarios por la hegemonía tepaneca.

Chimalpopoca (1417-1428).-Para entonces los mexicas gozaban de cierto prestigio social y militar, que inquietaba a los tepanecas; por ello aumentaba la opresión contra Mexico-Tenochtitlán. Se provocaba el estado de guerra al ser asesinado el Tlatoani mexica; la crisis política amenazaba con destruir a la joven urbe mexicana.

Itzcoatl (1428-1440).-En este período surge la personalidad determinante de Tlacaélel, el Primer Ministro mexica, quien vendría a impulsar el desarrollo político azteca. Debido a que el despotismo tepaneca presionaba a todos por igual, hábil e inteligentemente Tlacaélel formaba un frente de pueblos oprimi-

(10) León Portilla Miguel, op. cit., p.p. 43-44.

dos y presentaba la lucha contra Atzacapotzalco; finalmente fueron arrasados los tepanecas por la alianza de Mexico-Tenochtitlan, Texcoco y Tacuba. Con ello se iniciaba otra fase histórica de los mexica.

Moctezuma Ilhuicamina (1440-1469).-Axayacatl (1469-1481).-Tizoc (1481-1486) y Ahuizotl (1486-1503).-Al caer Atzacapotzalco como centro hegemónico del valle, se fortalecían los nexos políticos y militares de la "Triple Alianza", creándose una agrupación estatal de carácter permanente entre las tres poblaciones preexistentes. Gradualmente se irían anexando otras, como: Coyoacan, Chapultepec, Tepeyac, Tlatelolco, Xochimilco, Iztapalapa, Chalco, en fin, todos los grupos del Valle de México. De esa forma surgía un nuevo complejo político-cultural, encabezado por Mexico-Tenochtitlan virtual capital de toda esa población del Valle. Con el tiempo, ese complejo de pueblos emparentados culturalmente, se fue extendiendo hasta sujetar, política y militarmente, territorios cada vez más alejados; de esa manera, sus dominios llegaron a abarcar desde el centro hasta el sur de la actual República Mexicana, e incluso parte de Centroamérica.

Moctezuma Xocoyotzin (1503-1519), Cuiclahuac (1520) y Cuauhtemoc (1520-1521).-Durante estos gobiernos habrían de enfrentarse violentamente dos mundos completamente distintos: el Azteca, representante de Mesoamérica y el Español, representante de Europa. Ese choque culminaría con la derrota y el sacrificio de la urbe más importante del mundo mesoamericano, Mexico-Tenochtitlan, el 13 de agosto de 1521. Ocasionándose con ello una reacción en cadena que conduciría a la desaparición del mundo cultural de Mesoamérica.

"... nadie, desde las estepas desérticas del norte hasta las selvas tórridas del Istmo, desde la costa del Golfo a la del Pacífico, hubiera podido creer que el enorme imperio, su cultura, su arte y sus dioses, iban a derrumbarse años después, durante un cataclismo histórico junto al cual la caída misma de Constantinopla parece un desastre relativamente moderado."(11)

11) Soustelle Jacques, La Vida Cotidiana de los Aztecas en Vísperas de la Conquista, p. 9.

1. CONTEXTO DE LA EVOLUCION CULTURAL MEXICA.

1.2 Filosofía Mexica.

Antes de aproximarse al saber filosófico de los aztecas conviene revisar la siguiente reflexión para aclarar la noción de Filosofía, que se establece en esta propuesta ecológico-educativa de los mexicas:

"La Filosofía es la ciencia más antigua. La historia conoce numerosos sistemas filosóficos que surgieron en diversas condiciones históricas y países, y fueron creados por representantes de las clases y grupos sociales más diversos. ¿Cómo orientarse en medio de esa variedad de sistemas filosóficos, cómo poner en claro su valor científico y determinar el lugar de cada uno de ellos? Para ello es necesario, ante todo, ver como uno u otro sistema filosófico, cómo uno u otro filósofo, resuelven el problema fundamental de la Filosofía.

... la relación existente entre el pensar y el ser (el ser es un concepto que significa la Naturaleza), entre lo espiritual y lo material, constituye precisamente el problema fundamental de la Filosofía." (12)

Es en este sentido como se intenta establecer el contexto filosófico azteca, es decir, lo más apegado a la premisa general de la filosofía, que consiste en el análisis de la relación sujeto-objeto para la construcción del conocimiento del Universo, la Naturaleza y el Hombre. Más aún, la noción que acompaña a este estudio se ciñe a la propuesta ecologista donde se presenta al hombre-sujeto y a la Naturaleza-objeto, como una entidad anímica

(12) Afanasiev V. Fundamentos de Filosofía, p.p. 5-6.

ente unida e integrada, sin divorcios o rupturas. Además, la relación Hombre-Naturaleza de la Filosofía mexicana se debe inscribir en un contexto equivalente a la postura filosófica del ecologismo; puesto que el Tlamatinime, el filósofo azteca, logró concebir a un Hombre integrado al medio ambiente que lo rodeaba, -- donde se abarcaban desde elementos físicos, seres vivos, genero humano, hasta las grandes representaciones y abstracciones de la naturaleza (los dioses), es decir, la lluvia-Tlaloc, el viento - Ehecatl, la luna-Coyolxauhqui, el sol-Tonatiuh, la vida-Quetzalpatl, la muerte-Mictlantecuhctli, etc. De esa manera, el filósofo mexicano no situaba al hombre fuera de su entorno natural; por eso tampoco se consideró un ser aislado; al contrario, él se sintió completamente rodeado de un Universo Viviente y del cual era partícipe activo, al mismo tiempo que, resultado de la voluntad (las leyes) de los dioses (la Naturaleza). Esta concepción de la voluntad e integración del Mundo, según los filósofos aztecas, habría de conducir a su civilización a un estado de particular historicismo hacia la Naturaleza; es decir, a un culto filosófico donde se aprendía a conocer, valorar y respetar la gran armonía del Universo.

Por supuesto que esa concepción del Hombre y la Naturaleza, a partir de la cual se inicia este análisis de la filosofía azteca, aparece hoy enteramente desconocida e incomprensible para nuestra civilización antropocéntrica, que no duda en ignorar y aplastar la armonía del Mundo Natural (el ecocidio), en su absurda y temeraria ruptura con la Naturaleza.

"El hombre cometió un enorme error cuando pensó que podía separarse de la naturaleza y menospreciar sus leyes. La ruptura entre el hombre y el medio ambiente que le rodea existe desde hace mucho. El antiguo acuerdo que unía al hombre primitivo con su habitat fue anulado por una de las partes -el hombre-, cuando éste sintió que era suficientemente fuerte para reconocer en lo sucesivo las leyes creadas por él mismo. Esta posición debe revisarse desde el principio y firmarse un nuevo pacto que dé al hombre la posibilidad de vivir con ella en plena armonía." (13)

2.1. Antecedentes Culturales de la Cosmovisión Mexica.

La concepción del Mundo, a partir de una convivencia con la naturaleza, constituyó una de las culminaciones culturales de los varios siglos de evolución mesoamericana, cuya antigüedad se remonta hasta los lejanos tiempos de la civilización olmeca. Precisamente las crónicas de los informantes aztecas refieren -- que, anteriormente a ellos se había creado la cultura que habría de convertirse en el patrimonio común de los grupos situados en el ámbito que hoy se conoce como Mesoamérica.

"Al evocar los viejos cantares, la respuesta de los informantes, deja translucir su empeño por situar dentro de un contexto cultural más amplio a los pueblos nahuas de reciente aparición. Entreverando mitos y tradiciones, recuerdan no ya sólo a los toltecas, sino también a los fundadores de Teotihuacán y por fin a hombres aún más alejados en el tiempo como fueron los pobladores de la mítica Tamoanchan, gentes venidas de las costas del Golfo de México a los que atribuyen la invención del calendario y la posesión de libros sagrados con antiguas doctrinas religiosas (los Olmecas)." (14)

El antecedente inmediato a una visión del cosmos, según el pensamiento indígena, lo proporciona el rico simbolismo de la región; de los diferentes grupos mesoamericanos, algunos de esos ejemplos se encuentran en: "Huehuetotl", el dios viejo y del fuego, que siempre se hallará presente en todos los períodos de la historia mesoamericana. "Quizá la figura más antigua que conocemos de él se haya encontrado en un sitio arcaico del Valle de México, correspondiente a la cultura de Ticoman, que floreció en la época en que el volcán Xitle hizo erupción, varios siglos antes de la era cristiana." (15) Ya en etapas contemporáneas a los mexicas, los tarascos lo denominarían Tariacuri. Otro caso constituye "Quetzalcoatl", la divinidad benéfica y de la vida, cuyo culto aparece en poblaciones huastecas, teotihuacanas, toltecas y mayas (estos últimos lo llamarían Kukulcan), para final-

4) León Portilla Miguel, La Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes, p. 276

5) Caso Alfonso, El Pueblo del Sol, p. 55.

mente situarse en Mexico-Tenochtitlan. Pero el ejemplo más claro de similitud entre las divinidades de Mesoamérica, se encuentran presente en "Tlaloc: el que hace brotar, dios de las lluvias y del rayo... Los mayas lo llamaban Chac; los totonacos decíanle -Tajín; los mixtecos lo adoraban con el nombre de Tzahui y los zapotecos con el de Cocijo, y en todas las zonas de México y Centroamérica su culto se pierde en la más remota antigüedad." (16)

Hasta aquí, esta aproximación en torno a los orígenes y paralelismos de la religión mesoamericana, que se hizo con el fin de situar los antecedentes culturales de la cosmovisión mexicana. A continuación se aborda a la teogonía azteca (la genealogía de sus dioses) para establecer contacto con los conceptos acerca del Cosmos.

Para el pensamiento religioso de los aztecas, el mundo se explicaba partiendo de un principio fundamental y básico: el dualismo armónico del Universo.

"Dos son los dioses que alternativamente han creado las diversas humanidades que han existido: Quetzalcoatl, el dios benéfico, el héroe descubridor de la agricultura y de la industria, y el negro Tezcatlipoca, el dios todopoderoso, multiforme y ubicuo, el dios nocturno, patrono de los hechiceros y de los malvados. Los dos dioses combaten y su lucha es la historia del universo; sus triunfos alternativos son otras tantas creaciones." (17)

En otros términos, el combate de esas divinidades simboliza, para la mentalidad mexicana, el ciclo cósmico de la vida y la muerte. El pensar del mexicano prehispánico llegó a esta interesante conclusión debido a su íntima relación con el mundo natural; así, con ojos reflexivos él observaba como en la Naturaleza, el día sucede a la noche y ésta al día, el sol a la luna, la excreción a la alimentación, el frío al calor, humedad-sequedad, nacimiento-muerte, luz-oscuridad, actividad-reposo, etc. Más aún, de pronto constataba en sí mismo el dualismo armónico en forma de: aspiración-expiración, enfermedad-salud, sístole-diástole, sueño-vigilia, alegría-tristeza, valentía-cobardía, etc.

(16) Ibid., p.57
 (17) Ibid., p.25.

Todas esas observaciones del hombre azteca respecto a sí mismo y el mundo natural, condujeron a contruir un sistema de las divinidades, según los fundamentos duales. Así, se dividió al Cosmos para su estudio y comprensión, en trece pisos celestes y nueve pisos del inframundo (nótese el principio dual arriba-abajo). Cada uno de los pisos estaría habitado por una pareja de deidades, simbolizando el eterno femenino y el eterno masculino para la procreación en el Cosmos. Precisamente el principio dual de la cosmovisión mexicana revistió dos aspectos que se complementaban: la dualidad como ciclo de la Naturaleza, por ejemplo Quetzalcoatl (la creación) y Tezcatlipoca (la destrucción; y la dualidad como modelo de procreación de la Naturaleza, por ejemplo, una hembra y un macho en el rol de reproducir hijos para continuar la especie.

Conviene reiterar que la noción ecologista de este estudio es lo que permite aproximarse a la concepción del dualismo armónico en el Universo, según los aztecas.

"Con las gafas ecológicas, la naturaleza aparece como un sistema equilibrado, diverso y complejo en donde se distinguen dos formas principales: (el) modo de organización elemental desde el menor ecosistema hasta el mayor, que simboliza el enmarñamiento y las dependencias; y el ciclo como modo de funcionamiento, desde el ciclo de las estaciones y de los astros al de los elementos y la materia, que condicionan los ciclos de la vida." (18)

En este sentido, tampoco se debe olvidar que las deidades de la civilización azteca constituyeron representaciones de la propia Naturaleza, que los poetas y los filósofos siempre supieron expresar de manera metafórica y bella: "Tlaloc. (Tlalli, -- tierra; octli, vino-licor: el vino de la tierra- esto es, lo -- que bebe la tierra, la lluvia)." (19)

(18) Simonnet Dominique, El Ecologismo, p. 59.

(19) Robelo Cecilio A., op. cit. Tomo II p. 577

1.2.2 Configuración Ecológica de las Deidades Mexicanas.

Antes que nada, se debe precisar que las deidades mexicas se ubican en dos sectores, según el carácter dual del Cosmos.

a) Grupo Sustentador de la Vida en la Naturaleza.

En primer término aparece el supremo sustentador de todos los seres del Mundo, el Sol, denominado por los aztecas "Tonatiuh"; otra de sus advocaciones fue "Huitzilopochtli", máxima deidad de los mexicas y a la cual encausaron su destino. Después de Tonatiuh-Huitzilopochtli, surgen cuatro elementos físicos como sustentadores de la vida: aire, fuego, agua y tierra, y estaban representados por las divinidades, "Ehecatl" (el viento), "Hueheteotl" (el fuego), "Tlaloc" (la lluvia) y "Tonantzin" (madre tierra). Existen más advocaciones de los cuatro elementos referidos, sin embargo, con los anteriores ejemplos es suficiente. Finalmente, aparecen los dioses de la vegetación como otros sustentadores de vida, verbigracia: "Centeotl", el dios del maíz; "Xochipilli", el dios de plantas y flores; "Mayahuel", diosa de los magueyes; "Xilonen", diosa de las mazorcas tiernas; etc.

b) Grupo Representante de la Muerte en la Naturaleza.

En primer lugar está presente "Coyolxauhqui", la Luna, quien junto con los "Tzitzimime" (los planetas) y las "Centzon Mimixcoa/Huitznahuac" (las innumerables estrellas del Norte/Sur) se erigían como las deidades de la noche. La noche siempre se asociaba a la muerte en el pensamiento mexica, pues es cuando el Sol desaparece y su lugar es ocupado por la Luna o los ---

luceros. El dios de la muerte se denominaba "Mictlante-cuhtli", el señor del inframundo (mictlan); otras de sus advocaciones fueron: "Chalmecatecuhtli" (el señor de Chalma, y "Tepeyolohtli" (corazón del monte). Finalmente, cuando la muerte cumple su papel en el mundo natural, la tierra, se transforma en el monstruoso "Tlaltecuhli", el devorador de cadáveres; otra advocación de este carácter de la tierra como retorno a ella, lo constituyó "Tlazolteotl" la diosa comedora de basura o de inmundicias.

Estos dos sectores de las divinidades mexicas sugieren una interesante noción del equilibrio del mundo natural; lo cual significa que su culto fue, además de un respeto, una valoración y conocimiento de la propia Naturaleza.

"Esta dualidad de la naturaleza, organizaciones a partir de desorganizaciones, garantiza de hecho la estabilidad necesaria a la vida. Este punto de vista... reconcilia dos visiones de la naturaleza hasta ahora consideradas como antagónicas: la de Darwin, la naturaleza cruel en que reinan la selección natural y la despiadada lucha por la vida, y la de Rousseau, la buena madre - Naturaleza, gran ser incomprensible que lo abraza todo, sistema-universal de las cosas, fuente lujuriente de felicidad y de éxtasis." (20)

1.2.3 Sentido y finalidad de Dioses y Hombres.

Para los aztecas el mundo había sido creado y destruido en cuatro épocas distantes, denominadas "Soles de la Humanidad". El quinto Sol, el actual, también debería de cumplir su ciclo de vida y con ello todas las criaturas incluyendo dioses y hombres. Así, cuando se destruyó a la última humanidad, el Sol se había perdido y ya no sustentaba al mundo; fue entonces que se congregaron todos los dioses en Tectihuacan y resolvieron que dos dei-

dades se sacrificaran para la restauración del Sol y la Luna.

"Llegado el momento del sacrificio, dispuestos los dos dioses a lanzarse al fuego, Tecuciztecatl fue el primero en hacer un intento. Pero el dios arrogante probó cuatro veces y las cuatro tuvo temor. Por no morir quemado Tecuciztecatl perdió la oportunidad de convertirse en Sol. Tocó entonces su turno al humilde Nanahuatzin. Todos los dioses reunidos en Teotihuacan contemplaban la escena. Nanahuatzin cerrando los ojos se arrojó al fuego hasta consumirse en él, siendo su destino transformarse en el Sol de esta quinta edad. Desesperado Tecuciztecatl se arrojó entonces también a la hoguera, pero habiéndolo hecho en forma -- tardía, su destino iba a ser convertirse unicamente en la Luna."

(21)

Más tarde aparecían el Sol y la Luna, pero no se movían. Los dioses comprendieron que hacía falta otro sacrificio mayor : su sacrificio colectivo. Resolvieron y aceptaron todos los dioses inmolarsse en la hoguera sagrada de Teotihuacan, para que Sol y Luna se movieran, y surgieran los días y las noches.

En cuanto al restablecimiento del género humano, Quetzal -- coatl fue el dios encargado de realizar un viaje al Mictlan --- (la región de la muerte), para encontrar los huesos preciosos -- que servirían para la formación de los hombres.

"Mictlantecuhltli, señor de la región de los muertos, pone una serie de dificultades a Quetzalcoatl para impedir que se lleve los huesos de las generaciones pasadas. Pero Quetzalcoatl, ayudado por su doble o nahual, así como de los gusanos y las abejas silvestres, logra apoderarse de los huesos para llevarlos a Tamoanchan. Allí, con la ayuda de Quilaztli, molió los huesos y los puso después en un barreño precioso. Sangrándose su miembro sobre ellos, les infundió luego la vida. Los hombres aparecen así en el mito como resultado de la penitencia de Quetzalcoatl."

(22)

(21) León Portilla Miguel, op. cit. p. 26

(22) Ibid., p.p. 19-20.

Restaurados los seres humanos, Quetzalcoatl emprendió la tarea benéfica de proporcionarles su alimentación, el maíz. Cuentan las tradiciones que el dios conocía a la hormiga negra que sabía donde se hallaba escondido el maíz; encontrándose con ella, Quetzalcoatl la acosó con una serie de preguntas hasta -- que la confundió y lo condujo al Tonacatepetl (el monte de nuestro sustento), allí la deidad obtuvo el alimento y de inmediato se lo proporcionó a los hombres, para que comiéndolo se hicieran fuertes.

En fin, estos mitos rebelan dos conceptos profundamente arraigados en el pensamiento del mexicano prehispánico: Uno se refiere a la dualidad en el Universo, que se manifiesta en un equilibrio de fuerzas, creación-destrucción, sol-luna, día-noche, vida-muerte... El otro se refiere a la voluntad de los dioses para la restauración y sustentación del género humano. Precisamente la concepción del mundo, de dioses y hombres interactuantes, permitió que el azteca se considerara no como algo fortuito y aislado sino como resultado de la voluntad de los dioses, y completamente rodeado de esas fuerzas vivientes que lo protegían y sustentaban, es decir, el Sol, el agua, la tierra, el aire, el fuego, la vegetación, etc., los que ocuparían y cumplirían papeles fundamentales en el dualismo armónico del Cosmos.

Esta concepción del Universo, la Naturaleza y el Hombre -- hoy puede parecernos bellamente imaginativa, pero nunca fantaseosa y ficticia. En realidad esas ideas en torno al Cosmos tuvieron un claro sentido poético y metafórico, puesto que fueron verdaderos poetas del pensamiento filosófico los que trataron de expresar su sentir de unidad e integración hacia la Naturaleza:

"¡Que permanezca la tierra!

¡Que estén en pie los montes!

Así venía hablando Ayocuan Cuetzpaltzin,
en Tlaxcala, en Huejotzingo.

Que se repartan flores de maíz tostado,

flores de cacao.

¡Que permanezca la tierra! (23)

Actualmente el ecologismo se esfuerza por hacer comprender nuestra civilización antropocéntrica que el mundo es unidad e integración, y no precisamente con un sentido poético, sino más bien con la noción amplia y dramática que proporciona la ecología, es decir, donde los seres vivos y su medio ambiente se perenenecen en indivisibles interacciones e interdependencias que -o permiten más que la armonía entre el Hombre y la Naturaleza.

I. CONTEXTO DE LA EVOLUCION CULTURAL MEXICA.

1.3 Sociedad Mexica.

El conglomerado social mexicana se constituyó de sacerdotes, militares, comerciantes, artistas y campesinos (agrícolas, cazadores y pescadores) que se agrupaban alrededor de instituciones, equivalentes a asociaciones de trabajo, que al conjuntarse formaban una estructura social sencilla, pero coherente y en armonía con los principios político-religiosos que regían al mundo azteca. No se debe olvidar que las instituciones sociales mexicas fueron otra consecuencia de la evolución cultural que antes habían experimentado olmecas, teotihuacanos, toltecas, etc.

Precisamente, este apartado procura desglosar la existencia de la organización social azteca en torno a su particular noción del Estado, que junto con la familia y la comunidad conformaron las instituciones donde se desarrolló la sociedad de los mexicanos prehispánicos.

3.1 Estructura Social Mexica.

Toda estructura social es presidida por un gobierno o administración principal, en el caso de los aztecas, esa representación gubernamental la encabezaba el "Huey Tlahtoani", el supremo ordenador; apoyado por el "Huey Cihuacoatl", el gran ministro; y el "Huey Tlahtocan", el gran consejo.

El Huey Tlahtoani representaba la fuerza ejecutiva de la administración estatal mexicana; la fuerza administradora o reguladora de los intereses estatales, la representaba el Huey Cihua --- oatl; y la fuerza que legislaba, fue el Huey Tlahtocan.

"El gran Tlahtoani, persona noble descendiente del antiguo monarca Acamapichtli, era auxiliado en sus funciones por el Cihuacoatl, especie de primer ministro que, participando de las decisiones del Tlahtoani, venía a constituir con él la representación del supremo dios dual en el gobierno del estado. Como auxiliares inmediatos en el gobierno existían los varios Consejos -- con sus respectivos jefes en los campos judicial, militar, económico y educativo, sin olvidar el papel importantísimo de los jefes de las arcas religiosas, precedidos también por dos supremos sacerdotes." (24)

De esa forma se presentaba al gobierno mexicana como una dualidad política legalmente cimentada en sus creencias religiosas: el Sol-Luna, el día-la noche, la vida-la muerte, etc. No obstante, entraba aún, en el gobierno azteca una tercera fuerza política, la representada por el Huey Tlahtocan, lugar donde se hablaba de donde dimana la autoridad, es decir, el poder legislativo - el Estado Azteca.

Finalmente, aparecían agrupaciones conforme al tipo de actividades, que se desempeñaban en la sociedad mexicana: el Teopixca --- otl, el sacerdocio; el Yaoquizcayotl, lo militar; el Pochteca --- otl, el comercio; el Toltecayotl, lo artístico y artesanal; y el Macehualcayotl, el campesinado. En cada una de esas agrupaciones se repetía el mismo tipo de gobierno de manera interna o

4) León Portilla Miguel, Historia Documental de México, Tomo I
p. 35.

... un Tlahtoani, un Cihuacoatl y un Tlahtocan, el que ordena, -
 ... que administra y los que legislan sobre sus leyes y normas.
 ... sí, la administración estatal se reflejaba en todas las jerar-
 ... nías de la sociedad azteca. (véase el cuadro # 3.).

1.3.2 La Familia, la Comunidad y El Estado.

Tradicionalmente, el pueblo azteca había sido heredero de -
 ... formas sociales y culturales mesoamericanas; sin embargo su par-
 ... ticular genio creador, logró culminarlas en una infraestructura
 ... cial orientada hacia una concepción filosófica de la vida pro-
 ... ctiva del hombre. A esa base de la sociedad mexicana se le co-
 ... ce como: Chinancalli, Calpulli y Altepetl.

El Chinancalli fue el equivalente a una célula familiar, -
 ... se constituía por un conjunto de personas formado principal-
 ... mente por una pareja y sus hijos, y también por todas las perso-
 ... as que tenían parentesco consanguíneo o político.

El Calpulli fue ante todo un territorio, propiedad colecti-
 ... de las diferentes agrupaciones de trabajo de la sociedad me-
 ... ca. Donde se llevaba a cabo la producción material y espiri-
 ... tal del mundo azteca, y se clasifica el Calpulli en dos tipos:
 ... rural y urbano.

"El Calpulli rural constituía la unidad territorial, mili-
 ... r, económica, política y religiosa de la sociedad anahuaca.
 ... desde el punto de vista territorial, eran pueblos de casas dis-
 ... rsas unidas por veredas hacia un centro llamado alpulco, lu-
 ... r del Calpulli, del cual dependían y donde estaban ubicados:
 ... teccalli o tecuhcalli, casa de señores o de gobierno; el teo-
 ... lco, templo del calpulli, el petlacalco, almacén de abasteci-
 ... ento común y prisión; el calpixcalli, almacén y casa de recau-
 ... ción de tributos; el ithualli, patio del teocalco para los --
 ... iles, fiestas y actos públicos; el tlaxitlan, juzgado de pri-

era instancia; el tlacochcalco, casa de las jabalinas, el arseal, etc." (25)

Como puede notarse, en el Calpulli rural existían posibilidades para que una persona se desarrollara socialmente, es decir, en esa unidad territorial se contenían todas las instituciones posibles de la sociedad mexicana.

Por lo que se refiere al calpulli urbano "... era semejante al anterior pues aunque en su estructura fuese a manera de barrio poseía tierras fuera de la ciudad, las cuales eran administradas por el calpuleh, administrador del calpulli... En cuanto a lo demás, su estructura era similar a la del calpulli rural". (26)

Otro aspecto interesante del Calpulli fue su autosuficiencia alimentaria, ya que poseía tierras de cultivo y suficientes recursos tanto humanos como materiales. Sin embargo, lo que da cohesión a esas unidades de producción, además de la subsistencia material, fueron sus fuertes lazos de identidad espiritual.

Cuando los Calpulli se federaban, es decir, se agrupaban en torno a un gobierno común surgía el concepto de Altepetl, ciudad. El Altepetl constituía una gigantesca población políticamente organizada y con estrechos lazos de identidad cultural, que equivalía en tiempos prehispánicos a la noción del Estado. Es allí que se puede concluir lo siguiente:

"... en nuestro concepto está comprobada la existencia del Estado entre los mexicanos, no precisamente de un Estado perfectamente bien constituido, sino rudimentario y en vías de cristalización definitiva; pero contando, sin embargo, con todos los elementos necesarios para ser conceptuado como tal." (27)

25) Romerovargas Yturbide Ignacio, Los Gobiernos de Anáhuac,

26) Ibid., p. 33 p. 23.

27) Moreno Manuel M., La Organización Política y Social de los Aztecas. p. 145.

1.3.3 Los Grupos Sociales Mexicanas.

En una sociedad profundamente religiosa y guerrera, como fue la azteca, los sacerdotes y militares conformaron jerarquías de alto prestigio y reconocimiento social, pero que sólo se otorgaba mediante una educación especialmente dirigida para algunos casos. La jerarquía sacerdotal era de tres niveles: superior, medio y elemental. A nivel superior el sacerdocio estaba representado de la forma siguiente:

"En la cúspide... reinaban conjuntamente dos grandes sacerdotes con poderes iguales: el quetzalcoatl totoc tlamacazqui, serpiente de plumas sacerdote de nuestro señor, y el quetzalcoatl Tlaloc tlamacazque, serpiente de plumas sacerdote de Tlaloc; es decir, que el primero estaba encargado del culto de Quetzalcoatl y el segundo del culto de Tlaloc. Así como estas dos divinidades dominaban juntas el gran teocalli, sus dos dignatarios señoreaban la jerarquía religiosa." (28)

A nivel superior sacerdotal se ubicaron también los Tlamacazqui, sabios y filósofos del mundo azteca, es decir, los diversos maestros y especialistas del conocimiento alcanzado durante su civilización. El nivel medio de los sacerdotes lo componían un ejército de prelados encargados del aspecto administrativo, o por decirlo de alguna manera, constituían la burocracia de la iglesia mexicana. El nivel elemental del sacerdocio, lo conformaron los sencillos Tlamacazqui quaquilli, es decir el sacerdote de barrio.

En suma, los sacerdotes constituyeron un grupo claramente diferenciado del resto de la población azteca por el hecho de poseer el conocimiento más avanzado, y abarcaron según su espe-

28) Soustelle Jacques, Cp. Cit. p. 6.

cialidad: botánicos, astrónomos, arquitectos, zoólogos, matemáticos, etc., e iban desde el más humilde sacerdote de barrio, - pasando por el funcionario clerical, hasta el más sabio sacerdote: el Tlamatinime.

El rango militar al igual que el sacerdotal, conformó otro grupo diferenciado y preferente de la sociedad mexicana, sus niveles que se iniciaban en la escolaridad sólo se obtenían mediante hazañas de guerra. El Iyac, especie de soldado raso, formaba el nivel elemental; el nivel medio se componía de toda clase de guerreros con grado; y el nivel superior se constituía por - la legión de los caballeros tigres y águilas, exhaltados guerreros del mundo azteca.

Conviene reiterar, que todos los grados militares únicamente se lograban a través de actos heroicos en la guerra, en compañía de una educación escolar hábilmente orientada; de esa tradición educativa nadie estaba exento, ni aún el propio Huey Tlatlani.

Dentro de la organización social existieron también dos -- sectores de suma importancia económica: la organización de los pochtecas (comerciantes), y la de los distintos grupos de artistas y artesanos (escultores, orfebres, pintores, etc.).

El sector de artistas y artesanos recibían el interesante nombre de Toltecas, en honor a la antigua civilización tolteca -- debido a que se le asignaba a ese grupo mesoamericano el origen de las técnicas artísticas.

En el caso de los Pochtecas o comerciantes había una gran diversidad de especializaciones, entre otras pueden citarse: los mercaderes de metales preciosos, los de tabaco, de cacao, - de animales, de semillas y frutos, de papel, etc., abarcando -- con ello prácticamente la totalidad del comercio de Mesoamérica. A menudo los Pochtecas también desempeñaban el rol de embajadores, espías y "avanzadas" diplomáticas con otros pueblos alejados de los aztecas.

Finalmente aparecían los Macehualtin, término que englobaba a los agricultores, pescadores y cazadores. Otros de los --

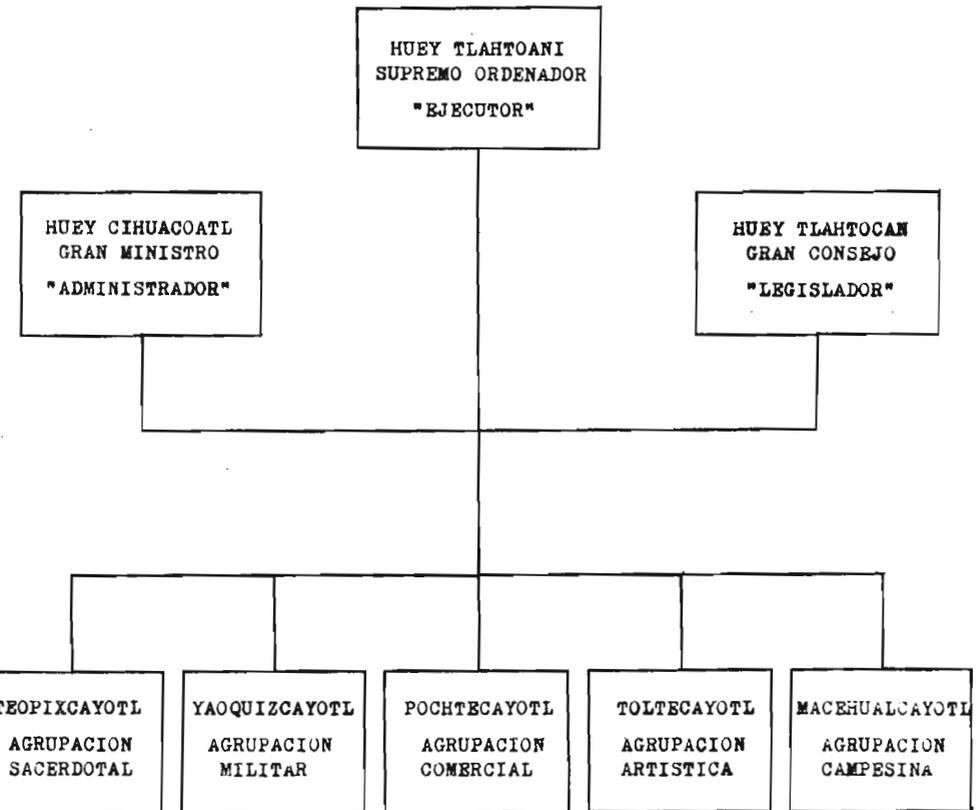
oficios de los Macehualtin fueron la de Tamemes, cargadores de las mercancías de los Pochtecas; Tlaxinque, carpinteros; Tetzonque, canteros; etc.

Otros Macehualtin valiosos fueron los paynani, mensajeros o correos a base de relevos, quienes cumplían un papel capital en las comunicaciones de los pueblos mesoamericanos. Al final de la escala social estaban los tlatlacotin, esclavos, "... que lo eran casi siempre por un período de tiempo limitado y que en realidad no constituían una clase social aparte." (29) Puesto que fueron hombres y mujeres que se alquilaban por un tiempo de terminado para pagar una fuerte deuda contraída o bien para pagar un fuerte castigo.

(29) León Portilla Miguel, op. cit. p. 35

CUADRO # 3

ORGANIGRAMA
DE LA
ADMINISTRACION ESTATAL MEXICA



II. TLACAHUAPAHUALIZTLI "EL ARTE DE CRIAR Y EDUCAR HOMBRES".

Tlacahuapahualiztli, literalmente "arte de criar y educar a los hombres" (hombres en sentido genérico), implicaba la noción-educativa del mundo azteca y abarcaba toda una concepción cultural respecto al hombre y la educación, pues a través de este concepto se expresaba el carácter autóctono de la educación mexicana. Por eso, el fenómeno educativo de los aztecas debe explicitarse a partir de sus propios antecedentes, implicados en la Tlacahuapahualiztli, que no fue sino otro de los logros de la cultura mesoamericana y que los mexicanos desarrollaron en grado excelso.

Más aún, la Tlacahuapahualiztli fue un devenir unitario e integrador, donde se englobaba a la educación familiar, escolar y comunal. De ese modo, resultaría arbitrario establecer una separación aislada entre los tipos de educación azteca, puesto que todos ellos conjuntaban un "Todo Educativo".

Por lo tanto, en este capítulo II se procura destacar, sin olvidar el carácter integrador de la Tlacahuapahualiztli, sus fases correspondientes a la educación familiar, escolar y comunal. Se hace énfasis especial en la configuración del arquetipo humano mexicano, porque constituía el centro de gravedad de toda la construcción educativa de la civilización azteca.

II. TLACAHUAPAHUALIZTLI "EL ARTE DE CRIAR Y EDUCAR HOMBRES".

2.1 Educación Familiar, la. Fase de Tlacahuapahualiztli.

La tradición es el proceso mediante el cual se transmiten y preservan los bienes culturales (lenguaje, arte, religión, filosofía, ciencia, etc.) de generación a generación, en una sociedad históricamente determinada; de esa manera, la tradición conforma un devenir generacional, que consta de tres aspectos: un punto de partida, de donde proviene de modo inmediato el bien cultural (la generación adulta); un punto de llegada, a quien el bien cultural se destina (la generación joven); y el bien cultural mismo, la materia del proceso.

Incuestionablemente, la educación familiar se nutre de la tradición; pero también trata de fertilizarla para la creación de nuevos bienes culturales, para así superar el estadio de cultura ya alcanzado. En este sentido, la educación familiar constituye el factor fundamental de la renovación cultural del hombre. Y es que, sin los bienes culturales ya alcanzados, los nuevos avances de la cultura perderían su base de sustentación. Por lo mismo, la educación familiar debe configurar el presente cultural del hombre, el aquí y el ahora de la cultura humana, que integre y armonice la transmisión, preservación y renovación de los bienes culturales de un grupo o de una sociedad determinada históricamente.

Desde esta perspectiva, la educación familiar de los aztecas también se nutría de una tradición cultural, común a todos los pueblos mesoamericanos (olmecas, mayas, teotihuacanos, toltecas, etc.). Y emergió como el comienzo o la primera fase de Tlacahuapahualiztli "el arte de criar y educar a los hombres", que se iba a encargar de transmitir, preservar y renovar los primeros fundamentos culturales de la civilización azteca.

2.1.1 Concepción Educativa Mexica

La tradición cultural de Mesoamérica, como se examinó en el capítulo anterior, se remonta hasta los lejanos días de las civilizaciones olmeca, teotihuacana, maya, tolteca, etc. Así, cada una de ellas, gradualmente fueron aportando su particular espíritu creativo en el largo desarrollo histórico de la alta cultura del mundo mesoamericano.

De allí que, la producción material y espiritual de esos -- pueblos prehispánicos, difícilmente partía de "cero"; ya que, -- tradicionalmente siempre contaban con antecedentes culturales, -- que posibilitaban el inicio y desenvolvimiento de bases sociales, políticas, económicas y religiosas necesarias para esas civilizaciones antiguas. Precisamente, una de las creaciones inmanentes del alto desarrollo cultural mesoamericano había sido el fenómeno de la educación, puesto que, ello constituía el complemento necesario para el propio progreso de la cultura, es decir, su transmisión, su preservación y su renovación constantes por todos los rincones del territorio de Mesoamérica.

Examinando el caso de los mexicas, el grupo mesoamericano -- en cuestión, se debe señalar que su fenómeno educativo se conceptualizaba con la designación de: Tlacahuapahualiztli o "arte de criar y educar a los hombres".

"La voz misma Tlacahuapahualiztli formada por tlaca: hombres y huapahualiztli, término abstracto que significa: crianza y educación refleja ya la conciencia que tenían los nahuas de poseer lo que hoy llamaríamos un arte de educar." (30)

Conviene reiterar que los mexicas formaron parte del gran tronco lingüístico de los nahuas. Ahora bien, ese "arte de educar" comenzaba desde la gestación del bebé en el vientre materno. Se sabe que cuando una mujer mexica estaba encinta inmediatamente empezaban cuidados especiales hacia ella; y también se le inducía a participar en actividades como la poesía y la música, to

(30) León Portilla Miguel, op. cit. p. 221.

do ello con la espontaneidad de prodigar al futuro nene, a través de su madre, los valores emocionales del universo cultural-azteca. Al mismo tiempo, con esos cuidados y actividades, la madre y el producto gozarían de mejores condiciones físicas y mentales.

"También manda la partera a la preñada que no libre, ni tome tristeza, ni le dé pena porque no reciba detrimento la criatura que tiene en el vientre; también mandaba, que a la preñada la diesen de comer suficientemente y buenos manjares, calientes y bien guisados... también mandaba la partera a la preñada que no trabajase mucho, ni presumiese de diligente ni hacendosa, -- mientras que estaba preñada, ni tampoco levantase alguna cosa pesada y que no corriese, ni temiese, ni se espantase de nada, -- porque estas cosas causan aborto. Estas cosas dichas son los mandamientos o consejos que daba la partera a la preñada." (31)

El nacimiento de un bebé era un acontecimiento que involucraba el ámbito familiar, para convertirse en un evento de suma importancia en toda la comunidad o Calpulli; ya que, ello constituía una gracia de los dioses (la naturaleza) hacia la especie humana, es decir, la procreación y continuación de su especie. Por eso, cuando el pequeño nacía, la "Ticitl" (partera) además de proporcionar el auxilio técnico del parto, reiteraba de manera poética a los esposos la aprobación de las divinidades en aras de la reproducción humana; igualmente describía la certidumbre de que la propia Naturaleza conduciría al nuevo ser hacia la superación de las dificultades que entraña la vida misma.

"Y acabando de lavar a la criatura, la partera luego la envolvía y cuando la envolvía decía lo que sigue: ¡Oh piedra preciosa, oh pluma rica, oh esmeralda, oh zafiro! fuisteis formadas en el lugar donde están el gran dios y la gran diosa, que es sobre los cielos, formos y os crió vuestra madre y vuestro padre que se llama Ometecuhtli y Omecihuatl, mujer celestial y hombre celestial; has llegado a este mundo, lugar de muchos trabajos y tormentos, donde hay calor destemplado, y frío destemplado, y -

(31) Sahagún Fray Bernardino de, Historia General de las cosas de Nueva España, tomo II p. 176.

vientos, donde es lugar de hambre y sed, y de cansancio, y de--frío y de lloro; no podemos decir con verdad que es otra cosa,--sino lugar de lloros y de tristeza y de enojo; ve aquí tu oficio, que es el lloro y las lágrimas y el cansancio... Venido habéis-hijo mío muy amado o hija mía muy amada, descansad reposad en es-te suelo, remédieos y próveaos nuestro señor, que está en todo -lugar." (32)

Después de nacido el nene se procuraba conocer los signos -calendáricos que le correspondían para su nombre o título; en efecto, iban los padres con el "Tonalpouhque" (sacerdote cono-edor del Tiempo) para que registrara el nombre del bebé conforme-al "Tonalpohualli" (33), el calendario convencional de Mesoaméri-ca.

Regresando con el nacimiento del niño o niña, y su registro conforme al Tonalpohualli para encontrarle su nombre, se debería conocer el año, el mes, el día e incluso la hora del nacimiento, para detectar una denominación metafórica del recién nacido, que lo orientara hacia una existencia de unión e integración con la-Naturaleza. Así, no debe causar extrañeza encontrar nombres en el México prehispánico como: Xochiquetzal, que significa "Flor -preciosa"; Cuauhtemoc, que significa "águila que desciende"; Itz

(32) Ibid., p.p. 188-189.

(33) No es éste el lugar para hacer una descripción del Tonalpo-hualli; bástenos saber que, con él se computaban los ciclos del mundo natural: el orto-ocaso; el día-la noche, la llu-via-la sequía, el frío-el calor, el sol-la luna, la enferme-dad-la salud; en fin, los ritmos que el hombre prehispánico había descubierto en su medio ambiente. En otros términos, con el Tonalpohualli se trataba de medir los diferentes ci-clos del Cosmos, desde la aurora-atardecer hasta las órbi-tas de la luna, los astros y las constelaciones. Como una-constancia de ese admirable conocimiento del mundo natural, alcanzado por la civilización azteca, todavía existen múl-tiples grabados con marcado simbolismo astronómico en su ar-te monumental.

cuauhtli, que significa "águila de obsidiana"; Quetzalhuitzitzilli, que significa "colibrí precioso"; Tepeyolohtli, que significa "corazón del monte"; etc.; ya que expresan la preocupación de los aztecas respecto a su ideal de armonía e integración con el mundo natural.

Más adelante vendría el ceremonial del bautizo, donde finalmente se impondría el nombre metafórico del niño o niña. Ese día se preparaba un gran banquete, según las posibilidades familiares, se aderezaba al bebé y se le fabricaban pequeños utensilios de trabajo, según su sexo, consistentes en husos de hilar, coas, arcos, flechas, trastos de cocina, etc. Se hacía concurrir a la partera-sacerdotiza para que encabezara el ritual. En un momento dado, la partera-sacerdotiza tomaba al bautizante pronunciando una invocación hacia los cuatro puntos cardinales, recordando que allí residen los dioses del fuego, el agua, la tierra y el aire.

"Dicho esto luego le daba a gustar el agua, llegándole los dedos mojados a la boca, y decía de esta manera: Toma, recibe, ve aquí con que has de vivir sobre la tierra, para que crezcas y reverdezcas; ésta es por quien tenemos y nos mereció las cosas necesarias, para que podamos vivir sobre la tierra; recíbela... Después de esto tocábale los pechos con los dedos mojados en el agua, y decíale: Cata aquí el agua celestial, cata aquí el agua muy pura para que lave y limpie vuestro corazón, que -- quita toda suciedad, recíbela; tenga ella por bien de purificar y limpiar tu corazón... Después de ésto echábanle el agua sobre la cabeza, diciendo: ¡Oh nieto mío, hijo mío, recibe y toma el agua del señor del mundo, que es nuestra vida, y es para que -- nuestro cuerpo crezca y reverdezca, es para lavar, para limpiar; ruego que entre en tu cuerpo y allí viva esta agua celestial -- azul clara!." (34)

Más adelante el bebé era devuelto a su madre, y se tomaban sus pequeños utensilios-insignias para señalarse con intensidad

(34) Sahagún Fray Bernardino de, op. cit., p. 207.

la responsabilidad de los padres acerca de la transmisión de sus labores y oficios con el que se bautizaba. Después la partera-sacerdotiza le dirigía al niño un cariñoso discurso, donde se exhaltaban las virtudes de sus antepasados, llamándolo por vez primera con su nombre. Con los ceremoniales de los cuidados a la preñada, el nacimiento del niño, el registro - conforme al Tonalpohualli y el bautizo habría de iniciarse la primera fase de la Tlacahuapahualiztli. Más tarde, la niñez participaría en las actividades y oficios de su familia, en un ambiente donde la gratificación y amonestación de los padres constituirían el eje fundamental de la enseñanza-aprendizaje, conforme a los ideales de la educación mexicana.

Conviene detenerse aquí, para a continuación examinar - los ideales educativos aztecas, con la finalidad de orientarse correctamente hacia la noción del modelo humano que se aspiraba formar mediante las instituciones educativas mexicas, incluyéndose su escuela.

2.1.2 Ideales Educativos Mexicas.

No hay que olvidar el carácter místico del pueblo azteca hacia la Naturaleza, puesto que ello permite aproximarse de manera correcta a los ideales de su educación; es decir, al perfeccionamiento humano conforme a los altos designios de su civilización:

"Que los pueblos hayan logrado forjar un gran imperio se ha debido siempre a una mística. Pensemos en la grandeza del pueblo heleno, el romano, el inglés, etc. Un anhelo simple de expansión, de dominación no lo puede explicar. Como también es cierto que dichos imperios, para consolidar su -- -

a, tuvieron que utilizar las instituciones educacionales existentes, transformándolas con el objetivo de que sirvieran de fuculo para designios de grandeza. (35)

De esa forma, Tlacahuapahualiztli "el arte de educar", se transformaba también en un claro proyecto culturizante de los aztecas y orientado hacia la justificación ideológica de su control político, cultural y militar de gran parte de la región mesoamericana. Las instituciones educativas encargadas de conducir la mística de la sociedad mexicana fueron: la familia (chinalli), la comunidad (calpulli) y el Estado (altepetl), este último delegaría la función propiamente sistematizada e intencional de la educación en el aparato escolar de los aztecas.

Más aún, Tlacahuapahualiztli "el arte de educar" concretaba sus altos ideales al bifurcarse en: "Ixtlamachiliztli" (que denota el procedimiento de dar sabiduría a los rostros ajenos; "Tlachitl" denota, por su parte, el proceso de hacer fuertes corazones." (36)

En otros términos, a través de esos dos procesos, se expresan metafóricamente los ideales de la educación mexicana; es decir, "un rostro sabio y un corazón fuerte". Así se educaba para cultivar un rostro (in ixtli), y fortalecer un corazón (in otl); el rostro entrañaba la expresión de la vida interior del hombre, propiamente intelectual; el corazón implicaba, de manera simultánea, la fuerza emocional y el vigor físico.

De esa manera, la educación se orientaba hacia la superioridad de la civilización azteca; puesto que, se encargaba de formar hombres y mujeres con fortaleza física, emocional e intelectual (rostro sabio y corazón fuerte), capaces de llevar a cabo la supremacía cultural mexicana por todos los rincones de Mesoamérica. Para ese proyecto, que aspiraba consolidar y extender el misticismo hacia la naturaleza, el Estado azteca había dis-

) Oltra Enrique, Paideia Precolombina Ideales Pedagógicos de Aztecas, Mayas e Incas. p.p. 103-104.

) Larroyo Francisco, Historia Comparada de la Educación en México, La Educación entre los Aztecas. p. 75

puesto una infraestructura educativa conformada por la familia, la comunidad y la escuela.

Más adelante se profundiza en el aspecto educador de la comunidad, ya que, se presentaba estrechamente ligada a la escolaridad. Respecto a la familia, desde el punto de vista educativo, se transformaba en la primera institución social encargada de internalizar en la niñez los valores de la sociedad mexicana. Precisamente, la segunda fase de Tlacahuapahualiztli "el arte de educar", comenzaba en cuanto se establecía esa interrelación de los niños y sus progenitores.

"La familia desempeñó entre los aztecas un papel especialmente educador. Fue por excelencia el medio social que transmitía las virtudes y valores de los antepasados. Los padres, sobre todo, son quienes traspasan a los hijos los tesoros antiguos. Pero la misión propia de la familia es hacer que sus miembros, ante todo y sobre todo, consigan un corazón firme.... y para conseguirlo, no reparan en medios. Toda la orientación de la instrucción familiar va hacia la consecución de ese ideal. Las privaciones que imponen a sus hijos, los castigos, el sistema de alimentación, etc., van encaminados a crear hábitos de auto-control, de dominio de sí mismos y así poder asumir el destino fijado por sus dioses. Destino que es personal y comunitario, de todo un pueblo que llegó a condicionar el mismo sistema de educación. De este modo la educación nahua se reviste de un carácter social y comunitario, pues tiende a incorporar al hombre azteca a los objetivos de la sociedad a la que pertenece."

(37)

Ciertamente, el cometido de la familia mexicana se dirigía hacia la cristalización de la fortaleza del corazón (in yolotl), es decir, al vigor físico y la fuerza emocional. Para el efecto, la educación familiar insistía en la responsabilidad que los padres y madres deben a sus hijos; esa responsabilidad legitimada por el propio Estado, convertía a los progenitores en celosos guardianes de sus hijos e hijas. Véase el Anexo I, donde

(37) Oltra Enrique, op. cit. p. 39

se ilustra y explica toda la secuencia de la educación familiar, según el Códice Mendocino.

El Códice Mendocino rebela un hecho de capital importancia para la educación familiar, hacer que la niñez adquiriera los - oficios y labores básicos, es decir, la caza, la pesca, la agri- cultura, el hilado y el tejido. Así, en un momento dado, los - niños y las niñas estarían suficientemente preparados para en- frentar alguna situación impredecible, por ejemplo, la pérdida- prematura de sus progenitores u otro desaguisado en su familia- y comunidad.

"Con este sistema los conocimientos eran transmitidos en - forma ligada y pertinente a los momentos cotidianos. Por lo -- tanto, la educación era activa e integral, porque no se limita- ba a la instrucción o capacitación parcial de algún tema, sino- que era multidisciplinaria a fin de hacer comprender en su tota- lidad las múltiples necesidades de un hombre para resolver su - vida." (38)

Sin embargo, Tlacahuapahualiztli "el arte de educar" aún - alcanzaría niveles más altos conforme al modelo humano mexica,- cuando se llevara a cabo la **segunda** fase de la educación azteca mexicana y que correspondía a la escolarización.

2.1.3 Modelo Humano Mexica. Síntesis Ecológico-Educativa.

Los mexicas fueron un grupo mesoamericano, poseedores de - un alto desarrollo intelectual y de una sensibilidad y vigor i- nusitados; así lo hace constar su arquitectura, su escultura, - su poesía, su saber filosófico, sus códices, en fin toda su ex- presión cultural, donde siempre se destacaba su particular senti- do existencial. Ese sentido, según el cual ellos fueron el pue-

(38) Díaz-Infante Fernando, La Educación de los Aztecas, cómo se formó el carácter del pueblo mexica, p. 40

blo de la Naturaleza, le imprimió una mística especial a su identidad, que los hizo destacarse y situarse al lado de las grandes civilizaciones de América prehispánica. En todo ello, su educación, Tlacahuapahualiztli "el arte de educar", habría de jugar un papel de capital importancia para la consecución de la grandeza cultural de los aztecas.

Precisamente, ese "arte de educar" habría de concebir un --dechado humano, como síntesis y sinónimo del máximo desarrollo educativo alcanzado en la sociedad de los mexicanos prehispánicos. Desde luego, el modelo humano expresaba las aspiraciones mexicanas de supremacía cultural; es decir, el proyecto histórico-filosófico de la civilización azteca consistente en la consolidación de su mística de unión e integración del hombre con las divinidades.

Cabe recordar que la Naturaleza, metafóricamente se concebía mediante las divinidades, es decir, Tonatiuh-el Sol, Coyolxauhqui-La Luna, Tonantzin-La Tierra, Huehuetectl-El Fuego, Tlaloc-La Lluvia, Ehecatl-El Viento, Xochipilli-La Vegetación, Quetzalcoatl-La Vida, Mictlantecuhtli-La Muerte, etc. Por lo tanto, era fundamental que el modelo humano deviniera con fortaleza física y mental, para hacer que el hombre y la mujer se armonizaran sin debilidades, conflictos e ignorancias hacia las poderosas manifestaciones de los dioses (la Naturaleza).

Por otro lado, la noción azteca del equilibrio natural concebía un dualismo cósmico, según el cual, constituía el principio básico y esencial del Mundo: la vida-la muerte, el padre-la madre, el Sol-la Luna, etc. "El que el hombre de la cultura prehispánica haya dividido todo lo que existe en dos partes antagónicas y complementarias a la vez no es casual, pues se basa en una apreciación objetiva de la realidad del día y la noche, arriba-abajo, derecha-izquierda, mujer-hombre, y en el orden subjetivo transfiere esa visión de la realidad a un plano psicológico --separado el placer del displacer, lo bueno de lo malo, lo pasivo de lo activo, el yo del no-yo, este tipo de pensamiento dualista lo encontramos asimismo en Occidente en donde durante siglos se hizo una profunda escisión entre lo material y lo espiritual con

la consiguiente escisión en los afectos, bueno y apreciable lo segundo y vano y despreciable lo primero. La dicotomía mente--cuerpo es otro ejemplo del pensamiento dualista occidental, de la que deducimos que este tipo de pensamiento no es privativo de una cultura o de una ideología particular, sino que es universal..." (39)

Sin embargo, en la educación azteca el dualismo "mente----cuerpo" no establecía un irreconciliable antagonismo, por el --contrario, se consideraban necesarios tanto la mente como el --cuerpo. Y es que, el pensamiento filosófico mexicana concebía al Cosmos como un permanente equilibrio de dos fuerzas supremas: -Quetzalcoatl, la creación y Tezcatlipoca, la destrucción. Resultaba de ésto una visión ecológica del Mundo, según la cual, -la vida y la muerte constituían funciones complementarias del ciclo básico de la Naturaleza. Análogamente, el cuerpo y la --mente ocuparían funciones necesarias y complementarias para el ciclo humano; por eso, se deberían desarrollar educativamente -con sumo cuidado y orientación.

Más aún, la educación azteca introducía un tercer elemento que venía a conciliar y equilibrar la relación educativa mente-cuerpo: el trabajo estético o de la sensibilidad emocional, ---pues se consideraba que el hombre y la mujer alcanzaban mayor -refinamiento educativo y cultural al fortalecerse física, intelectual y emocionalmente. Por eso, el modelo humano mexicana de bería poseer:

"Un corazón firme como la piedra,
resistente como el tronco de un árbol;
un rostro sabio.
Ser dueño de un rostro y un corazón." (40)

Es decir, "un corazón firme como la piedra", entrañaba la fortaleza emocional; "resistente como el tronco de un árbol", -significaba la fortaleza física; y "un rostro sabio", implicaba

39) Río Alma Elizabeth del, Bases psicodinámicas de la Cultura Azteca, p. 193.

40) Larroyo Francisco, op. cit. p. 75.

la fortaleza del intelecto; "ser dueño de un rostro y un corazón" sintetizaba la síntesis de estos ideales mencionados. Así, el modelo humano mexicano, devenía como la culminación educativa de grandes esfuerzos físicos, emocionales e intelectuales. Únicamente de esta manera completa y equilibrada, según la concepción azteca de la formación humana, el hombre y la mujer alcanzarían su plena realización y evolución conforme al designio supremo de su civilización, es decir, la integración del ser humano hacia la naturaleza (los dioses).

En síntesis, el ser humano plenamente evolucionado constituía aquel que había logrado "rostro sabio y corazón firme" (*in-xtli in yolotl*), es decir, quien había trascendido educativamente mediante una formación física, emocional e intelectual, que le permitía integrarse hacia la gran armonía del mundo natural; con ello cristalizar, en los cuatro rumbos de Mesoamérica, la sabiduría de la civilización azteca.

II. TLACAHUAPAHUALIZTLI "EL ARTE DE CRIAR Y EDUCAR HOMBRES".

2.2. Educación Escolar, 2a. fase de Tlacahuapahualiztli.

La segunda fase de Tlacahuapahualiztli, correspondiente a la educación escolarizada, se llevaba a cabo bajo la absoluta dirección del Estado Azteca y quien a su vez delegaba esa función a su aparato escolar. Todo ello, demostraba el alto nivel de complejidad y organización que los mexicas alcanzaron respecto a la formación escolarizada; de allí que, resulte correcta la referencia siguiente :

"Es notable que en esa época y en ese continente un pueblo indígena de América haya practicado la educación obligatoria para todos y que ningún niño mexicano del siglo XVI, cualquiera que fuese su origen social, careciera de escuela. Basta comparar ese estado de cosas con el que nos muestran la Antigüedad clásica o la Edad Media europeas para percibir con qué cuidado la civilización autóctona de México, a pesar de sus limitaciones, vigilaba la educación de su juventud y la formación de sus ciudadanos." (41)

Por lo mismo, se debe someter al análisis la estructura del aparato escolar azteca para destacar el cometido fundamental que perseguía, es decir, la consolidación cultural de su organización social. Precisamente, el propósito de este apartado consiste en establecer el carácter integrador de la escuela mexicana respecto a los ideales educativos, que se sintetizaban en el modelo humano de la civilización azteca.

 (41) Soustelle Jacques. La Vida Cotidiana de los Aztecas en Visperas de la Conquista, p. 176.

2.2.1. Concepción Escolar Mexica.

Conviene recordar que Tlacahuapahualiztli "el arte de criar y educar hombres", se constituía por tres fases de desarrollo: - la fase revestida por la educación familiar, la fase escolarizada y la fase de la educación comunal. La fase compuesta por la educación escolar comenzaba de la manera siguiente:

"A los cuatro o cinco años los ciudadanos aztecas tenían la obligación de llevar a sus hijos al primer colegio externo. LA - PEUHCALLI, a fin de que fueran adquiriendo el hábito de estar se parados de los padres, de convivir con otros niños y de irse instruyendo en cosas sencillas." (42)

La Peuhcalli, metafóricamente "casa del principio", constituyó la institución escolar inicial del mundo mexica, ya que a - llí el ingreso del niño por unas horas al día, durante la semana, implicaba su introducción al ámbito de la escolaridad. Estas escuelas iniciales se dividían en dos secciones, una para niños y otra para niñas; su cometido fundamental fue preparar a la niñez en una atmósfera distinta del hogar, para el advenimiento del - vigoroso régimen escolarizado de los aztecas.

La organización docente de esas escuelas iniciales, se constituía por el pillatoque, el director; el pillachcauh, el admi - nistrador; y el temachtli, el educador, quienes se encargaban -- del sector masculino; en el femenino estaban la ichpillatoque, - la directora; la ichpolachcauh, la administradora; y la zoamach - tli, la educadora.

Nótese lo interesante que fue la existencia de ese colegio - para aquel tiempo, donde ya se comenzaba a manifestar una educa - ción escolar en una tierna edad del niño, y que muestra el refi - nado nivel escolarizado alcanzado por la sociedad mexica.

Cuando la niñez azteca tenía más edad, entre los seis y siete años, penetraba a otra etapa escolarizada: el Telpochcalli o

(42) Luna Cárdenas Juan, La Educación Aztecatl. p.38

el Calmecac, si eran niños; la ichpochcalli o la cihuacalmecac, si eran niñas. Se debe aclarar que estos niños asistían al nivel elemental de las escuelas mencionadas; puesto que los niveles de la escolaridad mexicana fueron tres: el elemental correspondiente a la niñez, el medio correspondiente a la adolescencia y el superior correspondiente a la juventud.

En el nivel escolar de la niñez no se incorporaba a los educandos al régimen del internado sino que permanecían por determinadas horas diariamente en el colegio; siempre volviendo al hogar para continuar la vida de disciplina en torno a la actividad familiar. En otros términos, el nivel elemental escolar se encargaba de apoyar y reforzar a la educación familiar, de tal modo que cuando el niño o niña devenían en su adolescencia, ya manejan técnicas fundamentales de las labores domésticas y podían bastarse a sí mismos en algún momento crítico de la vida familiar.

Al encontrarse la fusión de la escuela con la familia, donde los conocimientos se vinculaban a los momentos cotidianos, se grababa una educación teórico-práctica, que no se limitaba a formar teóricamente sino que iba hasta la práctica y la constatación misma, con la finalidad de hacer comprender las necesidades de los hombres de aquel tiempo.

El período de la adolescencia azteca transcurría en el nivel medio de su escolaridad, aproximadamente de los doce a los quince años de edad, donde se incrementaba el apoyo a la educación familiar a través de técnicas para el mejoramiento de la pesca, la cacería y la agricultura; también se impartía la danza, la música y los cantos, que venían a reforzar la unidad y cohesión familiar con el Estado y los dioses.

Conviene reiterar el carácter estatal de las escuelas mexicanas, puesto que, "... se enseñaba a los hombres a ser ciudadanos útiles y normales, suficientemente adaptados para considerarse con orgullo células del funcionamiento estatal, sentimiento tan común a la mayor parte de las razas autóctonas de América..."(43)

(43) López-Austin Alfredo, La Constitución Real de México-Tenochtitlán, p. 119

Al final de la escolaridad a nivel medio, el alumno había alcanzado una preparación suficientemente amplia, que le permitía incorporarse a la actividad productiva, no sólo de la familia sino hasta de la comunidad misma. Por eso, comenzaban los encargos del Calpulli hacia las escuelas, para su apoyo en obras de carácter público, tales como: el mantenimiento y construcción de edificios y templos; limpieza general de la ciudad y el lago; mantenimiento de zoológicos y jardines; aseo y reconstrucción de acueductos, desagües, diques, acequias, etc.

Es decir, un educando mexicana de nivel medio podía desenvolverse con habilidad, tanto en su vida familiar como comunal, -- puesto que poseía un amplio conocimiento de su entorno social, y que le permitía resolver desde las necesidades más primordiales de un hombre solo hasta las necesidades más complejas de una corporación de individuos.

El nivel superior de la escolaridad azteca y correspondiente a jovencitos cuyas edades fluctuaban de los quince a los dieciocho años de edad, se caracterizaba por el oficio o profesión de alto grado que el alumnado alcanzaba. Esto significaba que el nivel superior de escolaridad constituía la antesala para el sacerdocio, la militaridad, el comercio y el arte. De aquí en a delante, la colectividad escolar sustituiría al régimen familiar en el cometido educativo. Así, los padres y madres deberían permanecer al margen de la educación de sus hijos, pues ésta pasaba a la responsabilidad absoluta del Estado, quién la delegaba completamente en la administración escolar.

De ese modo, con el advenimiento del nivel superior de la escolaridad mexicana, caracterizada por el régimen del internado escolar y por la adquisición de una profesión de alto rango, llegaba a concluir la educación familiar o la fase de la Tlacahua-pahualiztli "el arte de criar y educar hombres!"

Cabe aclarar que las jerarquías sociales aztecas tenían sus diversos grados y especialidades, que no se obtenían propiamente en las escuelas, sino en el ejercicio mismo de la profesión. Por ejemplo, si un joven educando seguía la militaridad (Yaoquiz cayotl) entonces se le ubicaba al lado de experimentados guerre-

ros para que le proporcionaran una formación especializada respecto a esa ocupación; la misma situación se llevaba a cabo para quienes siguieran el sacerdocio (Teopizcayotl), el comercio (Pochtecayotl) y lo artístico (Toltecayotl). Pero, todo esto correspondía a la 3a. fase de la Tlacahuapahaliztli; es decir, a la educación comunal y que se examina más adelante.

En fin, todo lo anterior refleja el alto nivel que los mexicas alcanzaron respecto a la concepción escolarizada de su niñez, adolescencia y juventud de uno y otro sexo. A continuación se analiza la conformación de las escuelas mexicas y su repercusión respecto al modelo humano de la civilización azteca.

2.2.2 Instituciones Escolares Mexicas.

Ante todo, se debe precisar que las escuelas mexicas fueron centros educativos que preparaban al individuo para las múltiples actividades del Calpulli o comunidad no eran propiamente "escuelas de guerreros" o de "sacerdotes", sino lo fueron de diversas actividades y oficios. Es decir, al egresar de alguna de esas instituciones escolares, el joven azteca, se consideraba apto para prestar un servicio determinado a su comunidad; pero era el ejercicio mismo de su actividad lo que señalaba el mérito para penetrar en las altas esferas de la jerarquía social, como lo fueron el militar, el comercial y el sacerdotal.

Del Telpochcalli, metafóricamente "Casa de Jóvenes", se ha dicho que era una "escuela de guerreros", lo cual no es exacto. El Telpochcalli fue en realidad una continuación, escolarmente orientada, de la educación familiar y comunal, en este sentido obiamente no se formaban únicamente guerreros sino también artesanos, campesinos y comerciantes. Pero antes de continuar detallando el carácter del Telpochcalli, observemos su estructura y organización.

En cada Calpulli o comunidad mexicana, existían varios planta

les del Telpochcalli; su organización docente se conformaba por un Telpochtlatoque, el director escolar; un teachcahuan, el administrador escolar; y los temachtiani, los maestros.

El telpochtlatoque mantenía contacto con otros directores escolares y juntos se coordinaban con el tecpanteohuatzin, el director general de los Telpochcalli, quien a su vez tenía contacto con los directores generales de otras escuelas, y juntos se coordinaban con el mexicatl teohuatzin, el ministro de educación azteca, y éste a su vez tenía acceso a la Junta de Gobierno de Mexico-Tenochtitlan. Para ilustrar el flujo de la organización escolar mexicana, véase el organigrama del Cuadro # 4.

El telpochcalli contaba con tierras, donadas por la comunidad o Calpulli, para que los educandos las trabajaran en común y se obtuviera la autosuficiencia alimentaria del plantel; con ello, el estudiantado estaba obligado a prestar su fuerza de trabajo y apoyo técnico hacia el Calpulli, como un servicio permanentemente de retribución. Así, el Telpochcalli se constituía como una "escuela del trabajo", donde se estrechaba el trabajo manual con el intelectual, pues allí se vinculaba la educación escolar con las múltiples necesidades del Calpulli o comunidad azteca:

"Los jóvenes iban todos a trabajar donde quiera que tenían obra a hacer barro (adobes), o edificios, labrando la tierra o zanjas o acequias. Para hacer estos trabajos iban todos unidos a tomar leña a cuestras, de los montes, que era necesaria para la casa de cuicacalco (lugar del canto) y telpochcalli (casa de jóvenes) y cuando hacían algunas obras de trabajo cesaban de él un poco antes de la puesta del sol. Entonces iban a sus casas y bañábanse, y untábanse con tinta todo el cuerpo; poníanse sus atavíos, según era su grado y dignidad e iban al cuicacalco." (44)

El Cuicacalco fue el lugar donde los escolares aztecas practicaron la danza, el canto y la música, también se le llama Cuicacalli, "casa del canto", y constituyó una institución escolar que más adelante se examina. No obstante, resalta la diaria a-

(44) Romerovargas Yturbide Ignacio, Los Gobiernos de Anáhuac, p. p. 68-69

sistencia de los alumnos del Telpochcalli a la "casa del canto", pues ello entraña otro aspecto fundamental del sistema escolarizado azteca, es decir, la formación estética de sus educandos.

Es importante encontrar que la expresión estética haya tenido lugar en la formación del Telpochcalli, y que después de agotadores esfuerzos físicos e intelectuales, el educando fuese armonizado mediante el trabajo artístico. Precisamente, con la intervención de la danza, la música y el canto, el educador mexicana complementaba y equilibraba el aprendizaje de sus educandos, y se hacía posible la formación integral conforme a las aspiraciones educativas del modelo humano azteca, es decir, el dueño de - fortaleza física, intelectual y emocional.

Por otra parte, el Calmecac, metafóricamente "casa de enlace o de unión", fue otra institución escolar azteca donde se -- llevaba a cabo un mayor nivel de refinamiento educativo y cultural; por ello quizá, se le ha esgrimido a veces como una "escuela exclusiva de nobles o ricos", pero ante eso se levantan estudiosos de la talla de Miguel León Portilla para señalar "... puede afirmarse que los Calmecac eran centros donde los tlamatinime (sabios y filósofos) comunicaban lo más elevado de la cultura náhuatl. Por eso, no es de extrañar que de ordinario estuvieran en ellos los hijos de los reyes, nobles y gente rica. Pero, que no había un exclusivismo de clase, lo prueba, entre otros, el -- testimonio de los informantes de Sahagún." (45)

Más aún, el Calmecac se caracterizó por su forma de colegio internado, orientado hacia la creación permanente de un ambiente educativo; precisamente, por ese aspecto, se ha pretendido calificarlo como un monasterio o seminario, donde se estudiaba para sacerdote. Sin embargo, hay que distinguir correctamente esa -- aseveración.

El concepto del sacerdocio implicó, en el mundo azteca, la posesión del conocimiento, no únicamente religioso, sino más --- bien constituido por la síntesis de la sabiduría más avanzada.

(45) León-Portilla Miguel, op. cit., p. 225

Así, el sacerdocio era la expresión, por ejemplo, del botánico, - del astrónomo, del matemático, etc., según fuera la especialidad del sacerdote. Por eso, estudiar en el Calmecac significaba aspirar al conocimiento más avanzado y depurado; quien ingresaba a esa escuela iba a tener acceso a una formación intelectualmente-compleja, pero no por ello menos aplicable y práctica a las necesidades de la comunidad.

El Calmecac, a diferencia del Telpochcalli, sólo tenía un plantel en cada Calpulli. Su organización docente se formaba -- por el momachtitoque, el director escolar; el momachticachcau, - el administrador escolar; y los temachtiani, los maestros. Pero debido al mayor nivel educativo del Calmecac, se contaba con el apoyo y refuerzo de Tlamatinime, sabios y filósofos; toltecas, - artistas; y capitanes guerreros. Todos los Calmecac eran coordi- nados por el huitznahuatl teohuatzin, el director general, quien mantenía contacto con el ministro de educación, el mexicatl teo- huatzin (ver cuadro # 4)

"Existía un reglamento interno para los estudiantes del Cal- mecac. La primera norma establecía la obligación de pasar todas las noches en la escuela; la segunda, la tercera y la cuarta, -- las labores que debían realizar, entre ellas también, como en el Telpochcalli, la del tributo en trabajos comunales; la quinta, - la forma de culto y penitencia; la sexta prohibía que dos jóve- nes durmiesen juntos; la séptima ordenaba la forma en que serían recibidos los alimentos de los estudiantes, y que se repartían a todos por igual; la octava establecía la pena para el que no se- levantara a hacer penitencia; la novena, las penas por los deli- tos de soberbia, ofensas, embriaguez y amancebato; la décima, -- los castigos que se imponían a los estudiantes por maestros; la décimoprimer y la décimosegunda, se referían al ritual; la déci- motercera, a los castigos por falta de respeto; la décimocuarta- al aprendizaje de poemas, cantos, astrología, interpretación de sueños y cuenta de los años; y la décimoquinta a las reglas de - castidad, templanza, veracidad, devoción y temor a Dios." (46).

(46) López-Austin Alfredo, op. cit. p.p. 120-121.

Como puede notarse, el trabajo intelectual no excluía el - trabajo manual, ambos se vinculaban en la acción orientada e inteligente de esas escuelas. Las experiencias educativas eran aplicadas en la propia colectividad escolar; de ese modo, los --- planteles se convertían en "escuelas de trabajo", donde se enseñaba a los alumnos a servirse así mismos para después servir a - su Calpulli; en ese sentido, las disposiciones contra el ocio, - la embriaguez, las ofensas, etc., tenían una finalidad concreta, más allá de lo moralista, ya que se fundamentaban en el respeto y solidaridad hacia los colectivos escolarizados.

El estudiante del Calmecac también debía asistir al Cuicaca lli, donde se centraba la enseñanza estética, para adquirir el a limento necesario a su sensibilidad emocional. De esa forma, al ejercitarse el intelecto, el ffsico y la emoción, se completaba la formación del educando del Calmecac, conforme al modelo huma no mexicana.

Con el concurso del Cuicacalli, metafóricamente "casa del - canto", se completaba la tríada del sistema escolar azteca. Esa escuela, como ya se señaló, tenía el cargo de la educación esté tica, puesto que allí se practicaba la danza, la música y el can to. Se debe reiterar que ese plantel cumplía el cometido de e quilibrar la escolaridad mexicana, pues allí iban los estudiantes del Telpochcalli y del Calmecac para completar su formación esco lar.

En el capítulo I veíamos que en el pensamiento filosófico - azteca, se concebía al Mundo como un equilibrio de dos fuerzas - antagónicas de la Naturaleza, que se representaban en Tezcatlipoc a, la destrucción; y Quetzalcoatl, la creación. Pero, lo inte resante en este caso, es encontrar la dualidad armónica en la - propia estructura de la escolaridad.

"Hacer ingresar a un joven en el Calmecac equivale a consa grarlo a Quetzalcoatl; colocarlo en el Telpochcalli equivale a - consagrarlo a Tezcatlipoca. Bajo la máscara de esas personalida des divinas se enfrentan dos concepciones de la vida: de un lado el ideal sacerdotal de renunciamiento de sí mismo, de estudio de

los astros y de los signos, de conocimiento contemplativo, de -- castidad; del otro, el ideal de los guerreros, que acentúa deliberadamente la acción, el combate, la vida colectiva, los placeres pasajeros de la juventud... El dualismo que domina el pensamiento autóctono, en el cual se oponen Quetzalcoatl y Tezcatlipoca, se encuentran hasta en la educación."(47)

Sin embargo, la oposición escolarizada del Telpochcalli-Calmecac era hábilmente conciliada por los educadores aztecas, mediante la intervención del Cuicacalli, que se constituía en el crisol emocional donde se fundían y conciliaban las contradicciones de los pensamientos marcial y sacerdotal. Puesto que, según la educación mexicana, la meta suprema fue alcanzar un perfeccionamiento completo que le permitiera aspirar a la unión e integración con los dioses; es decir, un rostro sabio (in ixtli); y un corazón fuerte (in yolotl) donde se implican la fuerza física, emocional e intelectual.

Así, el Cuicacalli aportaba el corazón endiosado, es decir, la sensibilidad emotiva que haría falta en la formación intelectual y física de los estudiantes del Telpochcalli y del Calmecac. Más aún, el carácter del Cuicacalli manifestaba otro rasgo interesante: "En el ámbito de la estética, de lo bello, es menester el concurso de hombres y mujeres; por ello los aztecas, no obstante ser tan estrictos en materia sexual, practicaron la coeducación en el arte." (48)

Hasta aquí, poco se había externado referente a la escolaridad femenina, en este sentido hay que recordar la existencia de escuelas de la mujer, paralelas al Telpochcalli y el Calmecac, denominadas Ichpochcalli, "casa de las doncellas o las mujercitas", y Cihuacalmecac, "calmecac femenino". En fin, en el Cuicacalli se daban cita educandos de uno y otro sexo, ya que, los educadores mexicanos concebían que el clima extraordinario del arte era creado con el noble fin de sensibilizar a todos por igualdad de circunstancias.

(47) Soustelle Jacques, op. cit. p. 175.

(48) Romerovargas Yturbide Ignacio, op. cit. p. 71.

Todo lo anterior expresa el nivel escolarizado que alcanzan los mexicanos prehispánicos; de allí el entendido entusiasmo de investigadores del México antiguo, como el que se cita:

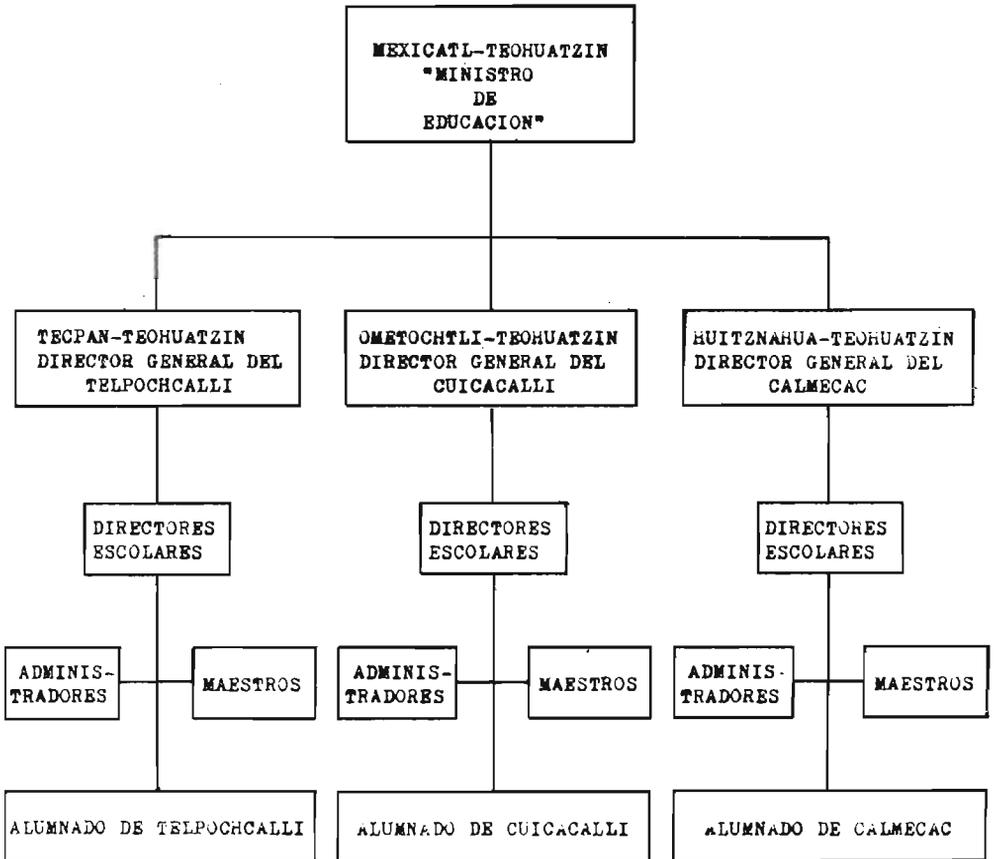
"CUICACALLI.-CASA DE CANTO. Raros historiadores hacen referencia a esta escuela o en ocasiones la consideran de poca importancia. Para su tiempo es única en el mundo, pues ni Europa ni Asia soñaron jamás con una educación musical y de canto organizada como la tenían los aztecas, así que desde ese punto de vista, cabe al gran pueblo de Anáhuac, la originalidad de tal Conservatorio de Música y Canto, ello entraña para la historia de la Educación Mexicana un gran orgullo." (49)

Para finalizar este análisis de las instituciones escolares mexicas, que seguramente demanda mayor profundidad de la aquí externada por el momento, no queda sino reiterar el genio de la educación azteca que supo plasmar y armonizar su propia escolaridad, mediante una hábil e inteligente construcción pedagógica que socialmente cumplió con cada uno de los mexicanos prehispánicos, según la mística de su civilización y designio vital.

(49) Luna Cárdenas Juan, op. cit. p. 60.

CUADRO # 4

ORGANIGRAMA
DE LA
ADMINISTRACION ESCOLAR MEXICA



I. TLACAHUAPAHUALIZTLI "EL ARTE DE CRIAR Y EDUCAR HOMBRES"

2.3 Educación Comunal, 3a. Fase de Tlachuapahualiztli.

La comunidad mexicana se configuraba por una serie de agrupaciones humanas, para facilitar la productividad en sus diferentes especialidades dentro de la división del trabajo establecida en la sociedad azteca. Cada una de las agrupaciones de trabajo representaba una jerarquía dentro de la organización social de los mexicanos, donde difícilmente había un oficio o actividad productiva al margen del control estatal, ejercido a través de esas mismas agrupaciones.

Así, por ejemplo, existió la Toltecayotl, asociación de artistas donde se agrupaban orfebres, escultores, cantores, etc., de todas las comunidades aztecas. De igual forma se agrupaban los sacerdotes (Teopixcayotl); los militares (Yaoquizcayotl); los comerciantes (Pochtecayotl); y los agricultores, pescadores y cazadores (Macehualcoyotl). Ahora bien, esos grupos conformaban una definición propia en relación a su escolaridad, obviamente sin apartarse del arquetipo humano de la educación mexicana.

Precisamente, este apartado procura establecer la relación y aplicación concretas de la escolaridad respecto a los grupos de trabajo, y así aproximarse al resultado final del modelo humano mexicana, expresión y síntesis de las aspiraciones de Tlachuapahualiztli en la sociedad de los mexicanos prehispánicos.

2.3.1 Teopixcayotl (Sacerdotes)

Conviene recordar que los sacerdotes, poseedores del conocimiento más avanzado del mundo azteca abarcaron, según su especialidad: a los botánicos, estudiosos de las plantas y la arbolaria; a los astrónomos, conocedores y observadores constantes de los fenómenos celestes; a los historiadores, estudiosos de los hechos del pasado y sus consecuencias; a los zoólogos, estudiosos de la fauna y su aprovechamiento; a los arquitectos e ingenieros, conocedores de materiales de construcción, planeación y ejecución de templos, palacios, puentes, etc.; a los jurisconsultos, estudiosos de las normas y leyes que regían a la civilización azteca; -- etc. Por eso, la escolaridad sacerdotal correspondía al nivel de una universidad, puesto que allí se ubicaban las diversas actividades del saber superior de los mexica.

Todo sacerdote había estudiado en el Calmecac, o bien en la Cuauhacalmecac si pertenecía al sexo femenino, pero en ambos casos siempre lo hacían bajo la supervisión directa de la Teopixcayotl, la jerarquía sacerdotal suprema, quien se encargaba exclusivamente de la formación sacerdotal del aspirante. De ese modo, los jóvenes de uno y otro sexo iban alcanzando los diferentes grados relativos a ese gremio, hasta alcanzar la denominación de sabios o tlamatinime. Sobre el significado de este concepto de máximo nivel educativo y cultural, el Dr. León Portilla subraya:

"Sahagún en una nota al margen del fol. 118 r., del Códice Matritense de la Real Academia, AP I, 8, tradujo esta palabra por la de sabio o philosopho... Sobre la palabra... formaron los nombres numerosos compuestos para designar lo que llamaríamos especialidad de los varios sabios. Así, tlateu-matini, es sabio en las cosas de Dios; ilhuicac-matini: sabio conocedor de los cielos; tictlan-matini: conocedor del más allá; tlaix-imatini: conocedor experimental de las cosas, etc." (50)

50) La Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes. p.p. 391-392..

Aparentemente en la escolaridad sacerdotal predominaría la formación intelectual, pero no fue así, puesto que los educandos debían realizar también constantes esfuerzos físicos para colaborar al sostenimiento y autosuficiencia de su comuna escolar; además la continua asistencia al Cuicacalli, implicaba la formación de una sensibilidad estética mediante la actividad allí realizada.

Así, la escolarización sacerdotal devenía como una culminación del ideal educativo mexica, según el cual el ser humano debería poseer: "rostro sabio y corazón firme" (in ixtli in yolot). Es decir, el sacerdocio mexica representaba un alto refinamiento educativo sustentado por una escolaridad que entrañaba una formación física, intelectual y emocional en conformidad con las aspiraciones histórico-filosóficas del modelo humano.

2.3.2 Yaoquizcayotl (Militares)

Los militares fueron otra jerarquía, destacada y preferente en la organización social mexica, caracterizada por una escala de gradación iniciada en el Telpochcalli. Cuando un joven egresaba del Telpochcalli se consideraba un yaoyizque, guardián; y cuando ingresaba a las filas del ejército y lograba su primer triunfo, obtenía el grado de iyac. Si triunfalmente continuaban sus hazañas militares, iba penetrando a las distintas órdenes guerreras establecidas por la Yaoquizcayotl. En sus niveles más altos, los guerreros podían adquirir las dignidades de yaotecatl, equivalente a un sub-oficial; Tlacatecatl, capitán de tropa; Tlacocheatl, comandante de guarnición; y Tlacatecuhtli, general de división.

La escolaridad militar se llevaba a cabo en el Telpochcalli, bajo la estricta dirección de la Yaoquizcayotl, la jerarquía militar suprema de Mexico-Tenochtitlan. Así, cuando un joven aspiraba a la milicia se le asignaba un profesorado marcial, pero los grados y dignidades de la militaridad solo se obtenían mediante hazañas heroicas; es decir, después de una escolarización orienta

da hacia lo militar y de triunfos en el propio campo de batalla.

La educación escolar de los guerreros revistió lo que bien se puede señalar como un "arte marcial"; ya que los agotadores-esfuerzos físicos y mentales a que se sometían los estudiantes-del Telpochcalli, tenían como finalidad el desarrollo de una --fortaleza corporal y mental. Esta formación educativa era reforzada en el Cuicacalli, para desarrollar la sensibilidad emocional del educando; gracias a lo cual, se lograba la conciliación de dos tendencias opuestas y francamente dominantes en la sociedad azteca: el sacerdocio y la marcialidad.

De ese modo, la escolaridad militar constituía un proceso de formación que exigía un equilibrio físico, emocional e intelectual suficiente para cumplir el precepto fundamental de la-Tlacahualiztli "el arte de educar", consistente en alcanzar "rostro sabio y corazón firme" (in ixtli in yollotl), síntesis metafórica del modelo humano de los aztecas.

2.3.3 Pochtecatl (Comerciantes)

El comercio fue una importante actividad para la vida productiva de las comunidades aztecas, puesto que establecía el intercambio de materias primas y productos manufacturados entre los Calpullis. Pero, además del comercio interior existió la práctica del comercio exterior, es decir, con otras regiones mesoamericanas. En este sentido, el comerciante o pochtecatl habría de desempeñarse como un emisario, embajador y aún espía a favor de los intereses económicos del pueblo mexicana. Más aún, la actividad comercial caminaba paralela a las relaciones exteriores de los grupos de Mesoamérica y se transformaba en un instrumento diplomático.

"Existían además especializaciones entre los comerciantes, ya que como se indica en un texto de los informantes de Sahagún, había sesenta y nueve categorías distintas de traficantes. Entre otros pueden mencionarse los mercaderes de metales preciosos, los de tabaco, de cacao, de animales, cargas de maíz, de -

papel hecho de amate, etc." (51)

Precisamente la versatilidad del oficio comercial exigía una educación especialmente orientada, puesto que se debía tener conocimientos prácticos de matemáticas, derecho, distribución territorial, en fin, todo aquello que se vinculaba con el desempeño de transacciones de índole comercial. También debía poseer una fortaleza física a toda prueba, aunada a una capacidad defensiva en caso de peligros durante las expediciones mercantiles y diplomáticas.

Por las características del oficio pochtecatl, su educación se llevaba a cabo en el Telpochcalli, bajo la absoluta dirección docente de la Pochtecayotl, la jerarquía suprema del comercio, cuya sede estaba en la ciudad de Tlaltelolco y adjunta a México-Tenochtitlan.

Así, cuando un joven del Telpochcalli aspiraba al comercio era colocado como discípulo adjunto de experimentados pochtecas, que se encargaban de su educación. No debe olvidarse que el comercio iba al lado de la diplomacia, por eso se daba énfasis a su formación intelectual pero sin demeritar la necesaria fortaleza física. Nuevamente con la intervención del Cuicacalli, se completaba la escolaridad pochteca al aportarse la sensibilidad emocional.

También en esta actividad los grados y dignidades se obtenían a través de hazañas en la profesión, traducidas en exitosas transacciones tanto comerciales como diplomáticas.

En suma, la escolaridad del pochteca no se limitaba a instruir en torno a una serie de datos respecto al oficio, sino de venía teórico-práctica; puesto que vinculaba al educando con la práctica y constatación misma de la profesión, llevándolo a desempeñarse físicamente, así como emocional e intelectualmente, conforme al modelo humano mexicana. De esa forma, el aspirante a pochteca aprendía a reconocer y resolver las múltiples vicisitudes de esa estratégica actividad diplomática y mercantil al mismo tiempo.

(51) León-Portilla Miguel, Toltecayotl aspectos de la cultura náhuatl. p. 327.

2.3.4 Toltecayotl (Artistas)

El grupo de los artistas englobaba a los orfebres, escultores, alfareros, pintores, plumarios, joyeros, poetas, etc. Es decir, a todas aquellas actividades donde se expresaba o plasmaba la profunda sensibilidad estética de los aztecas. A estos personajes del arte mexicana se les denominaba genéricamente toltecas, en honor al pueblo del mismo nombre, anterior a Mexico--Tenochtitlan y considerado originador de las técnicas artísti--cas del mundo náhuatl.

La escolaridad de los toltecatl, creadores de la vida estética en las comunidades aztecas, se llevaba a cabo en el Cuicacalli y en el Calmecac, según fuese el propósito del arte que se estudiaba y perfeccionaba; es decir, en el Cuicacalli se ubiuaban los músicos, cantores y danzantes; en el Calmecac estaban los orfebres, pintores, plumarios, escultores, etc.

Como la tradición educativa indicaba que los padres y madres heredaran a los hijos sus oficios o actividades, tanto en el Calmecac como en el Cuicacalli, "...entraban muchos hijos de artesanos, quienes aspiraban a la calidad de toltecayotl, artista. Todo cuanto hacían... lo debían hacer con el corazón endiousado; por ello, hasta las obras más pequeñas eran bellas y perfectas." (52)

El control de la escolaridad tolteca estaba a cargo de la Toltecayotl, la jerarquía artística suprema, quien suministraba el profesorado especializado a las escuelas anteriormente referidas, y donde se exigía el máximo de perfección y armonía en cada experiencia educativa. Seguramente no fueron pocos los asupirantes a la Toltecayotl, puesto que el pueblo azteca fue poseuedor de una alta sensibilidad emocional, reflejada por ejemplo,

(52) Díaz Infante Fernando, op. cit. , p. 63

en la exquisitez y refinamiento de su orfebrería y alfarería, o bien, en lo impresionante de su escultura y arquitectura.

Sobre ese aspecto, el Dr. León-Portilla tradujo un poema - azteca, cuyo contenido refleja la honda preocupación de los mexicanos prehispánicos en torno al perfeccionamiento estético, - el cual se transcribe enseguida:

"Amantécatl: el artista de las plumas.
 Integro: dueño de un rostro, dueño de un corazón.
 El buen artista de las plumas:
 hábil, dueño de sí,
 de él es humanizar el querer de la gente.
 Hace trabajos de plumas,
 las escoge, las ordena,
 las pinta de diversos colores,
 las junta unas con otras.
 El torpe artista de las plumas:
 no se fija en el rostro de las cosas,
 devorador, tiene un poco a los otros.
 Como un guajolote de corazón amortajado,
 en su interior adormecido,
 burdo, mortecino,
 nada hace bien.
 No trabaja bien las cosas,
 echa a perder en vano cuanto toca." (53)

Nuevamente se expresa la concepción escolar de los mexicas, ahora desde el punto de vista de la educación estética (tolte--catl), donde se vinculaban los esfuerzos del pensamiento, del cuerpo y del sentimiento en aras del espíritu artístico de su cultura.

(53) León Portilla Miguel, Los antiguos Mexicanos a través de sus crónicas y cantares, p.p. 163-164.

2.3.5 Macehualcayotl (Agricultores, Pescadores y Cazadores)

Los Macehualtin o gente del pueblo se constituía por campesinos, jornaleros, cargadores, en fin, toda gente dedicada a -- las diferentes actividades relacionadas con una fuerza manual -- de trabajo. Pero, debe aclararse que a excepción de los agricultores, pescadores y cazadores, los macehualtin podían pertenecer a una categoría elemental de otros niveles sociales, es decir, eran aprendices de ellas. Por ejemplo, los cargadores o tamemes pertenecían a la categoría elemental del gremio comercial o pochtecayotl; lo mismo sucedía en el caso de los sectores militares, sacerdotales y artísticos que tenían grados elementales y de aprendices en sus filas.

Respecto a la escolaridad campesina, ésta fue llevada a cabo en el Telpochcalli (casa de los jóvenes) y la Ichpochcalli -- (casa de las jovencitas) siempre bajo la dirección de la Macehualcayotl, la jerarquía campesina suprema que agremiaba agricultores, pescadores, cazadores y artesanos menores, quien se encargaba de proporcionar el profesorado competente a las escuelas ya mencionadas.

La escolarización campesina, en realidad consistía en el nivel elemental de la escuela mexicana, donde fundamentalmente se buscaba apoyar y reforzar a la educación familiar en relación a la enseñanza de las técnicas más avanzadas, aplicables en los labores y oficios propios de todo ciudadano azteca. Más aún, -- la escolaridad a nivel Macehualcayotl significaba la antesala -- para niveles superiores de educación escolar, que entrañaban otras jerarquías sociales. Sin embargo, el interés por educar -- conforme a un modelo humano condujo a los mexicanos prehispánicos a integrar la formación intelectual y física del Telpochcalli e Ichpochcalli, con la formación emocional del Cuicacalli -- (casa del canto) para con ello completar la educación escolarizada del campesinado.

En fin, el modelo escolar mexicana refleja una construcción-hábil e inteligentemente planeada, que expresa el nivel cultural alcanzado por esa civilización prehispánica. Y sobre todo, se devela la correspondencia con el modelo humano que los aztecas aspiraron formar educativamente, y según el cual el hombre y la mujer deberían poseer:

"Corazón firme como la piedra,
corazón resistente como el tronco de un árbol;
rostro sabio,
dueño de un rostro y un corazón...." (54)

Implicábase con esta metáfora la integridad del ser humano que los aztecas concibieron mediante dos procesos simultáneos: "Hacer fuertes los corazones", que se refiere a la formación física y emocional, situada en la vida disciplinada y de trabajo-comunal de sus colegios, y aunada con la formación estética impartida en el Cuicacalli; el segundo proceso, "Dar sabiduría a los rostros", implicaba la formación intelectual ubicada en la educación teórico-práctica, que los colectivos escolares suministraban.

Nótese el porqué ningún individuo mexicana carecía de escolaridad y compréndase que con esa medida se lograba sostener y renovar el ritmo de la vida material y espiritual de Mexico-Tenochtitlan.

"A tal grado llegó a tener importancia la educación en la estructura del Estado Mexicano, que sin temor pudiera decirse - que nada sabe de los pueblos autóctonos de Anahuac, quien desconoce el cometido de su sistema educativo, pues de éste dependía toda organización jerárquica y estatal." (55)

El eje teórico que ha permitido explicar el fenómeno educativo de los mexicas, según esta propuesta, deviene de su particular actitud mística respecto a la Naturaleza, que se traducía en una sensibilidad e integración del hombre azteca hacia el Medio Ambiente. De esa manera, todas las expresiones culturales-

(54) León Portilla Miguel, op. cit., p. 149

(55) Romerovargas Yturbide Ignacio, op. cit., p. 60

tales como: su religión, su arte, su ciencia y su filosofía reflejaban esa concepción ecologista del Mundo, que se proyectaba en un Cosmos Viviente y enlazado, donde los dioses y los hombres cumplían todas funciones específicas e interdependientes, en aras del equilibrio y armonía Cósmica.

De allí que, el Arquetipo humano Mexicano, consecuencia de sus ideales educativos, contenía también esa visión ecologista de la civilización azteca; puesto que, sus características denotaban, de manera conjunta, una noción de equilibrio y armonía respecto a las potencialidades humanas. Así, el "Rostro Sabio" implicó la fortaleza y desarrollo del intelecto; el "Corazón Fuerte" denotó la fortaleza y desarrollo corporal o físico; y el "Corazón Endiosado" remarcó el desarrollo de la sensibilidad emocional, exaltada a una categoría estética, verbigracia: sus danzas, sus cantos y su música.

Ahora bien, no se debe olvidar que el fenómeno educativo de los mexicanos prehispánicos (Tlacahuapahualiztli) constituyó un proceso enlazado y unitario, donde se conjuntaron los esfuerzos educacionales de la familia, la escuela, la comunidad y el Estado para conseguir transmitir, preservar y renovar la cultura azteca; puesto que se tenía la gúfa del arquetipo humano, -- que se reiteraba constantemente a través de todas las expresiones culturales de su civilización, v.gr.:

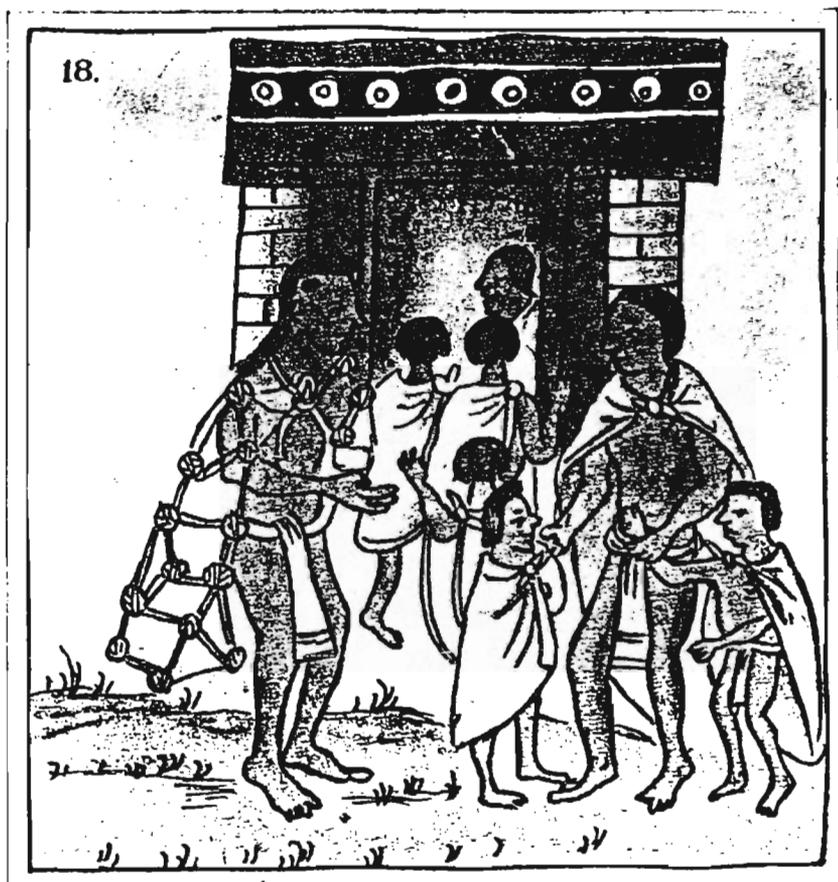
"El hombre maduro:
 un corazón firme como la piedra,
 un rostro sabio,
 dueño de una cara, un corazón,
 hábil y comprensivo." (56)

A continuación en el tercer y último capítulo de este trabajo, se analizan los recursos o medios de la escolaridad mexicana, que propiamente constituyeron el aspecto metodológico de su educación escolarizada; se hace énfasis en los propósitos, contenidos y procedimientos, ya que estos elementos fueron los que configuraron el "todo" metodológico de la educación escolar de los aztecas.

 (56) León Portilla, Miguel, op. cit. p. 229.

CAPITULO III

III. RECURSOS DE LA EDUCACION ESCOLAR MEXICA



III. RECURSOS DE LA EDUCACION ESCOLAR MEXICA.

El arquetipo humano de los aztecas iba en correspondencia con el proyecto educativo de su civilización, que anhelaba su hegemonía cultural en el ámbito mesoamericano. Sin embargo, se debe destacar la noción integral y armónica que desarrollaron - respecto a la formación humana, sintetizada en su arquetipo educativo, aspirando al uso y ejercitación de funciones intelectuales, emocionales y corporales, con la clara intención de concretar lo que pedagógicamente se debe señalar como formación integral y armónica de la potencialidad humana. Cabe destacarse--- que, fueron pocos los pueblos de la antigüedad quienes lograron desarrollar este tipo de concepciones educativas. Es decir, -- que claramente hayan seguido un modelo humano pedagógicamente - amplio y concreto, como para considerarlo una "noción integral" de la formación humana.

Únicamente los griegos constituyeron una de las excepciones antiguas, en relación a la formación integral del ser humano; ya que su "Paideia" resumía toda una concepción profunda -- del hombre, teniendo como base el precepto pedagógico "Mente Sana en Cuerpo Sano"; superando así la acostumbrada unilateralización del proceso educativo respecto al desarrollo de las capacidades humanas. (57)

Los aztecas alcanzaron un alto refinamiento educativo al - transformar su educación (Tlacahuapahualiztli o "arte de criar y educar hombres") en una institución socio-cultural, donde la familia, la escuela, la comunidad y el Estado aparecían como secuencias ininterrumpidas de transmisión, preservación y renovación de la cultura. Por lo tanto, su devenir educativo se ini-

(57) cfr. Jaeger Werner. Paideia: los ideales de la cultura griega.

ciaba en el seno familiar; luego se proyectaba y ampliaba en los centros escolares; y culminaba con la asimilación de los egresados escolares a la organización social de los mexicas, mediante el proceso de la educación comunal o 3a. fase de la Tlacahuapahualiztli.

Los recursos o medios que efectuaban el devenir educativo de los aztecas se desarrollaban preferentemente en la educación escolar o 2a. fase del "arte de criar y educar hombres" (Tlacahuapahualiztli). Pero ello no significaba que la educación familiar y comunal careciera de intencionalidad; por el contrario, como se examinó en el capítulo anterior, las tres fases constituían un proceso ininterrumpido, unitario y claramente intencionalizado. No obstante, en la fase escolarizada se lograba ampliar y precisar esa intencionalidad hasta el grado de sistematizarla a través de fines, contenidos y métodos previamente establecidos, y que venían a conformar la noción metodológica de la educación escolar en la sociedad mexicana.

III. RECURSOS DE LA EDUCACION ESCOLAR MEXICA.

3.1 Fines de la Educación Escolar Mexica.

Antes de penetrar al análisis de los fines de la escolaridad mexicana respecto a su arquetipo humano, conviene revisar la referencia siguiente:

"... los fines de la educación dependen de muchas circunstancias y factores que escapan al limitado ámbito escolar...

Lo dicho significa que los fines de la educación están condicionados por diversos factores o, lo que es lo mismo, que el establecimiento de los objetivos de la acción educadora sólo -- pueden hacerse teniendo en cuenta ciertas circunstancias históricas y culturales, y ciertos conceptos del mundo y de la vida, propias del momento en que se establecen esos objetivos." (58)

Por lo mismo, al examinarse los fines de la escolaridad azteca en realidad se procura destacar la concepción cultural de una educación autóctona del México prehispánico, y que giraba - en torno a la formación humana conforme a su propio modelo educativo.

A esta manera de abordar los fines escolares, Susana Barco la plantea como: "... la necesidad de analizar la institución-escuela en su totalidad: los fines que se propone, el servicio- de quien se dispone, cómo se organiza, qué política educativa - lo respalda y cómo se determina la misma, de qué recursos mate-

[58) Nassif Ricardo. Pedagogía General, p.p. 145-146.

riales y presupuestarios dispone el sector educación." (59)

En este sentido, es como se abordan los fines de la escolaridad azteca; es decir, en su propio sector cultural y educativo, que propiamente refiere un arquetipo humano acorde a sus ideales educativos. Precisamente, al analizarse en el capítulo anterior las tres fases del fenómeno educativo mexicana (educación familiar, escolar y comunal), hubo de tenerse en cuenta sus antecedentes culturales, que aluden a los fines de su educación. Estos fines, cuya repercusión se manifestaba en todos los ámbitos educativos, incluyéndose el escolarizado, se expresaron a través de tres nociones claves: Ixtlamachiliztli, o "dar sabiduría a los rostros ajenos"; Tlayolchiutla, o "hacer fuertes los corazones humanos"; In Cuicatl In Xochitl, o "las flores y los cantos".

Estas finalidades básicas planteaban, no sólo la formación intelectual y corporal (rostro sabio-corazón fuerte) sino también denotaban un tercer aspecto que muestra su alto refinamiento escolarizado, la formación de la sensibilidad estética a través de "las flores y los cantos", (el arte).

3.1.1 Ixtlamachiliztli "Dar Sabiduría a los Rostros"

El modelo humano de la educación azteca se revistió de una concepción filosófica con relación a la Naturaleza, donde el - hombre indígena siempre procuró mantenerse unido e integrado a la gran armonía del medio ambiente, situación que se proyectaba en todas sus expresiones y manifestaciones políticas, económi--cas, sociales y religiosas. De ese modo, se expresaba lo que se ha denominado como actitud mística mexicana ante los fenómenos del Mundo Natural.

En otros términos, para los aztecas, la Naturaleza y el - hombre no se concebían y explicaban de manera aislada o separa da entre sí, sino como una sólida unión e interrelación de am- bos. Así, los fines de la Naturaleza correspondían exactamente a los fines del hombre, no existiendo la ruptura entre lo huma- no y lo divino, pues se debe recordar que sus dioses constituye ron representaciones o abstracciones de la propia Naturaleza; - de esa manera, los seres humanos actuaban conforme a la volun- tad de los dioses (la Naturaleza). Conviene detenerse aquí pa ra examinar una reflexión del filósofo prehispánico en torno al Mundo Natural:

"Mira la plantita del maíz que empieza a crecer porque ha llovido y porque ahora el sol la alumbra. Debes saber que la- lluvia, el sol, el aire y la tierra trabajan juntos para ayudar a la plantita en su crecimiento, todas las entidades del mundo trabajan en cooperación. Ahora bien, piensa que tú te alimentas de maíz, que en tí hay algo que te dieron la lluvia, el sol, el aire, y la tierra y que estás formado, pues, por una coopera ción comunal que se halla en tu misma substancia." (60)

(60) Magaloni Duarte Ignacio, Educadores del Mundo, mayas, tol- tecas, nahuas, quiches, quechuas, incas, p. 20.

Esta noción que integraba al hombre con la Naturaleza, había permitido que la civilización azteca lograra concebir un dualismo armónico en el Mundo, traducido en: el día-la noche, la luz-la oscuridad, el sol-la luna, la vida-la muerte, etc., es decir, los diferentes ciclos que presenta la Naturaleza. Así, la mente y el cuerpo, que constituían la representación dual de la estructura humana, aparecían como dos partes que se consideraban necesarias para el ciclo vital de hombres y mujeres; de allí, su especial atención educativa hacia ambos aspectos en aras de alcanzar una "ecología personificada", en otras palabras, un equilibrio y armonía humana a semejanza de la gran armonía del Universo.

De allí que, todo devenir educativo tuviera la clara finalidad de estimular y desarrollar la potencialidad humana, según los ideales educativos aztecas, consistente en "rostro sabio y corazón fuerte", que denotaban la fortaleza mental y la fortaleza corporal. Más aún, los fines escolarizados, entrañaban una exacta correspondencia con el modelo humano que se aspiraba formar educativamente.

Respecto a los fines de la escolarización mexicana, en primer término aparecía el que se denominaba "Ixtlamachiliztli", cuyo significado (dar sabiduría a los rostros ajenos), implicaba una finalidad básicamente intelectual. Y es que, el rostro y la sabiduría se presentaban como un binomio que metafóricamente denotaba el cultivo del intelecto. Además, los propios ideales educativos mexicanos señalaban que todo individuo debería poseer "rostro sabio" (in ixtli).

En suma, "Ixtlamachiliztli" (dar sabiduría a los rostros ajenos) constituía uno de los fines de la escolarización azteca, encaminado a desarrollar la formación intelectual de los educandos. De esa manera, los educandos mexicanos aprenderían a conocer sin conflictos e ignorancias las poderosas manifestaciones de la Naturaleza (los dioses), verbigracia, la Luna-Coyolxauhqui, la noche-Tezcatlipoca, la muerte-Mictlantecuhltli, etcétera.

3.1.2 Tlayolchiutia "Hacer Fuertes los Corazones".

El segundo de los fines que aparecían en la escolarización azteca fue "Tlayolchiutia", cuyo significado (hacer fuertes los corazones humanos), denotaba la derivación del desarrollo físico. Y es que, el corazón (in yollotl) entrañaba de modo metafórico el lugar de donde parte la vida y el movimiento; por eso, el corazón firme (in yollotl) significaba la fuerza y el vigor físico del individuo. De esa forma, "Tlayolchiutia" (hacer -- fuertes los corazones humanos) develaba otro de los fines implicados en la educación escolar mexicana, es decir, el que giraba alrededor de la idea de fortaleza y control de sí mismos, que de manera práctica y por vía de consejos se inculcaba en los educandos de las escuelas aztecas.

El antecedente inmediato de esta finalidad escolar se encontraba, según refiere el Dr. León-Portilla, en la propia educación familiar: "Son, pues, dos principios fundamentales los que guían la educación náhuatl impartida ya desde el hogar: el del autocontrol por medio de una serie de privaciones a que debe acostumbrarse el niño y el del conocimiento de sí mismo y de lo que debe llegar a ser, inculcado a base de repetidas exhortaciones paternas." (61)

Por otra parte, la dualidad entre los fines de la escolaridad mexicana: "Ixtlamachiliztli" (la formación intelectual) y --- "Tlayolchiutia" (la formación física), no presentaba una contraposición en su práctica misma, por el contrario, ambos fines se completaban para constituir el ciclo educativo que permitiera el advenimiento de hombres y mujeres plenamente evolucionados, conforme al modelo humano de la educación de los aztecas.

(61) León Portilla Miguel, La Filosofía Náhuatl, estudiada en sus fuentes, p. 229

Más aún, los fines de la escolarización mexicana conformaban lo que bien debe señalarse como "bifurcación sistematizada" de Tlacahuapahualiztli "el arte de criar y educar hombres", ya que ello señalaba la clara evidencia de planear o trazar un camino hacia una finalidad precisa y determinada, es decir, la formación de un ser humano con las siguientes características: Rostro Sabio (fortaleza intelectual) y Corazón fuerte (fortaleza física), "In Ixtli In Yollotl".

3.1.3 In Cuicatl In Xochitl (Flores y Cantos)

Los dos fines referidos constituían el planteamiento inicial, que orientaba el devenir escolarizado mexicano en relación a sus ideales educativos de "rostro sabio y corazón fuerte". Sin embargo, la escolarización de los aztecas también presentaba una tercera finalidad, que venía a integrar y armonizar la realización educativa mente-cuerpo (rostro-corazón), es decir, el desarrollo de la sensibilidad emocional mediante una formación estética, implicada en "In Cuicatl In Xochitl" (flor y canto), y que escolarmente se expresaba a través de música, danza y poesía.

"In Cuicatl In Xochitl" (flor y canto), la formación estética, constituía el tercero de los fines escolares mexicanos, que conciliaba sus otras dos tendencias, es decir, el cultivo intelectual y la fortaleza física. Así, por encima de las posibles dudas y del misterio que circundaban a los dioses, era necesario aceptar su propia realidad; siendo la formación estética -- (flores y cantos) la única posibilidad de constatar y comprender, mediante una sensibilidad o refinamiento emocional, las poderosas y las sutiles manifestaciones de la Naturaleza (los dioses). No se debe olvidar que el misticismo de la civilización azteca, los condujo a concebir una ciencia, un arte y una filosofía con la finalidad suprema y fundamental de propiciar la u-

nión e integración del hombre y la Naturaleza.

"Elevo mis cantos,
Yo, Macuilxóchitl,
con ellos alegre al Dador de la vida,
¡comience la danza!

¿Adonde de algún modo se existe,
a la casa de El
se llevan los cantos?
¿O sólo aquí
están vuestras flores?
¡comience la danza!" (62)

Penetrar en la actitud mística de los mexicanos prehispánicos respecto a la Naturaleza, implicaría despojarse de cualquier noción en relación a la trascendencia humana; puesto que, para ellos, el hombre sólo tenía razón de ser en cuanto se mantenía unido e integrado a la voluntad de los dioses (la Naturaleza). No existiendo pues la idea de substraerse del medio ambiente, - menos aún evitar o sojuzgar las leyes naturales que regían la relación hombre-Naturaleza, por considerarse esta unión e integración como sagrada e inquebrantable. Indudablemente, los aztecas alcanzaron un conocimiento bastante complejo y profundo de la Naturaleza, como lo prueba su arquitectura, su astronomía, su botánica, su matemática, su filosofía, etc., pero ello no implicó una ruptura del hombre y su medio ambiente.

Actualmente, los dioses mexicanos pueden parecerse "simples nociones" metafóricas que constituyeron representaciones o abstracciones de la propia Naturaleza. Pero, indubitavelmente, -- gracias a esa sensibilidad de unión e integración con la Naturaleza, los mexicanos prehispánicos lograron al fin contrarrestar y luego superar uno de los máximos absurdos de la historia humana en general: la ruptura entre el hombre y la Naturaleza.

(62) León Portilla Miguel, Trece Poetas del Mundo Azteca, p.165

"Alegraos con las flores que embriagan,
las que están en nuestras manos.

Que sean puestos ya
los collares de flores.

Nuestras flores del tiempo de lluvia,
fragantes flores,

abren ya sus corolas.

Por allí anda el ave,
parlotea y canta,

viene a conocer la casa del dios.

Sólo con nuestras flores
nos alegramos.

Sólo con nuestros cantos
perece vuestra tristeza.

Oh señores, con esto,
vuestro disgusto se disipa.

Las inventa el Dador de la Vida,
las ha hecho descender

el inventor de sí mismo,
flores placenteras,

con esto vuestro disgusto se disipa." (63)

En fin, antes de cuestionar el misticismo de los aztecas -
en aras de la integración y armonía del hombre indígena y la Na-
turaleza, convendría que revisáramos nuestra propia postura y -
ubicación reales con respecto a las leyes que rigen en el Uni--
verso.

63) Ibid., p. 75.

III. RECURSOS DE LA EDUCACION ESCOLAR MEXICA.

3.2 Contenidos de la Educación Escolar Mexica.

Toda vez que se han establecido los fines de la escolaridad mexicana, que conducían la formación de su modelo humano, según esta propuesta, conviene examinar los contenidos escolares. Y es que, la Naturaleza fue objeto de observación y estudio --- constantes por parte de la civilización azteca; de allí que, -- los contenidos de su escolaridad constituyeran una de las pruebas máximas de sus conceptos alcanzados respecto al Mundo Natural.

Por eso, la actitud mística de los mexicanos prehispánicos en relación a los fenómenos naturales: Sol, astros, fuego, aire, tierra, agua, vida, muerte, etc., debe explicitarse no como una simple noción idólatra sino como un conocimiento, valoración y respeto hacia la gran armonía del Cosmos. Situación que en realidad se había generado desde las más antiguas sociedades de Mesoamérica, debido a la atenta observación del hombre autóctono hacia el comportamiento del Medio Ambiente.

"El tipo de contenido determina básicamente el camino del método, tanto desde el punto de vista de su complejidad lógica como desde el punto de vista de su orientación ideológica. Dentro de este marco el carácter científico de los contenidos exige de los estudiantes un esfuerzo por apropiarse de la información que ofrece la ciencia y de las formas de pensar esa información... El carácter productivo del pensamiento científico -- (la ausencia de la productividad implica la cosificación de la información) determina un camino metodológico concreto que incluye la exigencia del trabajo del estudiante sobre la informa-

ción y no su mera recepción y reproducción." (64)

Bajo este encuadre de la metodología escolar mexicana, se debe entonces analizar la estructura de sus contenidos escolares, puesto que ellos reflejaban los bienes culturales, que la civilización azteca había desarrollado y que sus educandos debían - de adquirir y desarrollar.

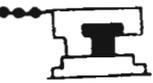
En otros términos, la relación entre el contenido escolar y su arquetipo humano se presentaba estrechamente unida, ya que permitía el advenimiento y concreción del cometido fundamental de su educación; es decir, de su anhelo hegemónico-cultural de conocimiento, valoración y respeto hacia la gran armonía de la Naturaleza.

(64) Furlán Alfredo. Aportaciones a la Didáctica de la Educación Superior, p. 63

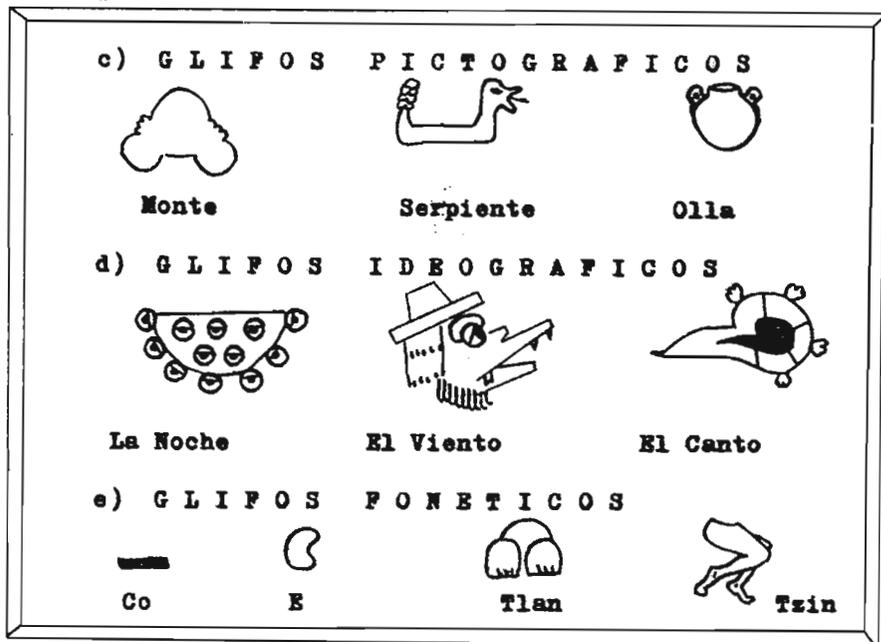
3.2.1. Escritura e Interpretación de Glifos.

Los Códices fueron el equivalente a nuestros actuales libros en cuanto a su cometido intelectual, pues en ellos se registraban los diversos conocimientos alcanzados durante la civilización azteca. Como lo afirma el Dr. León-Portilla, la escritura de esos libros prehispánicos se formaba de símbolos o glifos de cinco categorías distintas: a) Numerales, que representaban cantidades o números; b) Calendáricos, que representaban fechas; c) Pictográficos, que representaban objetos concretos; d) Ideográficos, que representaban ideas o abstracciones; y -- e) Fonéticos, que representaban sonidos o fonemas. (Véanse los ejemplos de los cuadros 5 y 6).

CUADRO # 5

a) GLIFOS NUMERALES					
•	••	•••			
1	2	3	400	8000	
b) GLIFOS CALENDARICOS					
					
2-Tochtli	3-Calli	1-Tecpatl			

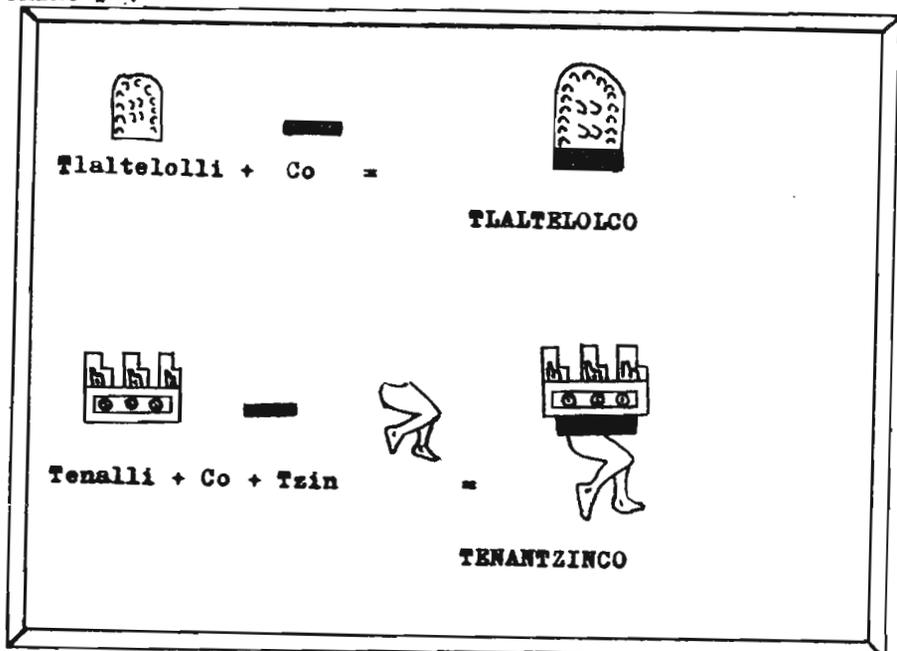
CUADRO # 6



Como puede notarse, el conocimiento de cada uno de estos - signos fue de vital importancia para los aztecas; puesto que, a través de su cabal interpretación se lograba transmitir y pre--servar un acontecimiento histórico o mítico, un poema, un régis--tro astronómico, las propiedades medicinales de una planta, las características de una ciudad, en fin, todos los datos que cons--tituyeron la ciencia, el arte y la filosofía de los mexicas.

Por lo mismo, las múltiples combinaciones de estos glifos--proporcionaban siempre algo diferente y de significación más -- abstracta. Por eso, era necesaria y fundamental la conducción--del Temachtiani (el educador azteca) para despejar dudas y erro--res en torno a la lectura de los Códices. A continuación algu--nos ejemplos de combinaciones de glifos (Veáse el cuadro # 7).

CUADRO # 7



Mediante los ejemplos anteriores se observa una combina---
 ción de glifos que dan una idea más compleja y abstracta; de a---
 allí que fuera necesario que el alumnado conociera todas las im---
 plicaciones, combinaciones y sutilezas de esa escritura autócto---
 na.

Este medio de comunicación escrita puede compararse al ---
 ejemplo de un niño, que aprende en sus libros y con la ayuda --
 del maestro, las primeras letras del alfabeto, para posterior---
 mente saltar a aspectos cada vez más complejos de la escritura.
 Más adelante el niño se convertirá en un hábil lector con am---
 plias posibilidades de interpretar correctamente un texto, gra---
 cias a esa capacidad desarrollada.

Así, los Códices se clasificaron, según el campo del cono---
 cimiento mexicana, en históricos, genealógicos, astronómicos, bo---
 tánicos, poéticos, etc. En este sentido, no deja de ser lamen---
 table la destrucción de las bibliotecas de Mexico-Tenochtitlan,
 a raíz de la conquista española, pues seguramente allí se acumu---
 laba la sabiduría de la civilización azteca, virtual sucesora -
 de la milenaria evolución cultural de Mesoamérica.

3.2.2 Huehuetlatolli "El Lenguaje de los Ancianos".

Antes que nada, conviene revisar el significado del término que encabeza este inciso:

"HUEHUETLATOLLI": Conversación de los viejos (de huehue: -viejo(s) y tlatolli: charla, conversación). Se designa con esta palabra a los razonamientos y pláticas doctrinales con las que educaban los nahuas a los niños y jóvenes, tanto en el Calmecac y Telpochcalli, como en el seno de la familia y con ocasión del matrimonio, la muerte de alguien, etc. Son con frecuencia los huehuetlatolli discursos de hondo contenido moral, acerca del saber y felicidad que se puede alcanzar sobre la tierra." (65)

Es decir, Huehuetlatolli "el lenguaje o conversación de los viejos" constituía otro de los contenidos de la educación escolar mexicana, encargado de reforzar y precisar la comunicación escrita en los Códices. Y es que, los mexicanos prehispánicos basaron su educación en una permanente transmisión y preservación de su cultura a través de una tradición oral, que se apoyaba en el rico simbolismo metafórico que impregnaba la totalidad de su arte, su ciencia y su filosofía. Por eso, fue necesario que el estudio de los glifos se hiciera acompañar de una explicación oral que despejara y corrigiera dudas respecto a la significación correcta de ese simbolismo metafórico, encerrado en sus Códices y monumentos.

"La expresión figurativa mediante metáforas... es muy propia del náhuatl tanto en la prosa como en la poesía. Uno de los casos más frecuentes es la metáfora generalmente formada de dos palabras que, en combinación expresan una sola idea..

(65) León-Portilla Miguel, op. cit. p.p. 380-381.

Metáfora	Significado literal	Significado Metafórico
in atl, in tepetl	agua, cerro	la ciudad
in cueit, in huipilli	falda, blusa	la mujer
in mitl, in chimalli	flecha, escudo	la guerra
topco, petlacalco	en morral, en caja	un secreto
itlatol, iiniyo	su palabra, su aliento.	un discurso

Estas modalidades, en su mayoría binarias o pareadas, producen efecto rítmico muy marcado tanto en la poesía como en la prosa. Como es lógico, de todas estas posibilidades resulta -- una lengua de muy diversos matices que dan a su literatura gran belleza y elegancia." (66)

De esta forma, Huehuetlatolli "el lenguaje de los ancianos" también contenía la clara noción de enriquecer y refinar el lenguaje empleado por el estudiantado azteca.

"Y como (una) confirmación de la notable diferencia que había entre esta forma culta de hablar y la ordinaria del pueblo, nos encontramos también con que existían dos términos para designar estos distintos modos de expresión: macehuatlatolli --- (forma de hablar del pueblo) y Tepillatolli (lenguaje noble o cultivado." (67)

En síntesis, Huehuetlatolli "el lenguaje de los ancianos" constituyó un cuerpo de preceptos, reglas y principios de carácter oral, transmitidas de generación en generación, para guiar y precisar todo tipo de información registrada en Códices y monumentos. Así, surgió un contenido escrito y un contenido oral, que se apoyaban y complementaban mutuamente dentro del proceso escolarizado de los mexicas, en aras de transmitir, preservar y renovar la mística de la civilización azteca hacia sus generaciones jóvenes.

(66) Sullivan Thelma E., Compendio de Gramática Náhuatl, pp.16-17

(67) León-Portilla Miguel, op. cit. p. 227

Como corolario de esta tradición oral, se transcribe un -- fragmento de la exhortación que hacía un padre a su hijo al de jarlo internado en el Calmécac:

"Oyeme ahora hijo mío, mi amado, mi nieto, mi uña y mi pelo, el más pequeño de mis hijos:

Tú llegaste a la vida, tú naciste en la tierra: te envió acá nuestro dueño, te envió acá nuestro amo.

Pero no eras cual eres cuando llegaste aquí.

No podías tender los brazos, ni abrir las manos para defenderte.

Te ha dado brío tu madre, que junto a ti se afaná, se cansó, se agotó. Por ti corto su sueño y limpio tus inmundicias. Y con la leche de sus pechos te hizo espesarte.

Pero has crecido un poco y quieres ir y ver por todos lados. Quieres moverte por doquier.

Ve pues al sitio a donde te dedicaron entre papeles y entre incienso tu padre y tu madre. Es el Calmécac, casa de llanto, casa de lágrimas, casa de austeridad. Allí cual joyas se forjan y allí cual flores abren sus corolas los príncipes. Cual esmeraldas son perforados, como flores dan color y aroma. Allí nuestro señor labra y dispone a sus príncipes como quien forja un plumaje de quetzal, o un collar de rica hechura. Allí hace gracia y elige a los hombres aquel que hace vivir todo....

Mucho te dirán allá en la casa a donde vas. Es casa de -- instrucción. Allá tendrás que agregar, allá tendrás que cotejar las palabras de los ancianos. Y si alguna cosa hubiere que saliere de la recta norma, no rías de ella.

Anda, hijo: Adelante: pequeñito mío: la escoba y el incensario. Esos serán tus oficios." (68)

3.2.3 Música, Danza y Canto.

No constituye una exageración afirmar que el pueblo azteca fue dueño de una alta sensibilidad estética, producto de una esmerada y cuidadosa educación escolar, que se proyectaba a través de su música, su danza y su canto. Y que, aún posteriormente continuó maravillando e impactando a los diversos misioneros humanistas de la Nueva España, verbigracia:

"... el ejercicio de recreación más tenido de los mexicanos, es el solemne mitote, que es un baile que tenían por tan autorizado, que entraban en él los reyes... Hacíase este baile o mitote, de ordinario en los patios de los templos y de las casas reales, que eran los más espaciosos. Ponían en medio del patio dos instrumentos: uno de hechura de atambor, y otro de forma de barril, hecho de una pieza, hueco por dentro y puesto como sobre una figura de hombre o de animal, o de una columna. Estaban ambos templados de suerte que hacían entre sí buena consonancia. Hacían con ellos diversos sonos, y eran muchos y varios los cantares; todos iban cantando y bailando al son, con tanto concierto, que no discrepaba el uno del otro, yendo todos a una, así en las voces como en el mover los pies con tal destreza, que era de ver. En estos bailes se hacían dos ruedas de gente: en medio, donde estaban los instrumentos, se ponían los ancianos y señores y gente más grave, y allí cuasi a pie, quedo, bailaban y cantaban. Alrededor de éstos, bien desviados, salían de dos en dos los demás, bailando en coro con más ligereza, y haciendo diversas mudanzas y ciertos saltos a propósito, y entre sí venían a hacer una rueda muy ancha y espaciosa. Sacaban en estos bailes las ropas más preciosas que tenían, y diversas joyas, según cada uno podía. Tenían en esto, gran punto, y así desde niños se enseñaba a este género de danzas." (69)

(69) Acosta Joseph de S. J., Historia Natural y Moral de las Indias, p.p. 317-318.

De ese modo, la música, la danza y el canto surgían como otro de los contenidos básicos de la escolarización mexicana, esta vez, para proporcionar los elementos necesarios para lo que bien debe señalarse como: proyección estético-emocional del mexicano prehispánico hacia sus divinidades. Pero, antes de profundizar sobre este aspecto fundamental de la escolaridad azteca, conviene recordar la existencia del Cuicacalli, que fue el centro escolarizado donde se llevó a efecto la formación estética mexicana mediante el ejercicio de la danza, la música y el canto, de manera obligatoria y sin excepciones.

"Y es que, en todas las ciudades había junto a los templos unas casas grandes, donde residían maestros que enseñaban a bailar y cantar. A las cuales casas llamaban cuicacalli, que quiere decir -casa del canto-. Donde no había otro ejercicio sino enseñar a cantar y a bailar y a tañer a mozos y mozas, y era --tan cierto el acudir ellos y ellas a estas escuelas y guardábanlo tan estrechamente que tenían el hacer falla como cosa de crimen, pues había penas señaladas para los que no acudían y, además de haber pena, en algunas partes había dios de los bailes, a quien tenían ofender si hacían falle." (70)

Curiosamente, el autor citado, más adelante aclara:

"De este dios de los bailes no hallé noticia que le hubiere en la ciudad de México, ni Tezcoco..." (71)

Lo que en realidad sucedió, fue que el denominado "dios de los bailes" no fue uno sino varios: el Sol, el Viento, la Lluvia, el Fuego, la Tierra, etc., es decir, las diversas manifestaciones de las fuerzas naturales, que los aztecas se representaban a través de sus divinidades, las cuales se honraban y exhaltaban durante sus fiestas o "mitotes" (aztequismo derivado de mitotiqui: danzante-fiesta).

(70) Durán Fray Diego, Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra firme, p. 189.

(71) Idem.

CUADRO # 8



MUSICA, DANZA Y CANTO

Ilustración extraída de: Aguilera Carmen, Arte Oficial Tenochca su significación social, s/n de página.

Más aún, mediante su música, su danza y su canto, los mexicanos prehispánicos concentraban sus fuerzas físicas y anímicas para reproducir en sí mismos las características que ellos habían observado en los propios entes de la Naturaleza. Así, en un momento dado y hablando metafóricamente, los individuos podían transformarse en feroces tigres, o en águilas majestuosas, o bien adquirir el sigilo de la serpiente. En otros términos, con esa ejercitación estética los mexicas adquirirían la extraordinaria habilidad de adaptarse a sí mismos conforme ciertos rasgos y peculiaridades del Mundo Natural.

"He llegado hasta acá,
a las ramas del Arbol Floreciente
yo el Colibrí Florido:
deleito mi nariz y me siento gozoso;
sabrosos y dulces son mis labios." (72)

En suma, la música, la danza y el canto se incorporaban a los contenidos de la educación escolar mexicana con la amplia noción de estimular y agudizar la observación del ser humano respecto al comportamiento general del Medio Ambiente.

3.2.4 Matemáticas y Astronomía.

Anteriormente se examinó la existencia de glifos (símbolos) que registraban la comunicación escrita, en Códices y monumentos del tiempo de la civilización azteca. Así, hubo glifos de carácter ideográfico (que expresaban ideas), pictográficos (que representaban objetos concretos), calendáricos (que simbolizaban fechas), fonéticos (que señalaban sonidos) y numerales (que

(72) Garibay K. Angel M., op. cit., p. 54.

enunciaban cantidades numéricas). Precisamente, aquí se abordan estos últimos, puesto que situaban el lenguaje mediante el cual se denotaba el pensamiento matemático de los mexicanos pre hispánicos.

Profundizando en torno a los glifos numerales, se descubre que en realidad hubo tres sub-categorías de esos símbolos:

i) los numerales de puntos y barras, para expresar todo tipo de cálculos aritméticos; ii) los numerales de uso mercantil, exclusivos para asuntos del intercambio comercial; iii) finalmente, los numerales con valores astronómicos, utilizados para señalar nociones en torno a la bóveda celeste. (Ver los Cuadros # 9, - # 12 y # 15).

Conviene aclarar que la existencia de esos numerales, con el concepto matemático del cero, se remonta hasta los lejanos días de las civilizaciones Olmeca, Maya y Zapoteca; "... si además caviláramos acerca de quién los forjó, la lógica más estricta nos indicaría que no fue un pueblo en especial sino Mesoamérica toda." (73)

CUADRO # 9

1) NUMERALES DE PUNTOS Y BARRAS

	•	••	•••	••••	—	••	•••	==	===	••••
0	1	2	3	4	5	7	9	10	15	19

(73) Garcés Contreras Guillermo, Pensamiento Matemático y Astronómico en el México Precolombino, p. 56

Ahora bien, los valores posicionales de daban anotando las cantidades de arriba a abajo, en lugar de hacerlo como nosotros de izquierda a derecha, empero no hay que olvidar que el caso mesoamericano, por tratarse de un sistema vigesimal las potencias se elevaban de 20 en 20 (para ilustrar lo anterior ver Cuadro # 10)

CUADRO # 10

SISTEMA DECIMAL				SISTEMA VIGESIMAL	
				8 Millares	8000
				4 Centenas	400
				Veintenas	20
				Unidad	1
Mill.	Gen.	Dec.	Uni.		
1000	100	10	1		

A continuación véase el Cuadro # 11, donde se presentan tres ejemplos de registros de cantidades numéricas, conforme al sistema vigesimal de Mesoamérica.

CUADRO # 11

CIFRA: 8422	CIFRA: 8807	CIFRA: 72064
● = 8000	● = 8000	●●●● = 72000
● = 400	●● = 800	●●● = 0
● = 20	●● = 0	●●● = 60
●● = 2	●● = 7	●●●● = 4
TOTAL 8422	TOTAL 8807	TOTAL 72064

Resumiendo toda la cuestión, podríamos señalar las ventajas principales del sistema vigesimal en la forma siguiente:

- 1.-Su desarrollo de la numeración posicional.
- 2.-La conquista del cero matemático que le es inherente.
- 3.-Su significado como cuadrícula racional para interpretar la realidad.
- 4.-El ahorro de esfuerzos que supone.
- 5.-La armonía que impone en toda la concepción del mundo.
- 6.-Su aportación a la formación de una mente organizada matemática, que en Mesoamérica se tradujo en grandes y magníficos logros.

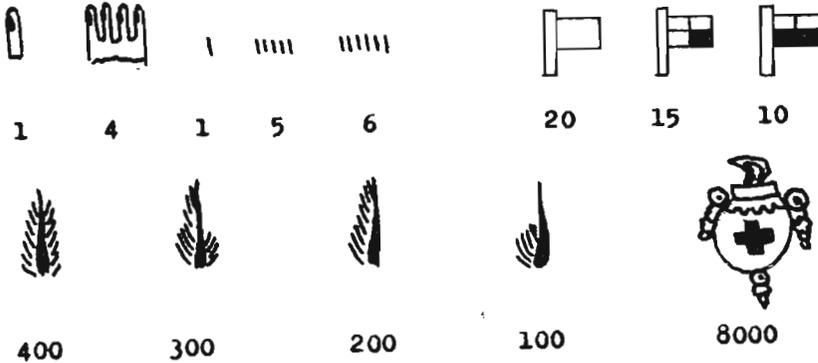
Algunas personas se preguntarán si es más sencillo que éste el sistema decimal que practicamos merced a la civilización occidental, y ello podría llegar a suponerse como resultado de la costumbre, pero en realidad ambos sistemas tienen la misma raíz y el mismo principio racionalizador, lo cual los convirtió en instrumentos eficaces del progreso. No existen diferencias substanciales entre ellos, por ende, no puede pensarse o afirmarse que uno es superior al otro." (74)

La segunda sub-categoría de glifos numerales fueron los referentes a asuntos de índole comercial. Los principales fueron: el uno representado por un dedo o una pequeña línea vertical, - la progresión de ellos indicaba cantidades mayores; el 20 se representaba por una bandera; el 100, 300 y 400 por una pluma dibujada en forma naturista, fraccionada o completa, según el caso, y el 8000 se representaba por una bolsa de copal. (Véase -- Cuadro # 12)

(74) Ibidem., p.p. 56-57.

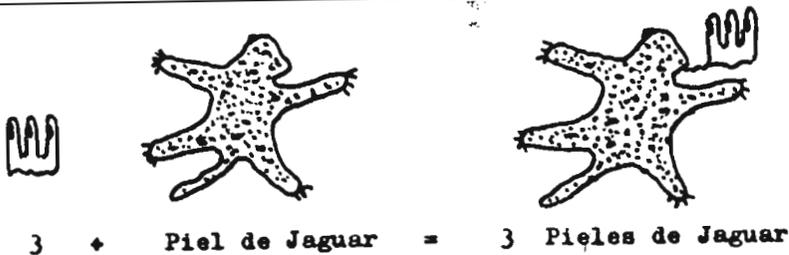
CUADRO # 12

11) NUMERALES DE USO MERCANTIL



Si junto a un glifo numeral de valor comercial apareciera otro que indicara un objeto concreto, el resultado siempre seña-aba el número exacto de esos artículos u objetos en cuestión. Véase el Cuadro # 13 para ilustrar el ejemplo)

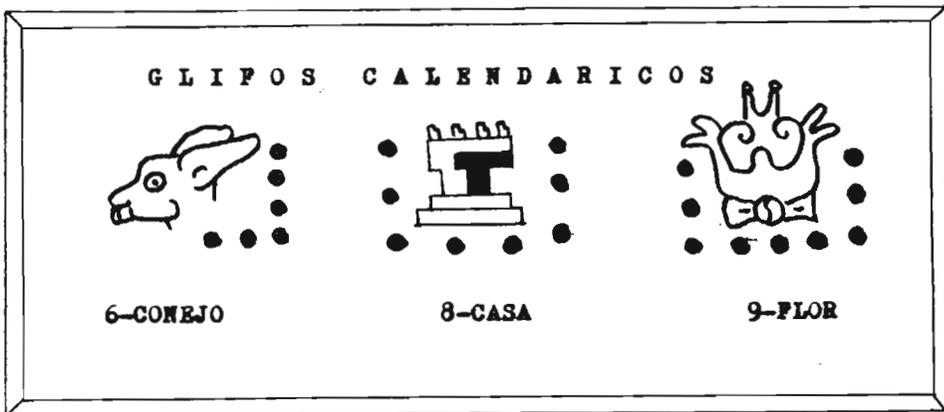
CUADRO # 13



Como puede notarse, la combinación de glifos no-numerales-numerales invariablemente expresaban la cantidad numérica de objeto determinado; de allí que, esa combinación se restringiera al empleo de transacciones mercantiles.

Por otra parte, no debe confundirse las combinaciones matemáticas del comercio azteca con las combinaciones de glifos calendáricos, ya que correspondían a categorías distintas de símbolos. Así, por ejemplo, dentro de la categoría de glifos calendáricos existieron los denominados: 4-conejo, 5-casa, 10-flor, 5 águila, 2-muerte, 7-venado, 13-pedernal, 1-viento, 3-lluvia, etc., mediante los cuales se llevaba el registro de los días, las semanas, los meses y los años, según la medición y cómputo del tiempo de los aztecas. (Véase Cuadro No. 14)

CUADRO # 14



Precisamente, la existencia de un calendario convencional en el mundo mesoamericano constituye otra de las hazañas del -- cálculo matemático prehispánico, y que condujo a considerar mediciones del transcurso del año solar, las trayectorias de la luna, de los planetas reconocidos, de eclipses lunares y solares, de constelaciones e incluso de los cometas.

"Las grandes civilizaciones de la antigüedad otorgaron una enorme importancia a la observación del cielo. El hombre en ellas estaba más profundamente integrado a la Naturaleza que lo estamos hoy nosotros; gozaba intensamente del espléndido panorama que le brindaba la bóveda celeste y se arrobaba con la visión de los fenómenos que ella le proporcionaba, al mismo tiempo, su cosmografía y sus concepciones religiosas estaban estre-

namamente entrelazadas con los cuerpos siderales. Por ello, logró muchas veces a través de la observación cuidadosa, aproximaciones geniales sobre los movimientos de los astros y obtuvo muchos cálculos asombrosos que servían a sus cómputos." (75)

Los pueblos mesoamericanos desde una época muy temprana, - principiaron a dar forma a lo que más adelante fue un sistema - bastante complejo de nociones astronómicas, verdadera red que - resumiría caracteres de amplitud extraordinaria y de admirable - abstracción del Cosmos. Por ello, el científico e investigador del Instituto Politécnico Nacional Guillermo Garcés Contreras, - apoyado por fuentes monumentales y documentales, afirma categóricamente:

"Los elementos básicos de este sistema son los siguientes:

La semana ritual de 13 días.
 el mes de 20 días
 el año vigesimal de 360 días.
 el año calcular y ritual de 364 días
 el año solar de 365 días
 el año de 365.25 días
 el año sagrado de 260 días
 el ciclo de 52 años de 365 días del Fuego Nuevo
 La cuenta lunar calcular antigua de 28 días
 la cuenta lunar de 29.5 días
 la cuenta de Venus de 584 días (Revolución Sinódica)
 la Correlación Venus Solar de 2920 días
 la Cuenta de la Revolución Sinódica de Mercurio de 116 días
 la Cuenta de la Revolución Sinódica de Marte de 780 días
 la Cuenta de la Revolución Sinódica de Júpiter de 399 días
 la Cuenta de la Revolución Sinódica de Saturno de 378 días
 las Cuentas de las lunaciones y de los eclipses lunisulares"

(76)

5) Garcés Contreras Guillermo, op. cit., p. 181.

6) ibidem, p. 142.

Esta tradición de estudio y observación de la bóveda celeste, que dió las bases para la marcha del pensamiento matemático y astronómico de los mexicas, ya había sido recogida y en algunos aspectos enriquecida desde los períodos del Preclásico, con los Olmecas; del Clásico, con los Mayas, los Zapotecas y los Teotihuacanos; y del Posclásico, con los Toltecas y finalmente con los Aztecas, donde se plasmó y culminó "... con los grandes y magníficos monumentos astronómicos tales como la piedra de Tizoc y el Calendario Azteca." (77)

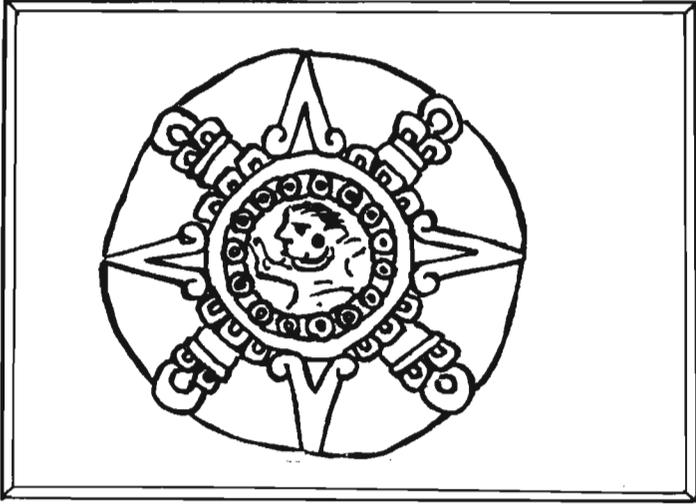
Para concluir esta aproximación en torno al pensamiento matemático y astronómico de la civilización azteca, se presentan los glifos numerales de valor astronómico, verdaderos instrumentos de la abstracción matemática prehispánica, que resumían sus nociones respecto a los movimientos siderales, y que quedaron -plasmados y concretados de modo apoteótico en sus monumentos de piedra. (Ver Cuadro # 15)

CUADRO # 15

111) NUMERALES CON VALORES ASTRONOMICOS					
	= 121 ó 121.5		= 8		= 0.5
	= 16.5		= 1		= 8
	= 4		= 1		= 100
	= 8		= 0.5		
	= 16				

Someramente se presenta un ejemplo del modo de interpretar se algunos de los símbolos numerales que se hallan registrados en los monumentos astronómicos de los aztecas. (Ver cuadro # 16)

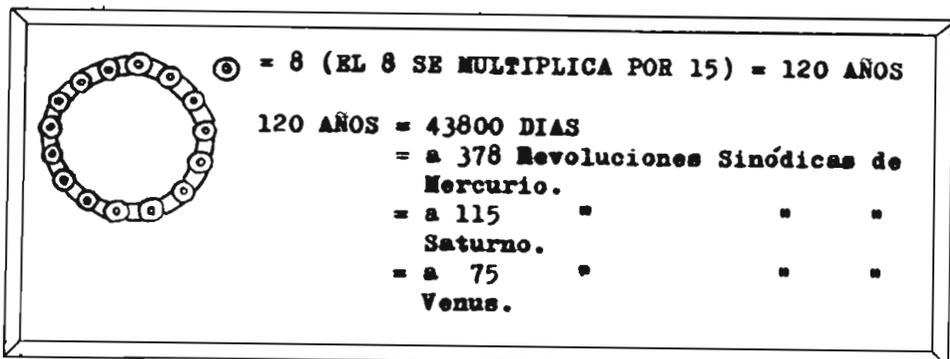
CUADRO # 16



Esta ilustración muestra el monumento denominado "Disco de Cuauquechula" por la arqueología mexicana. "Registra un número-correlacional de 43.800 días que armoniza 370 revoluciones sinódicas de Mercurio, 115 revoluciones sinódicas de Saturno, 75 revoluciones sinódicas de Venus." (78). El procedimiento para extraer esta información, obviamente demanda un conocimiento profundo de la astronomía prehispánica, pero básicamente consisten en asignar su correspondiente valor numérico a los glifos registrados en el monumento, y luego efectuar operaciones aritméticas. (Este procedimiento aparece sintetizado en el Cuadro # 17)

78) Ibidem. p. 289

CUADRO # 17



Indudablemente, esta breve introducción respecto al pensamiento matemático y astronómico de los mexicanos prehispánicos demanda una mayor profundidad de la que aquí se puede externar; sin embargo, lo anteriormente expuesto demuestra el alto grado de desarrollo intelectual alcanzado en estos campos, por la civilización azteca.

"Dentro de su escrupulosa religiosidad, los cálculos y las observaciones siderales fueron practicados con toda acuciosidad y se mantuvo esta corriente dentro de los más altos niveles a través de sabios especialistas, astrónomos, sacerdotes, y colegios especiales que preparaban a las nuevas generaciones. Puede calcularse que en la plenitud del imperio funcionaban en el México Precolombino más de 1000 observatorios astronómicos."

(79)

De cualquier manera, la información astronómica mexicana que actualmente se recibe a través de fuentes documentales y monumentales, además de presentarse llena de interrogantes para la investigación científica actual, no llega todavía a ser comprendida a la luz del conocimiento moderno de la astronomía; "..... por eso ha dicho Michael Coe que la falla de los conquistadores españoles, ignorantes de la astronomía, para registrar propia--

(79) Ibidem., p. 280

mente o comprender los resultados de la astronomía - prehispánica, resulta una de las más grandes pérdidas intelectuales de la historia." (80)

3.2.5 Botánica y Zoología.

Conviene recordar la actitud mística de los mexicanos prehispánicos respecto a la Naturaleza, ya que, finalmente fue lo que les permitió lograr un amplio panorama de conocimientos en relación al Medio Ambiente, al cual se sentían plenamente integrados. Y es que, el misticismo de los aztecas no significó un planteamiento especulativo y puramente metafísico, por el contrario, constituyó una práctica cotidiana de observación y estudio de los fenómenos del Mundo Natural. De ese modo, se había gestado un pensamiento lógico-matemático y una avanzada astronomía, como anteriormente se examinó.

Ahora bien, respecto a la flora y la fauna, los aztecas -- una vez más demostraron su integración con la Naturaleza al desarrollar un conocimiento penetrante del hábitat natural, que los llevó a considerar la necesidad de la creación de jardines-botánicos y zoológicos, para un estudio más preciso y especializado de las especies vegetales y animales:

"... mucho tiempo antes de que se crearan los primeros jardines botánicos europeos -que fueron el de Padua en 1543 y el de Pisa en 1546- ya existían instituciones semejantes en el México antiguo. En dichos jardines se cultivaban plantas de ornato, raras, medicinales y útiles, que eran colectadas en todos los sitios posibles...Moctezuma Ilhuicamina estableció en Caxtepec el que fue el más famoso e importante de los jardines de --

(80) Idem.

plantas aztecas, en el cual tuvo oportunidad de trabajar el doctor Francisco Hernández (investigador médico del Imperio Español). El jardín de Tenochtitlan estuvo dedicado a ceremonias y se distinguió por el cultivo específico de ciertas plantas medicinales. Moctezuma Xocoyotzin tuvo otros jardines en Chapultepec, Ixtapalapa, Atzacapotzalco, Coyoacán, Tepoztlán, Cuernavaca, Huauchinango, el Peñón y Atlixco. Igualmente existieron pajareras y Casas de Animales que contaban con mamíferos, reptiles, aves de rapiña y peces; se tienen noticias directas de las de Tenochtitlan y Pátzcuaro. Tanto en los jardines botánicos como en las Casas de Animales, había estanques para la cría de peces de agua dulce y marítimos. En las Casas de Animales, los ejemplares se encontraban en un ambiente adecuado, que reproducía convenientemente su medio natural y donde se les daba los alimentos necesarios, se favorecía su reproducción y se cuidaba con esmero las nidadas. Para tener una idea de la atención que se les brindaba, basta decir que la Casa de Animales (zoológico) de Tenochtitlan había más de 600 servidores." (81)

Los zoológicos y los jardines botánicos de la civilización azteca estaban bajo la absoluta dirección de sus escuelas, que se encargaban del estudio sistemático de la flora y la fauna. Así fue surgiendo propiamente una noción científica de la botánica y la zoología, en el tiempo prehispánico.

"De esta manera, los jardines botánicos de los antiguos mexicanos fueron centros de investigación y aprendizaje, tanto de las plantas nativas como sobre las procedentes de otros lugares. Más aún, los aztecas adoptaron la costumbre de imponer, como parte de los tributos entregados por los pueblos sometidos, el envío de plantas que luego se cultivaban y aclimatan en los jardines. En las expediciones militares era habitual que participaran pintores naturalistas, quienes dibujaban las plantas y animales observados, utilizando una iconografía establecida convenientemente... La gran importancia que concedían a los jardines botánicos, las casas de animales y las pajareras, es claro-

(81) Gortari Elí de, La Ciencia en la Historia de México, p.p. 89-90.

ndicio del enorme interés que tenían los antiguos mexicanos por el conocimiento de la flora y la fauna. Y, por lo demás, es obvio que la conservación de los ejemplares de animales y plantas vivos requerían la posesión de conocimientos empíricos, pero bastante profundos, de ecología y fisiología." (82)

De allí que, la taxonomía vegetal se encontrara bastante desarrollada entre los mexicas, puesto que los vegetales recibían nombres estrictamente denotativos que los caracterizaban de manera precisa y clara. El nombre de la vegetación se formaba con tres raíces que indicaban sus cualidades, su empleo y el suelo donde crecían. Así, dividían las plantas en Xihuitl o yerbas, Cuaxihuitl o arbustos, y Cuahuitl o árboles. Por su utilidad clasificaban las plantas en Quilitl o yerbas comestibles, Patli o remedios medicinales, Tzacatl o pastos y Xichuitl o yerbas comestibles para los animales. Las diferentes partes de las plantas eran denominadas: Tzocuil o raíces en general; Timatl, raíz pivotante y gruesa; Camohtli, raíz tuberosa; Xicana, raíz globulosa; Tlacotl, rama; Coccohtli, tallo hueco; Tlapalli, hojas en general; Izuatl o Atlapalli, hojas de árbol; Xochitl, flores; Achtli o Huachtli, semillas; y Huitztli o Ahuatl, espina. También hubo raíces para significar los colores, sabores, olores y tacto sobre las características de los vegetales. Por último, se tomaba en cuenta las características de los vegetales tomando en consideración el suelo donde crecía la planta: en el cerro, en las piedras, en la tierra, en la orilla de lagos y ríos, y también en el agua.

"Utilizando esta nomenclatura los tenochcas llegaron a formar algunos grupos de especies afines que coinciden en gran parte con las clasificaciones modernas, como los siguientes: el grupo de las ayotli formado por las cucurbitáceas (calabazas) y otras plantas análogas; el de los tzapotl o zapotáceas; el de los amates, de amatl o papel; el de los tomates o tomatl, integrado por solanáceas de fruto suculento; el de los hongos, que llamaban nanacame o nanacatl; la familia de las agáveas, metl o

magüeyes; y el grupo de los noctli o nopales." (83)

Por otra parte, también se intentaron algunas clasificaciones acertadas de los animales, entre los cuales se cita un ejemplo, correspondiente a los tecuani o mamíferos, que fueron la - de los itzcuintli o perros, que abarcaron a los xoloitzcuintli - o perros pelones de cuerpo grueso y cola larga, los Itzcuinte-- potzotli o perros probados, los techichi o perros comestibles, - los tepeitcuintli o perros del monte y los etzcuitepozotli o pe - rros jorobados.

En fín, las nociones mexicas en torno a la botánica y la - zoología reflejan el desarrollo alcanzado respecto al conocimien to de flora y fauna, y de la cual obtuvieron: alimentos, medici nas, vestido, instrumentos de trabajo, materiales de construc- ción, mobiliario, pegamentos, colorantes, papel, madera, aceite, jabones, sustancias aromáticas, fibras, telas, hule, combusti- bles, y materiales para otros muchos usos.

3.2.6 Medicina Azteca.

En dondequiera que se estudia una organización social, por antigua que sea, siempre se encuentran modos de combatir las en - fermedades y preservar la salud humana. Al mismo tiempo, como - resultado de la observación y la experiencia, las sociedades an tiguas descubrieron la manera de utilizar drogas y aplicarlas - en forma de polvos, pociones, unguentos, emplastos, etc., al ir distinguiendo ciertos síntomas morbosos recurrentes entre las - comunidades, lo que permitió agruparlos en cuadros de enfermeda - des determinadas para su curación y prevención.

Respecto a la medicina de los mexicanos prehispánicos, como sucede en los pueblos que por tradición cultural han adquiri - do un conocimiento profundo de las propiedades de sus plantas, - su caudal de remedios se presenta considerablemente rica y acer

(83) Ibidem., p.p. 87-88

tada.

"En los jardines botánicos que antes nos hemos referido, - los médicos indígenas pudieron organizar la investigación sistemática en una escala considerable. En estos centros de aprendizaje y de experimentación metódica, los médicos realizaban numerosas observaciones, ejecutaban profusas experiencias -incluso- en su propio cuerpo- hasta que, después de haber conseguido una determinación segura y probada de los efectos producidos por -- las yerbas, podían emplearlas como remedios en la curación de - las enfermedades. Una vez adoptado algún remedio, su empleo se propagaba con rapidez y, en muchos casos, era cultivada la planta por cada familia para tenerla a su disposición en caso de enfermedad." (84)

Indubitadamente, la conservación de la salud mediante --- prácticas de prevención y curación de las enfermedades, se presentaba íntimamente vinculada con los conocimientos proporcionados por la botánica y la zoología de la civilización azteca. Y no podía ser de otra manera, puesto que el hombre prehispánico- siempre fue atento observador del Medio Ambiente, logrando establecer así un extenso panorama de conocimientos relativos a la flora y fauna, y en provecho de sus diversas necesidades humanas.

Por otra parte, el ejercicio médico en tiempo de los aztecas había alcanzado una clara división de especializaciones, -- respecto a la prevención y curación de las enfermedades:

"El oficio de médico o tepatiani estaba dividido en varias ramas: el tlamatepati o ticitl era el internista que curaba -- con medicinas ingeridas o aplicadas y recurriendo a medios físicos; el tepatiliztli curaba heridas, úlceras, luxaciones, fracturas y tumores; el texoxotlacitl era el cirujano; los tezoctzoani, teximani o teitzminani eran los sangradores; los tezalo, teomiquetz o teomiquetzani eran los algebristas o reductores de dislocaciones o fracturas de huesos; los tenacazpatli eran los auristas; los teixpati eran los oculistas; los tlancopinaliztli

(84) Ibidem., p. 92.

eran los dentistas; los tlamatquiticitl o temixiuitiani eran las comadronas; los papiani o panamacani eran los herbolarios; los texiuhquí o teximani eran los barberos auxiliares de los cirujanos; y, finalmente, había mujeres expertas en la administración de yerbas abortivas." (85)

La mayoría de los medicamentos utilizados por los médicos-aztecas fueron de origen vegetal y los empleaban en forma de cocimientos, maceraciones, polvos secos, sorbetorios, buches, gargarismos, lavatorios, fumigaciones, zumos, cataplasmas, uncio--nes, etc. También usaron carne fresca y seca de algunos animales como el puma, el leopardo, el tlacuache, la iguana, las culebras, los camaleones, las lagartijas y otras especies. Así mismo emplearon polvos de algunos insectos como el chapulín. Entre las sustancias minerales usaron el agua con cal, el azu--fre, el alumbre, la sal común, el carbón, el mercurio, el cobre, el oro, la plata, el yeso, el tequesquite, etc. Aunque, "..... a decir verdad, la investigación científica sobre las propiedades de la farmacoterapia indígena ha sido muy escasa." (86)

De todo lo anterior, se puede entender que la medicina de los mexicanos prehispánicos alcanzó un alto grado de desarrollo y complejidad, por lo que seguramente exigiría un estudio aparte. No obstante, lo que aquí se ha señalado comprueba la importancia de la medicina respecto a su ubicación en los contenidos de la educación escolar de los mexicas.

"El médico suele curar y remediar las enfermedades; el buen médico es entendido, buen conocedor de las propiedades de las yerbas, piedras, árboles y raíces, experimentado en las curas, -- el cual también tiene por oficio saber concertar los huesos, -- purgar, sangrar y sajar, y dar puntos, y al fin librar de las puertas de la muerte.

(85) ibidem., p. 93

(86) ibidem., p. 101.

El mal médico es burlador, y por ser inhábil, en lugar de sanar empeora a los enfermos con el brebaje que les da, y aun a las veces usa hechicerías y supersticiones para dar a entender que hace buenas curas." (87)

3.2.7 Escultura, Metalurgia y Alfarería.

La escultura, es decir, la actividad relativa a la fabricación de utensilios hechos de roca y piedra, constituyó una de las industrias de más auge dentro de la civilización azteca. Y es que, la escultura abarcaba desde la elaboración de instrumentos básicos de trabajo, tales como: morteros, raspadores, puntas de proyectil, perforadores, martillos, hachas, metates, etc. hasta el más delicado y exquisito tallado de piedras para la fabricación de objetos artísticos.

La extraordinaria habilidad de los mexicanos prehispánicos para transformar el basalto, el tezontle, el granito, el alabastro, el cristal de roca, el pedernal, la obsidiana, el jade, la turquesa, en fin, todo tipo de piedras proporcionadas por la Naturaleza, demostraba nuevamente el óptimo beneficio que el hombre indígena sabía obtener, gracias a su atenta observación del Medio Ambiente. De allí que, la escultura pasara a formar parte de los contenidos de la escuela mexicana, puesto que ellas se encargaban de apoyar y perfeccionar las técnicas para la construcción de toda clase de objetos destinados para la guerra, el arte, la ciencia o sencillamente, para uso cotidiano.

"El lapidario está bien enseñado y examinado en su oficio, buen conocedor de piedras, las cuales para labrarlas quítales a la raza, córtalas y las junta, o pega con otras sutilmente con

 (87) Sahagún Fray Bernardino de, Historia General de las Cosas de Nueva España, Tomo III, p. 116.

el betún, para hacer obra de mosaico.

El buen lapidario artificioosamente labra e inventa labores, sutilmente esculpiendo y puliendo muy bien las piedras con sus instrumentos que usa en su oficio.

El mal lapidario suele ser torpe o bronco, no sabe pulir, - sino que echa a perder las piedras, labrándolas atolondronadas - o desiguales, o quebrándolas, o haciéndolas pedazos." (88)

Respecto a los artículos de metal, su manufactura fue resultado de la aplicación de procesos químicos y metalúrgicos, que los antiguos mexicanos lograron desarrollar:

"Es cierto que el trabajo de los metales no se apoyaba en fundamentos científicos que hubieran desarrollado teóricamente, pero no hay que olvidar que esa misma situación prevaleció en todas partes hasta fines del siglo XVIII. A pesar de ello, una larga práctica permitió a los antiguos mexicanos adquirir y manejar conocimientos suficientemente precisos acerca de las propiedades y el comportamiento de los metales en determinadas condiciones, como para alcanzar la habilidad extraordinaria con -- que ejecutaron sus piezas y el gran número de procedimientos -- que aplicaron." (89)

Con exactitud, es bien poco lo que actualmente se conoce - respecto a las técnicas que los mexicanos prehispánicos utilizaron para la manufacturación de sus objetos metálicos. Sólo algunos datos de los códices y de los cronistas e historiadores - proporcionan una idea difusa de esos procesos empleados; sin embargo, los objetos mismos que lograron escapar de la codicia de los conquistadores españoles permiten conocer ahora, mediante - rigurosos métodos de investigación retrospectiva, la manera como fueron elaborados. Así, cada pieza metálica contiene, dentro de ella misma, la historia de su fabricación y el indicio - de su origen; así como las reacciones químicas operadas durante su elaboración, de tal forma que el metalúrgico puede descifrar

(88) Sahagún Fray Bernardino de, op. cit. p. 114.

(89) Gortari Eli de, op. cit. p.p. 106-107.

ahora esas huellas y reconstruir aproximadamente el proceso utilizado por los mexicas.

De ese modo, se ha venido encontrando que la civilización azteca ya conocía la extracción de metales más o menos puros, - su fundición, maneras de aleación; e igualmente procesos especiales para el dorado o "chapeado", el repujado, el templado, - la filigrana y la "cera perdida".

"Por otro lado, debemos tener presente que el hecho que los antiguos mexicanos conocieran y utilizaran ampliamente los metales, con la consiguiente acumulación de una gran riqueza en metales preciosos, fue justamente uno de los factores más poderosos para la conquista inmediata y el sometimiento de los indígenas. Lo que es más, es indudable que la economía europea aceleró grandemente su transformación... con la corriente de oro y plata que se estableció a través de España, primero desde México y luego también desde el Perú. Y al mismo tiempo que nuestro territorio contribuía con sus tesoros a la transformación de Europa, los conocimientos botánicos y médicos de sus habitantes indígenas se fueron integrando a la cultura renacentista y constituyeron un elemento importante para la formación de la cultura moderna." (90)

Así, la metalurgia de los mexicas, es decir, la tradición cultural que se encargaba de la obtención y elaboración de metales fue incorporada a los contenidos de la educación escolar mexicana con la noción de reforzar la gran industria, que significaba la fabricación de instrumentos y objetos metálicos, tales como: hachas, punzones, anzuelos, agujas, espejos, escudos, cascos, penachos, diademas, cinturones, bastones, aretes, cascabels, orejeras, cuentas, prendedores, pectorales, narigueras, bezotes, brazaletes, pulseras, anillos, puntas de lanza, vasijas, pipas, suelas de sandalias, monedas, etc.

La alfarería constituyó otra de las actividades notables de la civilización azteca; de hecho, en pocas partes del Mundo se ha logrado que esta artesanía adquiera la riqueza y exquisitez de formas que tuvo y sigue teniendo en México. En realidad, in

(90) ibidem., p.p. 111-112.

cluso actualmente resulta difícil imaginarse la vida cotidiana del pueblo mexicano sin los jarros, ollas, cazuelas, comales, -braceros, molcajetes, platos, botellones, vasijas y otra multitud de objetos hechos de arcilla cocida, herencia cultural prehispánica, que sigue prevaleciendo en los hogares mexicanos.

Sin embargo, conviene recordar lo siguiente:

"Los antiguos mexicanos no utilizaron el torno del alfarero para la elaboración de sus piezas de cerámica, sino que modelaban sus vasijas superponiendo fajas de distintos diámetros, - hasta conseguir la forma deseada; y, por lo tanto, tenían que - confiar completamente en la destreza de sus manos y de sus ojos. Tampoco empleaban moldes para la elaboración de las vasijas u otros objetos de arcilla cocida, sino que les daban forma directamente con las manos y repitiendo el procedimiento para cada uno de ellos." (91)

Esta habilidad artesanal y tradicional de los mexicanos, correspondía a su metáfora educativa del "Corazón Endiosado", y únicamente se perfeccionaba a través de la actividad escolarizada, para así lograr la dignidad de la Toltecayotl (artista). De allí que, la orfebrería al igual que las actividades artesanales mencionadas anteriormente, pasaran a formar parte de los contenidos de la educación escolar mexicana.

"El que da un ser al barro:
de mirada aguda, moldea,
amasa el barro.
El buen alfarero:
pone esmero en las cosas,
enseña al barro a mentir,
dialoga con su propio corazón,
hace vivir a las cosas, las crea,
todo lo conoce como si fuera un tolteca,
hace hábiles sus manos.

El mal alfarero:
torpe, cojo en su arte,
mortecino." (92)

3.2.8 Juegos y Deportes.

Anteriormente se examinó el sitio preponderante que ocupaba en la escuela mexicana la música, la danza y el canto. Y es que, mediante esa proyección estética, los educandos iban desarrollando una habilidad plástica para reproducir e imitar entes y características del Medio Ambiente, tales como: aves, fieras, el viento, la lluvia, etc.

Al lado de esas prácticas estéticas, y como un complemento para estimular la atención hacia sí mismos, los mexicanos desarrollaron una serie de actividades lúdicas encaminadas a ejercitar físicamente al educando.

"Los niños jugaban al cocoyocpatolli, juego del hoyito (de cocoyoc, agujero; patolli, juego). Se hacía un pequeño agujero y a cierta distancia, los jugadores arrojaban, por turno, colorines o huesitos de frutas, tratando de meter éstos en el hoyito. Las chichinadas (de chichinoa, golpear, pegar) era un juego muy parecido a las canicas. El juego de las mapepenas (de mapepena, recoger, y maitl, mano) consistía en arrojar un colorín hacia arriba y recoger otros colocados sobre una estera, antes de recibir con la propia mano el colorín arrojado. El patolli consistía en arrojar pequeños objetos a 52 casilleros de antemano diseñados sobre la tierra." (93)

(92) León Portilla Miguel, op. cit. p. 164.

(93) Larroyo Francisco, Historia Comparada de la Educación en México, (La Educación Entre los Aztecas, p. 72

Claramente puede notarse, que en las "chichinadas" estaba el antecedente prehispánico del juego de canicas; en las "mapepenas" estuvo la referencia del juego de la matatena. Respecto al "cocoyocpatolli", bien puede considerarse el antepasado de la folclórica "rayuela"; en tanto que, "el mexicanísimo coyotes es una modificación del juego nahoa llamado patolli." (94)

Otro de los juegos practicado en las escuelas mexicas fue el "totoloque" (de totolaquí: meter bola o aro), consistía en arrojar pequeños aros o argollas, desde una distancia previamente fijada, sobre una serie de varas enclavadas verticalmente en el suelo. Este juego de verdadera habilidad visual y manual, - actualmente se puede practicar en las ferias de la provincia mexicana o en las colonias populares de la capital.

Un ejemplo de los juegos de ronda prehispánicos fue el denominado "Malacatonzin", "... de Malacachoa, girar, dar vueltas como malacate. Consiste este juego en una serie de jóvenes que tomados de las manos forman rueda girando en un sentido; en el centro de la rueda, un joven, en pie, los talones juntos y los brazos hacia delante con las manos vueltas arriba, dobla las extremidades de los dedos; otro joven colocado entrente, en la misma posición pero con las manos vueltas abajo, engancha los dedos con los del otro que hace de dentro y principia a girar - con rapidez en sentido opuesto al de la rueda. Cansado el joven que da las vueltas se desprende y va a dar contra alguno de los jóvenes de la rueda, quien a su vez pasa al centro sustituyendo al otro.

No siempre es la rueda una sola, cuando son varias giran - en sentido contrario unas de otras. El conjunto resulta vistoso y podría referirse simbólicamente al movimiento de astros. Al girar los dos del centro repiten en voz alta la palabra Malacatonzin." (95)

(94) Mena Ramón y Jenkins Arriaga Juan, Educación de los antiguos Mexicanos, p. 74.

(95) Mena Ramón y Jenkins Arriaga Juan, op. cit., pp. 37-39

La reminiscencia de este juego prehispánico se encuentra - actualmente inmerso de cierto sincretismo y se le conoce como - "la rueda de San Miguel", o bien, como el "rehilete", cuando se gira vertiginosamente. Finalmente aparecían las actividades de portivas mexicas, algunas con marcada tendencia ritual, pero imbuídas de vigor y fortaleza física:

"LAS CARRERAS. (atletismo), este fue el deporte en el que se ejercitaban los niños en las escuelas y era presidido por el dios Paynalton. El juego se denominaba Paynatotoca (Payna, ir de prisa, totoca, correr)." (96)

Conviene recordar que los correos y enviados militares de los mexicas (paynani) alcanzaban a recorrer grandes distancias del territorio mesoamericano, trayendo y llevando noticias y mercancías de Mexico-Tenochtitlan, siempre con un alto grado de resistencia física.

Más aún, en todas las escuelas mexicas se ejercitaba y perfeccionaba en grado sumo, respecto al arte de la defensa personal; no se debe olvidar la capacidad guerrera de los mexicanos-prehispánicos para someter y controlar las constantes oleadas de tribus bárbaras del Norte, además del control y estabilidad militar del Imperio.

"Probaban las fuerzas en el peso y la lucha competían unos con otros en el salto y la carrera, y se enseñaban a manejar -- las armas, despedir el dardo y dar impulso y certidumbre a la flecha; hacíanlos sufrir la hambre y la sed; y tenían sus ratos de resistir las inclemencias del tiempo, hasta que volvían hábiles y endurecidos a la casa de sus padres." (97)

Respecto al juego de pelota o "Tlachco, considerado sagrado y ritual, consituyó una de las máximas actividades donde se exhaltaba el poderío físico de los hombres, ya que exigía una probada reciedumbre soportar los impactos de una pelota de hule

(96) ibidem., p. 46

(97) ibidem., p. 18.

macizo. La cancha consistía en una superficie en forma de doble "T", con unos aros de piedra al centro, allí en los extre - mos de la cancha se colocaban los jugadores para intentar pasar la pelota en medio del aro, golpeándola con las rodillas, los flancos del cuerpo y los brazos, pero nunca con las manos; si golpeaba la cabeza, el impacto era tan brutal que a menudo cau - saba la muerte.

En síntesis, tanto los juegos como los deportes (considera dos sagrados) de las escuelas mexicas deben considerarse como - los contenidos que se encargaban del desarrollo de la habilidad y la fortaleza física de sus educandos.

3.2.9 Hidráulica y Arquitectura.

Se ha venido examinando la importancia de la integración - del hombre azteca hacia la Naturaleza, y el papel que llegó a - jugar para la adquisición de conocimientos matemáticos, astronó micos, botánicos, zoológicos, líticos, metalúrgicos, etc. Con esto no pretende olvidarse que la civilización azteca fue conse cuencia histórica de Mesoamérica. Y es que todos los grupos me soamericanos tenían la misma tradición cultural, producto de -- una trayectoria histórica común.

Sin embargo, la civilización azteca hubo de culminar esa e volución cultural de Mesoamérica, valga la expresión, de una ma nera apoteótica; puesto que, los inicios de los tenochcas no -- fueron nada halagüeños ni fáciles, y si bastante adversos. Al fundarse Mexico-Tenochtitlan en 1325, se empezó en un pequeño - islote y en medio de condiciones desfavorables para la existen - cia colectiva, menos aún para la edificación de una concentra -- ción urbana, como en poco tiempo se logró transformar a Mexico - Tenochtitlan.

A lo largo de la historia prehispánica mucho se ha especulado en torno al denominado "milagro azteca", refiriéndose a su florecimiento cultural alcanzado en una brevedad de tiempo; pero, sin tomar en cuenta las profundas raíces mesoamericanas de los mexicas. Ahora bien, Mexico-Tenochtitlan como ciudad cuidadosamente planificada y edificada, constituyó la continuación de una larga y ascendente tradición urbanística, desde la lejanía Olmeca, pasando después por Teotihuacán y Monte-Albán; por eso, hasta cierto punto, no debe causar asombro que los mexicanos prehispánicos hayan consolidado una obra de la magnitud de Mexico-Tenochtitlan, donde confluyen los legados hidráulicos y arquitectónicos de Mesoamérica.

"Las calzadas, diques, acequias, puentes, acueductos y embarcaderos que conformaban el sistema hidráulico y que bastaron para resolver los problemas y satisfacer las necesidades internas y externas de Tenochtitlan, fueron producto de la gran voluntad e ingenio de sus habitantes." (98)

Así, los aztecas animados por la tradición urbanística mesoamericana lograron construir una digna metrópoli, que tanta admiración causara a los propios conquistadores españoles.

"Esta gran ciudad de Temixtitlan (Mexico-Tenochtitlan) está fundada en esta laguna salada, y desde la tierra firme hasta el cuerpo de la dicha ciudad, por cualquiera parte que quisieran entrar a ella, has dos leguas. Tiene esta ciudad muchas plazas, donde hay continuo mercado y trato de comprar y vender. Tiene otra plaza tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales alrededor donde hay cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y vendiendo... (Mexico-Tlalotelolco)." (99)

Otro conquistador, Bernal Díaz del Castillo, coincidió con Cortés de la siguiente manera:

"... y entre nosotros hubo soldados que habían estado en muchas partes del mundo, y en Constantinopla, y en toda Italia-

(98) García Quintana Josefina y Romero Galván José Rubén. México-Tenochtitlán y su problemática lacustre, p. 124.

(99) Cortés Hernán, Cartas de Relación, pp. 62-63.

y Roma, y dijeron que plaza tan grande tan compasada y con tanto concierto y tamaña y llena de tanta gente no la habían visto." (100)

Mexico-Tenochtitlan estaba dividida en cuatro grandes secciones, orientadas hacia los rumbos del Universo, según las concepciones astronómicas de los aztecas. Todo el cuadrado más o menos regular medía aproximadamente 3 Km. por lado. Al tiempo de la conquista se puede calcular su población en cerca de -- 600 000 habitantes, es decir, muy por encima de cualquier ciudad europea.

La arquitectura mexicana, verdadero ejemplo de funcionabilidad y belleza, expresaba sus concepciones matemáticas y astronómicas mediante templos y palacios pletóricos de simbolismos y cosmogonías. Y todo eso lo lograron de una manera sencilla y práctica: "... construían fundamentalmente sus edificios mediante el simple procedimiento de ir colocando cada piedra directamente sobre las otras, utilizando así el empuje vertical de la gravedad y el esfuerzo de la compresión." (101)

Más, el rasgo fundamental donde confluyen hidráulica y arquitectura azteca, fue en la concepción que se tuvo para integrar el hábitat humano, de manera armónica y unida a la Ecología del lugar.

"Las realizaciones materiales tuvieron como esencial objetivo el aprovechamiento del agua y el control de los lagos, pero no a costa de su existencia; por eso lo que más admiración causa es que nunca estuvo en la mente de los constructores la intención de deteriorar su medio para sobrevivir, sino más bien la de conservarlo, enriquecerlo y embellecerlo.

Las relaciones de los cronistas españoles, indígenas y mestizos nos permiten constatar este hecho, ya que a través de e-

(100) Díaz del Castillo Bernal, Historia Verdadera de la Conquista de México, p. 281

(101) Cortari Elí de, op. cit. p. 112

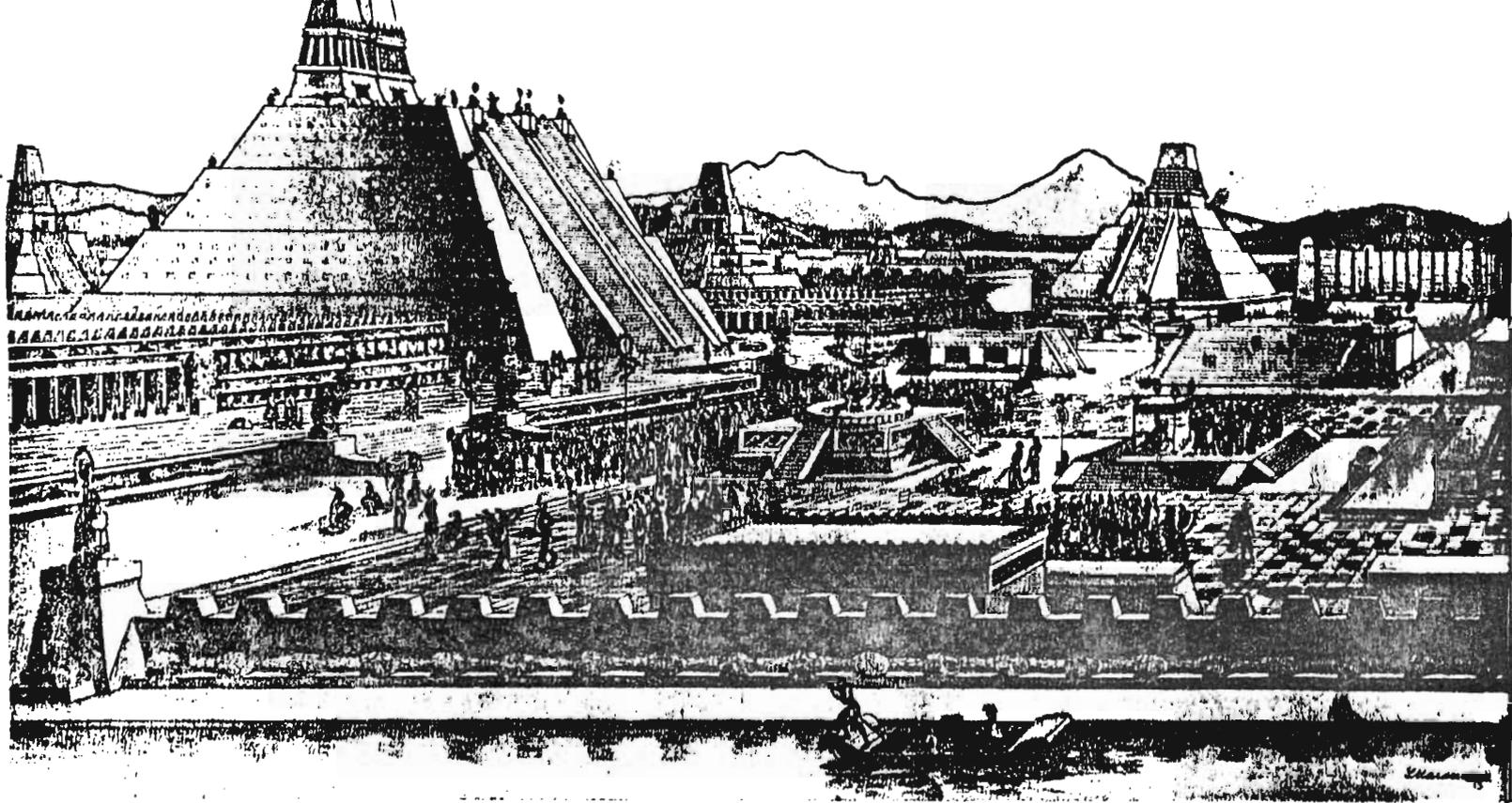
llas podemos imaginar un paisaje ya desaparecido, pero que indudablemente existió: los lagos como sustento de muchas poblaciones limpias y organizadas, rodeadas de pastos y de montañas-arboladas." (102)

Esto puede parecer una visión utópicamente naturalista para nuestra civilización anti-ecológica, que no desea sino aplastar el Medio Ambiente. Por eso, el investigador ecologista, -- Luis Vitale, afirma:

"En este sentido, las ciudades aborígenes latinoamericanas, constituyen un antecedente valioso que demuestra que no todas las ciudades han sido ecosistemas artificiales." (103)

(102) García Quintana Josefina y Romero Galván Rubén, op. cit.
p. 125

(103) Vitale Luis, Hacia una Historia del Medio Ambiente en América Latina, p. 62



Templo Mayor de México - Tenochtitlan. *Dibujo del Arq. Ignacio Marquina.*

Foto 1.

III.- RECURSOS DE LA EDUCACION ESCOLAR MEXICA.

3.3 Métodos de la Educación Escolar Mexica.

Antes que nada, conviene revisar la noción de esta propuesta respecto al método, puesto que ello permite apoyar su fundamentación en torno a la metodología escolar mexicana.

"La palabra método viene del latín, *methodus*, que a su vez tiene su origen en el griego, en las palabras *meta* (meta) y *-odos* (camino). Método significa, por lo tanto, camino para llegar a un lugar determinado." (104)

Tal es la definición clásica del método; no obstante, desde la perspectiva de este trabajo: "El método supone la confluencia de una determinada estructuración del contenido en función de su aprendizaje por parte de los estudiantes, y de pautas para estimular y controlar dicho aprendizaje." (105)

Sin embargo, tampoco debe olvidarse que el método constituyó otro de los recursos de la escolaridad mexicana, y que junto con sus fines y sus contenidos conformaban los tres elementos claves de su devenir metodológico. Cabe destacarse que, sus fines y contenidos determinaban las metas a conseguir escolarmente; en tanto que, su método denotaba las formas o procedimientos para recorrer y verificar esas metas.

En este sentido, Alfredo Furlán sostiene que: "La polémica metodológica ha estado planteada a partir de la unilateralización de las relaciones educativas (énfasis en el contenido, o en el maestro, o en el alumno) y a partir de estos sobrepesos -

(104) Nérici Imídeo. Metodología de la Enseñanza, p. 35

(105) Furlán Alfredo. op. cit. p. 63.

se han cotrapuesto las concepciones sistemáticas a las concepciones activas; desde nuestro punto de vista, es correcto el planteamiento de que el conflicto se supera en la concepción de un método que marque un camino para que las estructuras objetivas de la ciencia se conviertan en estructuras subjetivas del alumno, capacitándolo para ser un sujeto transformador de la realidad." (106)

Trasladándose al planteamiento metodológico mexicana, su método escolar implicaba una secuencia de actividades o procedimientos que se utilizaban para la conducción de sus experiencias educativas. De ese modo, el proceso escolarizado de los aztecas llegaba a concluirse hasta que se realizaba la práctica encaminada a concretar y verificar el modelo humano en cada uno de sus educandos; y así transformarlos gradualmente en individuos capaces y responsables para afrontar dignamente el sostenimiento y renovación de la hegemonía cultural azteca, que perduró en el ámbito mesoamericano durante los siglos XV y XVI.

(106) ibidem. p.p. 64-65.

3.3.1 El Estudio Mnemotécnico y Audiovisual.

Anteriormente se externaron las varias formas de escritura azteca, mostando su valor y capacidad de expresión. Así, sobre la base de los Códices y monumentos que se conservan es posible afirmar que, valiéndose de sus formas de escritura, los mexicanos prehispánicos lograron registrar todo tipo de acontecimientos históricos, filosóficos, astronómicos, artísticos, etc. En otros términos, con sus formas de escritura consiguieron anotar en sus Códices y monumentos, algo así como "cuadros-esquemáticos" acerca de sus concepciones respecto a los diversos campos de su conocimiento altamente desarrollado.

"Pero, no obstante tal desarrollo de la escritura náhuatl, ya se deja entender que con frecuencia esos cuadros esquemáticos, calendárico-astronómicos, doctrinales o históricos, requerían ulterior explicación. Porque no era fácil a los nahuas indicar por escrito las causas de un hecho, los rasgos morales de una persona o, en resumen, los innumerables matices y modalidades que ayudan a comprender cabalmente las doctrinas, los acontecimientos y las más variadas acciones humanas.

Conscientes de estas limitaciones, desarrollaron un verdadero complemento de la escritura de sus códices. Como la mayoría de las cosas humanas, ese complemento fue resultado de la sistematización de algo que ya existía desde tiempos antiguos.

Entre los nahuas, como en muchos otros pueblos, había surgido de un modo espontáneo lo que se conoce como transmisión oral, de padres a hijos, a través de generaciones. Pues bien, el complemento de la escritura náhuatl de los códices vino a ser en realidad una sistematización de esa forma espontánea de transmisión oral. Fueron sus sabios -los tlamatinime- quienes implantaron en los centros de educación ese sistema dirigido a fijar-

en la memoria de los estudiantes toda una serie de textos-comentarios de lo que estaba escrito en códices." (107)

De esa forma fue surgiendo en las escuelas mexicas un procedimiento de estudio mnemotécnico, es decir, de ejercitación de la memorización y fijación intelectual de sus experiencias educativas. Este procedimiento consistía en mostrar al alumnado el contenido de los Códices o monumentos y acompañarlos de una explicación verbal por parte del maestro. En este aspecto, el Dr. León Portilla afirma con una figura metafórica por los antiguos mexicanos, la actitud referida del educador escolar:

"Yo canto las pinturas del libro,
lo voy desplegando,
soy cual florido papagayo,
hago hablar los códices,
en el interior de la casa de las pinturas." (108)

Así, el alumnado mexica iba fijando memorísticamente los comentarios "audiovisuales" del profesorado. Más aún, la constante repetición de esas lecciones constituían la forma básica de fijar en la memoria de los educandos los textos-hablados del maestro.

El procedimiento de estudio memorístico practicado en las escuelas aztecas estaba apoyado acertada y lógicamente en los propios rasgos del lenguaje y la cultura azteca. Y es que, "... la redundancia, o sea la repetición de palabras, que al parecer son sinónimas pero que muchas veces tienen diferentes matices, es una de las características más notables del náhuatl. Esta modalidad, además de enriquecer la expresión literaria, tenía un uso práctico, pues en la cultura náhuatl, cultura de tradición oral, sirvió de valiosa ayuda Mnemotécnica." (109)

(107) León Portilla Miguel, Los Antiguos Mexicanos a través de sus Crónicas y Cantares, p.p. 65-66

(108) Idem.

(109) Sullivan Thelma D., op. cit. p. 16

Por lo tanto, si se examina la literatura de los mexicanos prehispánicos siempre se descubren un gran número de comentarios, exhortaciones y poesías encaminados a reiterar memorísticamente el sentido y mística de la civilización azteca. Léase el ejemplo siguiente:

"Mirad hijos que tengáis cuidado de sembrar los maizales y de plantar magueyes y tunas, y frutales porque según lo que dijeron los viejos, la fruta es regocijo de los niños, regocija y mata la sed a los niños. Y tú muchacho, ¿no deseas fruta? --- ¿Dónde la has de haber si no la plantares y críares en tus heredades? (110)

En fin, la mnemotecnia no se reducía solo al recinto de la escolaridad sino que, valga la expresión, se respiraba en el aire de la sociedad azteca; y esa sociedad vivía de acuerdo a un misticismo muy particular hacia la Naturaleza. Para ellos - memorizar era vivir, aprender a vivir, conforme a las leyes que rigen en el Mundo. Por eso, fue fundamental la práctica memorística de sus textos y poesías donde se registraba el acervo - cultural de los mexicanos prehispánicos.

"Sobre el lienzo de papel, sobre la piel de venado, sobre el muro de la casa de educación, estaban representaciones similares a las que nos conservan los Códices de contenido sacro -- (v.gr.: Borgia, Vaticano, Cospi, etc.), que entrañaban la doctrina al par que la historia. Viendo las imágenes y oyendo a los maestros recogían en mente y corazón, para toda la vida, -- los educandos, el contenido cultural, religioso y literario de las edades perdidas en la niebla del pasado." (111)

(110) Sahagún Fray Bernardino de, op. cit. Tomo II, pp. 215-215.

(111) Garibay K. Angel M., Historia de la Literatura Náhuatl, Tomo I, p. 291

3.3.2 El Autosacrificio Escolarizado.

Antes de tratar el procedimiento del autosacrificio escolar, conviene revisar la siguiente referencia, que aborda las recomendaciones que hacía un padre azteca a su hijo en ocasión del ingreso a la escolaridad:

"Mira, hijo, que vas no a ser honrado, no a ser obedecido y estimado; has de ser humilde y menospreciado y abatido; y si tu cuerpo cobrare brío o soberbia, castígale, y humíllale... Nota lo que has de hacer, que es cortar cada día espinas de maguey para hacer penitencia, y ramos para enramar los altares; y también habéis de hacer sacar sangre de vuestro cuerpo, con la espina de maguey, y bañaros de noche, aunque haga mucho frío... Mira que no te hartes de comida, sé templado, ama y ejercita la abstinencia y ayuno... No te cubras, ni uses de mucha ropa; endurezcasetu cuerpo con frío..." (112)

Como puede notarse, la práctica de la automortificación física constituía otra de las actividades utilizadas por la educación escolar de los mexicanos prehispánicos, y sus propósitos se encaminaban a favorecer y desarrollar hábitos de dominio de sí y autocontrol físico. "El valor para controlar el dolor físico, les era enseñado desde recién nacidos. En algunas fiestas rituales se les pinchaba los lóbulos de las orejas. Posteriormente ellos mismos deberían de practicar este autosacrificio." (113)

Además, al recordar la finalidad escolar mexicana de "Hacer-- Fuertes los Corazones Humanos" (Tlayolchiutia), lo que pudiera llegar a describirse como dureza extrema no fue sino el medio pa

(112) Sahagún Fray Bernardino, op. cit. Tomo II, pp. 214-215.

(113) Díaz-Infante Fernando, op. cit., p. 100.

...a templar la fortaleza corporal del educando. De allí que, si se emprende un análisis del procedimiento del autosacrificio escolar, sin el antecedente básico del modelo humano de la educación azteca, se corra el riesgo de parcializar la realidad respecto al misticismo educativo de los mexicanos prehispánicos.

Más aún, el autosacrificio como práctica escolar también abarcaba la intensidad y el rigor extremos en la ejercitación militar y la actividad de las danzas sagradas. Así, el estudiante a menudo era inducido hasta el extremo del agotamiento físico y el "shock" emocional a través de intensos y rudos simulacros de lucha guerrera, o al frenesí del movimiento corporal -- con la vehemencia de su danza.

De ese modo se iban desarrollando hombres y mujeres aztecas, impávidos y dueños de sí, para acometer con dignidad su hegemonía política, cultural y militar por toda la región mesoamericana.

"Orgullosa de sí misma
se levanta la ciudad de Mexico-Tenochtitlan.
Aquí nadie teme la muerte en la guerra.
Esta es nuestra gloria.
Este es tu mandato.
¡Oh, Dador de la vida.
Tenedlo presente, oh príncipes,
no lo olvidéis.
¿Quién podrá sitiarse a Tenochtitlan?
¿Quién podrá conmovier los cimientos del cielo...?
Con nuestras flechas,
con nuestros escudos,
¡Mexico-Tenochtitlan subsiste!" (114)

En síntesis, al mexicano prehispánico lo educaron escolarmente para valorar y respetar las leyes de la Naturaleza, personificadas en sus dioses, en sus padres y abuelos, y en sus sacerdotes, con tal disciplina que cualquier forma de sacrificio-

corporal o emocional por doloroso que fuera siempre lo acataron voluntariamente en aras de su armonía e integración Cómica. Con ello, el pueblo azteca se transformó en una estructura monolítica y obsesiva, pero, al mismo tiempo, sensible y creativa.

"¿Adónde iremos
 donde la muerte no existe?
 Más, ¿por esto viviré llorando?
 Que tú corazón se enderece:
 aquí nadie vivirá para siempre.
 Aún los príncipes a morir vinieron,
 hay incineramiento de gente.
 Que tu corazón se enderece:
 aquí nadie vivirá para siempre." (115)

Por otro lado, se debe entender que la fortaleza físico-anímica, lograda a través de las prácticas del autosacrificio educativo, conducía a los mexicas hacia una predisposición en la entrega del agotador trabajo cotidiano. Así, el guerrero lograba someter a sus temibles y feroces adversarios; el campesino lograba hacer producir a Tonantzin (la tierra), sin ayuda de bestias de tiro (nunca las hubo en Mesoamérica); el pochteca, con su pesada y numerosa mercancía, lograba realizar transacciones comercio-diplomáticas después de salvar distancias y riesgos enormes; el sacerdote-astrónomo lograba, de manera infatigable y paciente, observar y estudiar por horas enteras los movimientos celestes; o bien, el tolteca-escultor lograba transformar la dura roca, de manera paciente y segura.

15) ibidem. p. 51.

3.3.3 El Animismo de la Naturaleza.

Como anteriormente se examinó, los aztecas habían instituído en su escolaridad la práctica obligatoria de la música, la danza y el canto, para lo cual fue creada una escuela especial: Cuicacalli "la casa del canto", donde diariamente se ejercitaban estas proyecciones humanas a nivel estético, con alumnos de todas las edades y de uno y otro sexo. Todo ello, se realizaba con la noción de relacionar emocionalmente al educando con las divinidades. Así, se conciliaban y armonizaban las dos tendencias de la escolaridad azteca: la formación intelectual (Ixtlama chiliztli) "Dar Sabiduría a los Rostros Ajenos"; y la formación física (Tlayolciutia) "Hacer Fuertes los Corazones Humanos".

Por lo mismo, se había originado un procedimiento escolarizado que consistía en expresarse corporalmente a través de la música, la danza y el canto. Todo esto se hacía para agudizar la observación del educando respecto al Medio Ambiente. Sobre este aspecto, existe la referencia siguiente:

"Este templo tenía un patio mediano, donde el día de su fiesta se hacían grandes bailes y regocijos, y muy graciosos en tremeses... Salfan los representantes y hacían entremeses, haciéndose sordos, arromadizos, cojos, ciegos y mancos... Otros salfan en nombre de las sabandijas, unos vestidos como escarabajos y otros como sapos, y otros como lagartijas etc., y encontrándose allí referían sus oficios, volviendo cada uno por si tocaban algunas flautillas... fingían asimismo muchas mariposas pájaros de muy diversos colores, sacando vestidos a los muchachos del templo en estas formas, los cuales subiéndose en una arboleda que allí plantaban, los sacerdotes del templo les tiraban con zerbatanas, donde había en defensa de los unos y ofensa

e los otros, graciosos dichos, con que entretenían a los circunstantes." (116)

Ese "lenguaje corporal" se constituyó en uno de los medios para comunicarse con los dioses; puesto que a los educandos se les cargaba de emotividad expresiva y les impedía que se desvañeciera su culto a la Naturaleza. Por eso, "las flautas, las percusiones, el baile y los cantos eran parte misma del modo de ser de los aztecas; no podía existir ceremonia alguna que no fuera acompañada por la música, ni posibilidad de recogimiento anterior que no tuviera por fondo la melodía de un instrumento de viento." (117)

Y es que la expresión corporal se había encargado de sensibilizar al educando en relación a la música de la Naturaleza, el goteo de la lluvia, el sonido del viento, el canto de las aves, el eco de los truenos, el rugido de las fieras, etc. Así, las danzas, los cantos y la música devenían como la culminación estética, cuyo antecedente había sido un animismo del Medio Ambiente, es decir, la imitación físico-emotiva de los entes naturales a partir del culto hacia la Naturaleza.

De allí que los estudiosos del Arte Prehispánico distingan en la expresión corporal o "animismo de la Naturaleza" una especie de noción teatral:

"No llega el teatro inicial de los mexicanos al refinamiento del teatro griego o indostánico. Pero su tendencia a la teatralidad hace que sea uno de los más dignos de estudio. Era un teatro más bien de baile que de representación directa. Eso mismo fué el griego en sus principios." (118)

Más aún, esa forma de expresión artística procuraba que los educandos mexicanos se relacionaran de manera directa y concreta con los dioses, a través de un estudio y observación de la Naturaleza, que luego se copiaba y proyectaba en la música,

116) Acosta Joseph de S.J., op. cit., p. 276.

117) Díaz-Infante Fernando, op. cit., p. 77.

118) Garibay K Angel M., La Literatura de los Aztecas p. 79.

a danza y el canto.

"Haciendo círculos de esmeralda está tendida la ciudad:
irradiando esplendores, cual pluma de quetzal, está México.
Junto a ella van y vienen las barcas:
son los jefes guerreros.
Una niebla florida se tiende sobre las gentes.
¡Es tu casa aquí, oh autor de la vida!
¡tú reinas aquí, oh padre nuestro!
Tu canto en Anáhuac es oído: se tiende sobre las gentes.
Mansión de blancos sauces; mansión de blancas juncias;
¡ese México es! " (119)

En resumen, la expresión corporal practicada en la escolaridad mexicana, constituía una clara tendencia de apoyo y reforzamiento del culto a la Naturaleza mediante una representación físcico-estética de los entes naturales, que se observaban en el medio Ambiente. Precisamente, toda ceremonia o rito religioso fue ante todo, una representación mística de los fenómenos naturales; en tanto que la música, la danza y el canto conformaron unidos una sola expresión artística en aras de reiterar en los educandos el culto a sus dioses.

3.3.4 EL Alumno como Aprendiz Adjunto.

En la antesala para el desempeño de una profesión u oficio, la escuela azteca vinculaba a su alumnado con las necesidades de los gremios o agrupaciones de trabajo de su sociedad. Así, surgían los grupos de jóvenes aprendices de las distintas especialidades del trabajo mexicana, y con la clara noción de desen-

(119) ibidem., p. 71.

volverse profesionalmente en el seno de su civilización. El procedimiento que se utilizaba para esta última etapa de la formación escolarizada consistía en situar a los educandos como adjuntos o auxiliares de experimentados y probos sacerdotes, militares, pochtecas, o bien, toltecas, según fueran las necesidades y aspiraciones del Estado azteca y sus comunidades o calpullis.

Como ya se señaló en su oportunidad, la aprobación para -- que algún estudiante fuera asignado para desarrollarse en los gremios de trabajo, solo lo determinaba la jerarquía o gobierno interno de cada asociación del trabajo, es decir, la Teopixcayotl, para los comerciantes; la Toltecatoytl, para los artistas; y la Macehualcayotl, para el campesinado, etc.

Con este sistema de flujo escolarizado, el Estado azteca-- había previsto y resuelto su problemática en torno a la formación de mano de obra calificada para sus múltiples necesidades de trabajo productivo. Por otra parte, era evidente que el control político, cultural y militar del área mesoamericana iba a demandar la formación de verdaderas legiones de guerreros, sacerdotes, comerciantes, artistas y campesinado, capaces de sostener, renovar e incluso extender el poderío de la civilización azteca.

Así, el procedimiento escolarizado para hacer que el alumnado mexica adquiriera y profundizara los grados o especialidades de la división social del trabajo, básicamente consistió en agrupar a los educandos como auxiliares adjuntos de militares, sacerdotes, etc., conforme a sus cualidades o tendencias vocacionales previamente demostradas a lo largo de su escolarización:

"Cuando estaban ya criados, consideraban mucho la inclinación que en ellos había: al que veían inclinado a la guerra, en teniendo edad le procuraban ocasión en que proballe: a los tales, so color de que llevasen comida y bastimentos a los soldados, los enviaban a la guerra, para que allá viesen lo que pasaba y el trabajo que se padecía, y para que así perdiesen el medio; muchas veces les echaban unas cargas muy pesadas, para que

mostrando ánimo en aquello, con más facilidad fuesen admitidos- a la compañía de los soldados... Otros que se inclinaban a co sas del templo y por decirlo a nuestro modo a ser eclesiásticos, en siendo de edad los sacaban de la escuela, y los ponían en -- los aposentos del templo, que estaban para religiosos, poniéndo les también sus insignias de eclesiásticos, y allí tenían sus - perlados y maestros que les enseñaban todo lo tocante a aquel - ministerio, y en el ministerio que se dedicaban, en él habían - de permanecer." (120)

Conviene recordar que los sacerdotes abarcaron a los botá- nicos, médicos, astrónomos, arquitectos, etc. Por eso, existie ron las siguientes dignidades: Tlaloc-Tlamacazqui (sacerdote de Tlaloc), para designar al religioso estudioso de la lluvia; Ehe catl-Tlamacazqui (sacerdote de Ehecatl), que designaba al estu- dioso del viento; Xochipilli-Tlamacazqui (sacerdote de Xochipi- lli), para designar al estudioso de las flores y las plantas; - Metztli-Tlamacazqui (sacerdote de Metztli), que designaba al es- tudioso de las fases lunares; Xolotl-Tlamacazqui (sacerdote de Xolotl), para designar al estudioso de las fases de venus; Tona tiuh-Tlamacazqui (sacerdote de Tonatiuh), que designaba al estu- dioso de las fases solares, etcétera.

Más aún, a los militares se les asignaba bajo la protec -- ción de un sacerdote de Tezcatlipoca; a los comerciantes, bajo la protección de un sacerdote Yacatecuhtli; a los artistas, ba jo la protección de un sacerdote Quetzalcoatl; y a los campesi- nos, bajo la protección de un sacerdote de Tlaloc.

"Todo esto obliga a reflexionar sobre la posibilidad de ha cer un estudio de los antiguos dioses protectores, tomando como auxiliar el abundante material etnográfico contemporáneo: (ya- que)... puede llevarnos de la mano a la comprensión de una reli gión antigua, de la que tal vez subsistan más elementos de los que a primera vista parecen quedar." (121)

(120) Acosta Joseph de S.J. op. cit. p.p. 315-316.

(121) López-Austin Alfredo, Hombre-Dios, Religión y Política en el mundo Náhuatl, p. 77

De ese modo se ampliaría nuestro conocimiento respecto a la relación sacerdote-divinidad; puesto que, allí seguramente se encontraba, además del culto religioso, el estudio y aplicación de la ciencia de los mexicanos prehispánicos.

Regresando con la relación maestro-alumno, que se establecía para la gradual adquisición de un oficio o especialización por parte del educando, había tareas específicas que debía cumplir el aprendiz. Primeramente, el alumno debía de realizar los trabajos más elementales y rudos de la profesión; por ejemplo, si se trataba de un aprendiz de militar, éste se obligaba a cargar los bastimentos y pertrechos de guerra del maestro. En segundo lugar, el educando debía permanecer alerta y solícito para auxiliar correctamente a su maestro. Finalmente, el aprendiz tenía la obligación de esforzarse al máximo para cumplir cabalmente todas las indicaciones del maestro.

Cabe destacarse que el alumno, como aprendiz adjunto, siempre aspiraba al honor de convertirse en ayudante o auxiliar de sacerdotes, militares, comerciantes y artistas. Sin embargo, para alcanzar la distinción de colocarse como discípulos de estos dignatarios, los aspirantes debían contar con una trayectoria escolar brillante y esforzada, destacando especialmente en las ramas y actividades de sus pretensiones vocacionales. Así, el Estado azteca permitía el ascenso socio-cultural del alumnao siempre y cuando hubiese una vocación definida y clara, que coadyuvara al sostenimiento y renovación de la supremacía cultural de los mexicas.

Como corolario de este inciso, véase el Anexo II, donde se presentan una serie de figuras y citas textuales, extraídas de fuentes antiguas; y que reiteran la estrecha relación maestro-alumno en la función del aprendiz adjunto.

3.3.5 El Trabajo Comunal.

A lo largo de la educación escolar mexicana, siempre hubo actividades encaminadas a proporcionar todo tipo de servicios al Estado y a las comunidades de Mexico-Tenochtitlan. Conviene -- precisar que las comunidades escolares fueron, ante todo, reservas permanentes de fuerza de trabajo para apoyar y reforzar la intensa actividad de 600 000 habitantes.

"Mexico-Tenochtitlan era ciertamente un hormiguero en el -- que todos sus integrantes trabajaban incansablemente en servicio de sus dioses y en favor de la grandeza del que habría de llamarse -pueblo del sol-." (122)

Por lo mismo, el trabajo comunal se transformó en un procedimiento básico de la educación escolar, ya que introducía paulatinamente a la actividad productiva. Cabe recordar que cada centro escolarizado mexicano tenía su propia responsabilidad respecto a su autogobierno y su autosuficiencia material. Por eso, el trabajo comunal en la escolarización de la educación azteca surgió como un imperativo de su propia organización escolar.

Más aún, cada comunidad escolar tenía la obligación de --- prestar diariamente su fuerza de trabajo para las distintas obras de carácter público, tales como: la limpieza y mantenimiento general de canales, calzadas, acequias, diques, etc.; o bien para colaborar en la restauración y construcción de templos y palacios. De ese modo, el conglomerado estudiantil se vinculaba permanentemente a las necesidades de la comunidad.

Por otra parte, en el seno de la escuela mexicana, se establecía una división del trabajo a semejanza de la gran división social del trabajo establecida por la sociedad de Mexico-Tenochtitlan. Así, de manera gradual el alumnado iba introduciéndose

(122) León Portilla Miguel. La Visión de los Vencidos, relaciones indígenas de la Conquista, p. 182

a la vida social y productiva, al reproducirse escolarmente las pautas y tareas de la sociedad mexicana.

"Por lo tanto, la educación en estas escuelas pupilajes te nían como finalidad la de crear en los niños, de cinco hasta -- quince años, hábitos de dominio de sí mismo, de auto-control; - introducirlos e incorporarlos paulatinamente a la sociedad, a - briendo las perspectivas del futuro con el fin de que asumieran conforme asus tradiciones el destino de su pueblo. En esto no había discriminación alguna. Ricos y pobres o los hijos de los macehuales (gente del pueblo) podían recibir la misma educación que los nobles... los pobres podían aspirar a cargos y dignidades que tenían que ver con el gobierno mismo." (123)

Más adelante, después de los quince años, los jóvenes y jo vencitas lograban ingresar al régimen del internado escolarizado, del cual sólo salían hasta especializarse en alguna actividad superior, y así completar su formación escolar.

En todo caso, el Estado azteca a través de sus representan tes y dignatarios escolares había de seleccionar a los educan-- dos más brillantes y esforzados, para hacerlos ingresar a las altas jerarquías; sin otra distinción más que el esfuerzo tenaz y la vocación firme, que se demostraban a lo largo de la vida - comunal de la escolaridad, puesto que ella constituía el reflejo exacto de la gran comunidad de Mexico-Tenochtitlan.

(123) Oltra Enrique. op. cit. p. 72.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de la historia de la educación en México, se ha venido presentando un panorama demasiado general y difuso del período prehispánico; y hasta se ha cuestionado la existencia de una educación intencional y ligada a proyectos culturales de los grupos humanos de la antigüedad mexicana, dando la impresión de que el fenómeno educativo prehispánico fue "primitivo", "atrasado" o en el mejor de los casos "muy elemental"; pero siempre incapaz como para concebir un refinamiento educativo, conforme a su tiempo y espacio.

Los términos de "educación primitiva" y "pueblos atrasados" siempre han aparecido estrechamente ligados a serios prejuicios ideológicos de los estudiosos del México antiguo. Por eso, ha sido necesario que las corrientes contemporáneas de la Ciencia, el Arte y la Filosofía, hayan retomado esta problemática ideológica y paulatinamente vayan desmitificando las nociones erróneas y caducas respecto a las sociedades de la prehispanidad mexicana.

El resultado de todo esto constituye una permanente revisión y recapitulación del conocimiento actual respecto a la cultura prehispánica. De ese modo, se han venido conformando una serie de nuevos descubrimientos en torno a sus nociones estéticas, científicas y filosóficas; destacando fundamentalmente, la Unidad del arte, la ciencia y la filosofía de los antiguos mexicanos.

Esta Unidad Cultural fue lo que permitió creaciones, valga la expresión, geniales referente a lo social, lo religioso, lo estético, lo científico, lo filosófico, etc. Desde luego, cada uno de estos aspectos culturales demandaría un estudio de mayor amplitud del aquí logrado en relación a la educación. Precisamente este trabajo procuró destacar esa integración cultural a

través del análisis del fenómeno educativo azteca, enfatizando su práctica escolarizada, y según esta propuesta ecológico-educativa.

Por lo mismo, se concluye que el misticismo mexicana hacia la Naturaleza no fue únicamente un planteamiento metafísico, si no también una aplicación concreta en la intensa actividad productiva de México-Tenochtitlan; puesto que, al examinar el acervo cultural de los aztecas (donde se devela un alto desarrollo de su ciencia, su arte y su filosofía), se confirma que su misticismo se revestía de conocimiento, valoración y respeto hacia la gran armonía de la Naturaleza; y que se proyectaba en su tipo de sociedad, de religión, de gobierno, de filosofía; en fin, en lo que bien puede señalarse como Cosmovisión Ecológica de los aztecas.

Esta Cosmovisión Ecológica establecía el "dualismo-armónico" mediante el cual se representaba el principio cósmico dual, generador de los ciclos de la Naturaleza: día-noche, vida-muerte, aspiración-expiración, alimentación-excreción, humedad-sequedad, actividad-reposo, sístole-diástole, etc. Por eso, el "dualismo armónico" manifestado en el Mundo Natural también se proyectaba hasta la concepción humana de los mexicanos, ya que establecía el arquetipo del hombre plenamente evolucionado, según el precepto cósmico-dual, con "rostro sabio-corazón fuerte" y que entrañaba la formación Mental-Corporal del educando. De esa manera, la Cosmovisión Ecológica azteca se proyectó en su génesis educativa, contando con su arquetipo humano como centro de gravedad del devenir de la educación.

Por ello, se concluye también que la educación mexicana alcanzó un alto grado de intencionalidad, porque siempre estuvo ligada a su proyecto hegemónico-cultural; precisamente este designio de supremacía destacaba la actitud mística respecto a la Naturaleza, ya que se encargaba de organizar y estructurar el conocimiento, valoración y respeto por la armonía de la Naturaleza.

Así surgió la Tlacahuapahualiztli "el arte de criar y educar a los hombres" como la respuesta pedagógica del mundo azte-

ca para consolidar la hegemonía cultural. La Tlacahuapahualiztli constituyó un proceso unitario que enlazaba a la familia, - la escuela y la comunidad de los mexicas, no existiendo para ellos la ruptura educación-sociedad, pues familia, comunidad, escuela y Estado cooperaban intencionalmente en la transmisión, - preservación y renovación de la cultura azteca.

En conclusión, la Tlacahuapahualiztli "el arte de criar y educar a los hombres" conformó la evolución del fenómeno educativo mexica, que se desarrollaba en tres momentos claves: la educación familiar, la educación escolar y la educación comunal; y siempre bajo el precepto pedagógico de "Rostro Sabio-Corazón-Fuerte", síntesis del arquetipo humano de la civilización azteca.

Ahora bien, el arquetipo humano mexica plantea una interesante noción de la formación humana: el desarrollo mental y corporal del educando. En este sentido, se debe aclarar que los estudios realizados en torno a la educación antigua de México - siempre pasan desapercibidas las premisas del modelo humano, -- pues generalmente acentúan el belicismo azteca como la parte -- central de su formación educativa. Sin embargo, este análisis no niega la importancia de la fortaleza física del guerrero sino que la complementa con la sabiduría intelectual del sacerdote. Más aún, se develó que tanto el férreo guerrero como el sabio sacerdote coincidían en su formación Mental-Corporal, y además la equilibran con la práctica de proyecciones a nivel estético, tales como: la danza, la música y el canto.

No debe causar extrañeza pues que los militares aztecas aparezcan como excelsos poetas y danzantes, o bien, que los sacerdotes participen en la marcialidad y el arte; ya que todo ello fue resultado de una formación integral de la potencialidad humana. Arte, Ciencia, Filosofía y Religión aparecían como un todo cultural, que se integraba en aras de la comprensión completa de la Naturaleza. Por eso, el sacerdote, el guerrero, el comerciante, el artista y el campesino debían esforzarse por alcanzar la formación armónico-dual de "Rostro Sabio-Corazón Fuerte", que les permitiría asemejarse a la dualidad armónica de la Naturaleza y así conocer, valorar y respetar la gran armonía --

del Medio Ambiente.

Así, se debe enfatizar el sentido de la unidad Hombre-Naturaleza, puesto que allí radica la clave para la comprensión de la cultura azteca, incluyendo su fenómeno educativo. Por esto mismo, siempre resultaban incompletos los análisis precedentes a este trabajo, que no habían abarcado a la educación mexicana desde su perspectiva de unidad Hombre-Naturaleza. Por lo tanto, se debe concluir que gracias a su profunda concepción del hombre y la educación, los aztecas lograron el desarrollo y sostenimiento de una civilización que actualmente comienza a develarse a la altura de las mejores civilizaciones del mundo antiguo.

Por eso, nuestro modo de verificar las anteriores aseveraciones consistió en analizar cuidadosamente los recursos de la escolaridad mexicana, enmarcándolos en su contexto unitario de la Tlacahuapahualiztli (su concepción pedagógica). Y no es que hayan existido diferentes recursos para cada una de las fases o momentos de la educación azteca, sino que en su escolarización se acentuaba la intencionalidad educativa hasta el grado de sistematizarla, para cristalizar la unidad de la potencialidad humana, según su arquetipo educativo.

En síntesis, los recursos de la práctica de la escolaridad azteca presentaban los elementos siguientes:

- a) Fines, que configuraban los rasgos del modelo humano conforme a objetivos de desarrollo intelectual, emocional y físico del individuo, concretando así la supremacía de la sociedad mexicana.
- b) Contenidos, que representaban el complejo acervo cultural mexicana debidamente estructurado para ser asimilado por sus educandos.
- c) Métodos, que consistían en procedimientos para alcanzar la apropiación de los contenidos escolares y así cumplir los fines que configuraban el arquetipo humano.

Toda esta organización lógico-psicológica de la práctica escolarizada de los aztecas data como resultado un cuerpo cohe-

rente y sistemático de los recursos o medios de su escolaridad. Por ello se debe finalmente concluir que la noción de la METODOLOGIA DE LA EDUCACION ESCOLAR MEXICA constituyó una estructuración de recursos escolares, que proyectaba la concepción de la Naturaleza, el Hombre y la Educación a partir de la observación mística del hombre autóctono en su unidad e integración con el Medio Ambiente.



A N E X O I

LAMINAS DEL CODICE MENDOCINO,
DONDE SE MUESTRA LA SECUENCIA
DE LA EDUCACION FAMILIAR DE -
LOS AZTECAS.

EN LA 1a. LAMINA APARECEN ESCENAS CORRESPONDIENTES AL BAUTIZO DEL RECIEN NACIDO Y A SU PRESENTACION ANTE DIGNATARIOS DEL - CAIMECAC Y DEL TELPOCHCALLI (ESCUELAS MEXICAS)

En el bautizo aparece la partera-sacerdotiza lista a suministrar el agua ritual y la imposición del nombre. Los elementos de esta parte son : las insignias o utensilios pequeños y simbólicos conforme al sexo del recién nacido: escudo y dardos si es niño, o uso de hilar e implementos caseros si es niña. También se presentan tres niños que participan entonando cantos alusivos al ritual. El ambiente se completa con las exhortaciones de la sacerdotiza ante el bautisado.

En la presentación del recién nacido ante las autoridades de los colegios aztecas, los padres se comprometen y responsabilizan para llevar a cabo la primera fase de la Tlacahuapahualiztli o "arte de criar y educar hombres", que el Estado les legitimaba. También se sellaba el compromiso de llegado el tiempo y edad de sus hijos, se permitiera su ingreso a la escolarización, para dar comienzo a la segunda fase de la Tlacahuapahualiztli.

magez parida



este quatro flosas significa
parto de la criatura
que se cria en la matriz
la que se cria
en la matriz



coque con cristina

la portera

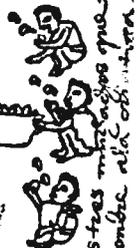


las insignias



la sencia con
el libello de ayta

la acorta de flacones
astilla



los tres m... que...
monde... el...

el p. de la cristiana



el alfargui mgoz



la cristiana en su cuna
que se cria en la matriz
de la madre



la madre de la cristiana



el macto de m... os...



EN LA 2a. LAMINA SE MUESTRA LA SECUENCIA DONDE LA FAMILIA SE EN CARGA DE LA TRANSMISION DE ACTIVIDADES PRODUCTIVAS. ESTOS ELEMENTOS DENOTAN LA CLARA INTENCIONALIDAD DE LA EDUCACION FAMILIAR AZTECA. POR PRINCIPIO, APARECE LA EDAD DEL NIÑO O NIÑA REFERIDA SEGUN EL NUMERO DE CIRCULOS; ASI COMO LA CANTIDAD DE TORTILLAS PARA SU ALIMENTACION DURANTE LAS COMIDAS DEL DIA. NOTESE QUE LA MADRE SE HACE CARGO DE LA EDUCACION DE SU HIJA Y EL PADRE DE LA EDUCACION DE SU HIJO.

A los tres años, el carácter de las exhortaciones paternas y maternas hacia los hijos es marcadamente lúdico, pero encaminado hacia las actividades productivas. La alimentación de los pequeños se racionaliza a media tortilla durante las comidas -- del día.

A los cuatro años comienzan las tareas sencillas; los niños acarrear agua en pequeñas cantidades, su padre observa atentamente; las niñas escuchan lo que su madre les dice respecto al huso de tejer. La alimentación para los niños es de una tortilla durante las comidas del día.

A los cinco años, los niños se ejercitan productivamente a carreando pequeñas cargas de provisiones para su hogar, ante -- las explicaciones y la atenta observación del padre. Las niñas observan con atención la manera como debe usarse el huso de hilar, según le explica su madre. La alimentación para los niños es una tortilla en las comidas del día.

A los seis años los niños fabrican pequeños utensilios de barro, su padre observa y les da indicaciones pertinentes. La niña comienza a ejercitarse con el instrumento del hilado, ante la observación y explicaciones de su madre. La alimentación para los niños es de tortilla y media para las comidas del día.

Handwritten text at the top of the first section.



Handwritten text at the top of the second section.



Handwritten text at the top of the third section.



Handwritten text at the top of the fourth section.



Handwritten text at the top of the fifth section.



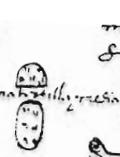
Handwritten text at the top of the sixth section.



Handwritten text at the top of the seventh section.



Handwritten text at the top of the eighth section.



EN LA 3a. LAMINA CONTINUA LA SECUENCIA DE LA EDUCACION FAMILIAR (AHORA DE LOS SIETE A LOS DIEZ AÑOS DE EDAD) DONDE SE PONE DE MANIFIESTO LA RECIA DISCIPLINA DE LA FAMILIA AZTECA.

A los siete años el niño comienza a manipular los instrumentos de pesca, ante las indicaciones de su padre. La niña continúa ejercitándose en el hilado ante las explicaciones de su madre. La alimentación de los niños es de tortilla y media durante las comidas del día.

A los ocho años, el padre y la madre aztecas advierten claramente a sus hijos el tipo de castigo para todo aquel o aquella que transgreda la disciplina en torno a las actividades productivas del hogar. La alimentación para los niños es de tortilla y media para las comidas del día.

A los nueve años, el padre somete la indisciplina de su hijo punzándole el cuerpo desnudo con espinas de maguey. La madre punza una de las manos de su indisciplinada hija. La alimentación de los niños es de tortilla y media durante las comidas del día.

A los diez años, el padre somete golpeando con vara el cuerpo desnudo de su indisciplinado hijo. La madre utiliza la vara y ata las manos de su hija, ante la evidente falta de aplicación en el trabajo del hilado. La alimentación para los niños es de tortilla y media para las comidas del día.

EN LA 4a. LAMINA SE MUESTRA LA FERREA DISCIPLINA DE LA EDUCACION FAMILIAR AZTECA (AHORA DE LOS ONCE A LOS CATORCE AÑOS DE EDAD). Y DONDE LA RECIEDUMBRE DE LAS TAREAS DOMESTICAS, LA ALIMENTACION MESURADA Y LA DUREZA DE LOS SOMETIMIENTOS FISICOS TENIAN LA FINALIDAD DE "HACER FUERTES LOS CORAZONES" (TLAYOLCHIUTIA).

A los once años, el padre y la madre respectivamente quemaban el chile para someter físicamente las indisciplinas de sus hijos e hijas. La alimentación continúa siendo de tortilla y media para los niños durante sus comidas del día.

A los doce años, el padre somete a su hijo haciéndole permanecer acostado, atado de pies y manos y desnudo en la tierra-húmeda, al mismo tiempo que lo reprende verbalmente. La madre aumenta el trabajo doméstico de su hija hasta la noche, y la reprende verbalmente. La alimentación para los niños continúa -- siendo de tortilla y media durante las comidas del día.

A los trece años, los niños logran acarrear pesadas cargas de leña para el hogar, así como transportarse con habilidad en los "acalli" (canoas); su padre observa y les da indicaciones. Las niñas logran utilizar con suma habilidad los enseres domésticos para procesar alimentos. La alimentación de los jovencitos y jovencitas es de dos tortillas durante las comidas del -- día.

A los catorce años, los jóvenes ya son hábiles para la pegca y así obtener alimentos para su hogar; el padre observa y - proporciona las últimas explicaciones. Las jovencitas ya poseen la habilidad para procesar el hilado y el tejido, su madre observa y les proporciona algunas indicaciones. La alimentación de los jóvenes y señoritas es de dos tortillas durante sus comidas- del día.



EN LA 5a. Y ULTIMA LAMINA DE ESTA SERIE SE MUESTRAN ESCENAS ALU
SIVAS AL INGRESO ESCOLAR Y AL MATRIMONIO ENTRE LOS AZTECAS.

A los quince años, el padre presenta a sus hijos ante los dignatarios del Calmecac y el Cuicacalli (las escuelas superiores de la sociedad mexicana), para que se permita su ingreso al régimen del internado escolar. Así, el Estado Azteca se hace cargo absoluto de la educación de estos jóvenes, y la familia se desliga de la educación de sus hijos, pues ya cumplió su función. De ahora en adelante, llegarán a confluír la educación escolar y comunal, es decir, la 2a. y la 3a. fases de Tlacahuapahualiztli "El arte de criar y educar hombres".

Posteriormente, después del internado escolarizado (breve o largo, según la actividad social a desarrollar), los jóvenes pueden casarse solicitándolo a las autoridades correspondientes a su comunidad, donde se selecciona una jovencita afín a él, de las escuelas femeninas mexicas. Finalmente se casarán y con ello concluye un ciclo más de Tlacahuapahualiztli, que sólo se renovará cuando los esposos se conviertan en padres.

estas siete pintas de qual
significan siete cosas

7. de los mudados
7. en esta figura contenidos.

1. partida

una tablilla y media

mudado de. vi. ab. 7.
en parte la
en ensando
como a de
pacten con la
de 3 y viene
en el mismo

madre de los mudados
y no otra figura de otros.

una tablilla y media

mi. de. de. de.
en madre la
enseñando

estas siete pintas de qual
significan siete cosas

8. de los mudados
8. en esta figura contenidos.

1. partida

una tablilla y media

mudado de. vi. ab. 7.
por el deca que en
sobre su ser
valer por el
de 3 y viene
en el mismo

mi. de. de. de.
en esta figura con

una tablilla y media

mi. de. de. de.
en esta figura con
con otras 3
y viene

una tablilla y media

mi. de. de. de.
en esta figura con
con otras 3
y viene

estas siete pintas
significan siete cosas

9. de los mudados
9. en esta figura contenidos.

1. partida

una tablilla y media

mudado de. vi. ab. 7.
por el deca que en
sobre su ser
valer por el
de 3 y viene
en el mismo

mi. de. de. de.
en esta figura con

una tablilla y media

mi. de. de. de.
en esta figura con
con otras 3
y viene

una tablilla y media

mi. de. de. de.
en esta figura con
con otras 3
y viene

estas siete pintas de qual
significan siete cosas

10. de los mudados
10. en esta figura contenidos.

1. partida

una tablilla y media

mudado de. vi. ab. 7.
por el deca que en
sobre su ser
valer por el
de 3 y viene
en el mismo

mi. de. de. de.
en esta figura con

una tablilla y media

mi. de. de. de.
en esta figura con
con otras 3
y viene

una tablilla y media

mi. de. de. de.
en esta figura con
con otras 3
y viene

A N E X O I I

IMAGENES EXTRAIDAS DE LOS CODICES
FLORENTINO Y MENDOCINO, ACOMPAÑA-
DAS DE TEXTOS DE FRAY BERNARDINO
DE SAHAGUN.



LA ESCUELA DE LOS AZTECAS

"Hijo mío, o hija mía, aquí estás presente, donde te ha traído nuestro señor que está en todo lugar, y aquí están tu padre y tu madre que te engendraron, y aunque es así que son tu padre y tu madre que te engendraron, más verdaderamente son tu padre y tu madre los que te han de criar y enseñarte las buenas costumbres, y te han de abrir los ojos, y los oídos, para que veas y oigas. Ellos tienen autoridad para castigar y para herir, y para reprender a sus hijos, que enseñan." (1)

1) Sahagún Fray Bernardino de, Historia General de las Cosas de Nueva España, Tomo II, p. 213.

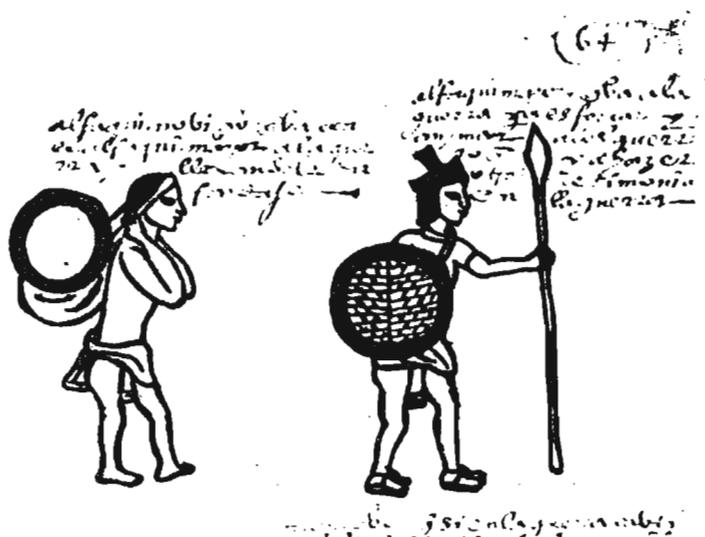


EL SABIO-SACERDOTE Y SUS DISCIPULOS

"El sabio es como lumbre o hacha grande, y espejo luciente pulido de ambas partes, y buen dechado de los otros, entendido y leído; también es como camino y guía para los otros. El buen sabio, como buen médico, remedia bien las cosas y dá buenos consejos y buena doctrina, con que guía y alumbra a los demás, por ser él de confianza y de crédito, y por ser cabal y fiel en todo; y para que se hagan bien las cosas da orden y concierto, con lo cual satisface y contenta a todos respondiendo al deseo y esperanza de los que se llegan a él; a todos favorece y ayuda con su saber

El mal sabio es mal médico, tonto y perdido, amigo de nombre de sabio y de vanagloria, y por ser necio es causa de muchos males y de grandes errores, peligroso y despeñador, y engañador embaucador." (2)

2) Sahagún Fray Bernardino de, op. cit., tomo III, p. 116.

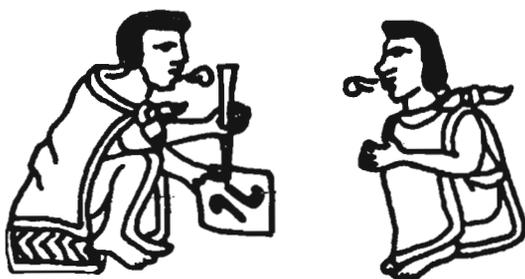


EL GUERRERO QUACHIC Y SU DISCIPULO

"El hombre fuerte llamado quáchic tiene estas propiedades, que es amparo y muralla de los suyos, furioso y rabioso contra sus enemigos, valentazo por ser membrudo; al fin es sellado en la valentía. El que es tal es dispuesto y hábil para la guerra, y socorre a los suyos sin temer la muerte; a todos los desbarata, y en todos hace triza, por lo cual pone grande ánimo y osadía y confianza a los suyos, hiriendo, matando y cautivando a los enemigos, sin perdonar a nadie.

Y el que no es tal, es afeminado y de un no nada se espanta; apto más para huir que para seguir a los enemigos, muy delicado, espantadizo y medroso, por que en todo se muestra cobarde y mujeril." (3)

(3) Sahagún Fray Bernardino de, op. cit., tomo III, p. 112.



EL PINTOR DE CODICES Y SU DISCIPULO

"El pintor, en su oficio, sabe usar de colores, y dibujar o señalar las imágenes con carbón, y hacer muy buena mezcla de colores, y sábelos moler muy bien y mezclar. El buen pintor -- tiene buena mano y gracia en el pintar, y considera muy bien lo que ha de pintar, y matiza muy bien la pintura, y sabe hacer -- las sombras, y los lejos, y follajes.

El mal pintor es de malo y bobo ingenio y por esto es pero so y enojoso, y no responde a la esperanza del que da la obra, -- ni da lustre a lo que pinta, y matiza mal, todo va confuso, ni lleva compás o proporción lo que pinta, por pintarlo de prisa."

(4)

(4) ibidem., p. 115.



EL CANTOR Y TAÑEDOR DE HUEHUETL Y SU DISCIPULO

"El cantor alza la voz y canta claro, levanta y baja la voz, y compone cualquier canto de su ingenio; el buen cantor es de buena, clara y sana voz, de claro ingenio y de buena memoria, y canta en tenor, y cantando baja y sube, y ablanda o temple la voz, entona a los otros, ocúpase de componer y enseñar la música, y antes que cante en público primero ensaya.

El mal cantor tiene voz hueca o áspera, o bronca; es indoc^oto y bronco, más por otra parte es presuntuoso y jactancioso, es desvergonzado y envidioso, molesto y enojoso a los demás, por cantar mal; es muy olvidadizo y avariento en no querer comunic^{ar} con los otros lo que sabe del canto, y es soberbio y muy loco." (5)

(5) ibidem., p. 116.



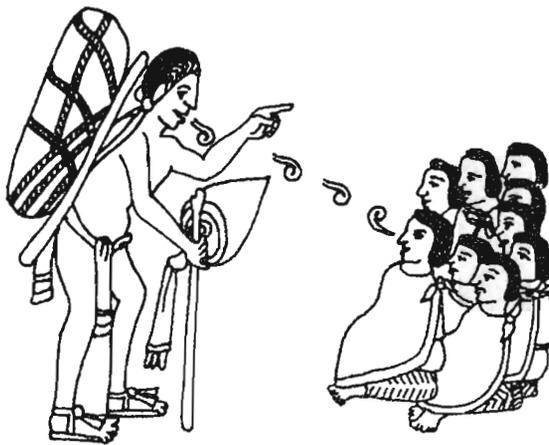
EL LAPIDARIO Y SU DISCIPULO

"El lapidario está bien enseñado y examinado en su oficio, buen conocedor de piedras, las cuales para labrarlas quítale la raza, córtalas y las junta, o pega con otras sutilmente con betún, para hacer obra de mosaico.

El buen lapidario artificialmente labra e inventa labores, sutilmente esculpiendo y puliendo muy bien las piedras con sus instrumentos que usa en su oficio.

El mal lapidario suele ser torpe o bronco, no sabe pulir, sino que hecha a perder las piedras, labrándolas atolondronadas o desiguales, o quebrándolas, haciéndolas pedazos." (6)

(6) ibidem., p. 114.



EL POCHTECA O COMERCIANTE Y SUS DISCIPULOS

"El mercader suele ser regatón, y sabe ganar, y prestar a logro; concertarse con los comprantes, y multiplicar la hacienda. El buen mercader lleva fuera de su tierra, cada cosa según su valor y como es, no usando algún fraude en ellas, sino temiendo a dios en todo.

El mal mercader es escaso y apretado, engañador, parlero, porfiado, encarecedor, gran logrero, ladrón, mentiroso, y con mala conciencia tiene cuanto gana y posee, y lo que gana todo es mal ganado, y en vender tiene linda plática y alaba tanto lo que vende fácilmente engaña a los compradores." (7)

(7) ibidem., p.p. 123-124.

B I B L I O G R A F I A

1. Abbagnano y Visalberghi. Historia de la Pedagogía, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, 712 p.
2. Acosta Joseph de S. J. Historia Natural y Moral de las Indias, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, 444 p.
3. Acot Pascal. Introducción a la Ecología, México, Nueva Imagen, 1982, 152 p.
4. Afanasiev V. Fundamentos de Filosofía, México, Ediciones de Cultura Popular, 1974, 427 p.
5. Aguilera Carmen. El Arte Oficial Tenochca, su significación social, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, 172 p., ils.
6. Aguilera Lora María Esther. Manual de Didáctica General, - México, A.N.U.I.E.S. U.N.A.M., 1981, 132 p.
7. Barco Susana. ¿Antididáctica o Nueva Didáctica? Argentina, revista de ciencias de la educación Axis, "crisis en la didáctica 2a. parte", 1975, p.p. 95-125.
8. Bernal Ignacio et. al. Historia Mínima de México, México, El Colegio de México, 1977, 165 p.
9. Bernal Ignacio. Tenochtitlan en una Isla, México, S.E.P. - F.C.E. (Lecturas Mexicanas # 64), 1984, 167 p.
10. Carrasco Pedro y Broda Johana. Economía Política e Ideología en el México Prehispánico, México, Nueva Imagen, 1980,- 272 p.

11. Catwright Brundage Burr. Historia Política de los Aztecas Mexicanos, México, Diana, 1982, 328 p.
12. Caso Alfonso. El Pueblo del Sol, México, Fondo de Cultura-Económica, 1981, 158 p.
13. Castillo F. Víctor M. Estructura Económica de la Sociedad Mexica, según las fuentes documentales, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, 200 p.
14. Código Florentino. Historia de las cosas de Nueva España. Publícase con fondos de la Secretaría de Justicia e Instrucción en México y Francisco del Paso y Troncoso, y se dedica con testimonio de respeto al general Dn. Porfirio Díaz. Madrid: Fototipia de Hauser y Menet, 1907.
15. Código Mendocino. Colección de Mendoza. Facsímil Fototípico dispuesto por Dn. Francisco del Paso y Troncoso, Museo - Nacional, 1925.
16. Cortés Hernán. Cartas de Relacion, México, Porrúa, 1978, - 344 p.
17. Chavero Alfredo. Los Aztecas o Mexicanos Fundación de Mexico Tenochtitlan, México, Costa-Amic, 1955, 142 p.
18. Dansereau Pierre. Interioridad y Medio Ambiente, México, - Nueva Imagen, 1981, 160 p.
19. Daubois J. La Ecología en la Escuela, Buenos Aires, Kapeluz 1976, 94 p.
20. Díaz del Castillo Bernal. Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España, México, Porrúa, 1955, 2 vols.
21. Díaz Infante Fernando. La Educación de los Aztecas cómo se formó el carácter del pueblo mexicana, México, Panorama, 1982, 144 p.

22. Diozhkin V.V. Acerca de la Ecología, Moscú, MIR, 1983, 280 p.
23. Durán Fray Diego. Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme, México, Porrúa, 1967, 2 vols.
24. Fuente Beatriz de la. Los Hombres de Piedra, escultura olmeca, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, 390 p., láms.
25. Furlán Alfredo et. al. Aportaciones a la Didáctica de la Educación Superior, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978, 248 p.
26. Galván Lafarga Luz Elena. Bibliografía comentada sobre la educación en México en las épocas prehispánica y colonial, México, revista del Centro de Estudios Educativos, volumen IV, núm 2, segundo trimestre de 1974, p.p. 101-127.
27. Garcés Contreras Guillermo. Pensamiento Matemático y Astronómico en el México Precolombino, México, Instituto Politécnico Nacional, 1982, 380 p., láms.
28. Garcés Quintana Josefina y Romero Galván José Rubén. México-Tenochtitlán y su problemática lacustre, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978, 134 p.
29. Garibay K. Angel María. Epica Náhuatl, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978, 102 p.
30. Garibay K. Angel María. Historia de la Literatura Náhuatl, México, Porrúa, 1971, 2 vols.
31. Garibay K. Angel María. La Literatura de los Aztecas, México, Joaquín Mortíz, 1982, 145 p.

32. Garza Mercedes de la. "El Hombre en el pensamiento religioso Náhuatl y Maya, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978, 142 p.
33. Gómez-Pompa Arturo. Antología Ecológica, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976, 314 p.
34. González Aparicio Luis. Plano Reconstructivo de la región de Tenochtitlan, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1973, 126 p., map.
35. González Torres Yólotl. El culto a los astros entre los mexicanos, México, Sepsetentas Diana, 1979, 182 p.
36. Gortari Eli de. La Ciencia en la Historia de México, México, Grijalbo, 1980, 448 p.
37. Gutiérrez Solana Rickards Nelly. Objetos ceremoniales en piedra de la cultura mexicana, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, 226 p. láms.
38. Heyden Doris. Mitología y Simbolismo de la Flora en el México Prehispánico, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, 178 p.
39. Hidalgo Mariana. La vida amorosa en el México Antiguo, México, Diana, 1979, 120 p.
40. Hubert René. Tratado de Pedagogía General, Buenos Aires, - El Ateneo, 1975, 459 p.
41. Ixtlilxochitl Fernando de Alva. Obras Históricas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, 2 vols.
42. Izquierdo Ana Luisa. La Educación Maya en los tiempos prehispánicos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, 96 p.

43. Jaeger Werner. Paideia: los Ideales de la Cultura Griega, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, 1152 p.
44. Krickberg Walter. Las Antiguas Culturas Mexicanas, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, 478 p.
45. Larroyo Francisco. Historia Comparada de la Educación en México, Porrúa, 1979, 578 p.
46. León-Portilla Miguel. De Teotihuacan a los Aztecas, Antología de fuentes e interpretaciones históricas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, 614 p.
47. León-Portilla Miguel, et.al. Historia Documental de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974, 2 vols.
48. León-Portilla Miguel. La Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes, México, Universidad Nacional Autónoma de México, -- 1979, 412 p.
49. León-Portilla Miguel. La Visión de los Vencidos relaciones indígenas de la Conquista, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, 222 p.
50. León-Portilla Miguel. Los antiguos Mexicanos a través de - sus crónicas y cantares, México, Fondo de Cultura Económica, 1970, 204 p.
51. León-Portilla Miguel. Literaturas de Anáhuac y del Incaico la expresión de dos pueblos del Sol, México, S.E.P./U.A.M., 1982, 242 p.
52. León-Portilla Miguel. Mexico-Tenochtitlan su espacio y -- tiempo sagrados, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1978, 88 p.

53. León-Portilla Miguel. Toltecayotl aspectos de la Cultura--Náhuatl, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, 466 p.
54. León-Portilla Miguel. Trece Poetas del Mundo Azteca, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978, 260 p.
55. López Angel Raúl. El número 13 en la vida de los Aztecas, - México, Costa-Amoc, 1984, 285 p.
56. López Austin Alfredo. Cuerpo Humano e Ideología, las antiguas concepciones de los antiguos nahuas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, 2 vols.
57. López Austin Alfredo. Hombre-Dios, Religión y Política en el Mundo Náhuatl, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, 214 p.
58. López Austin Alfredo. La Constitución Real de México-Tenochtitlán, México, Universidad Nacional Autónoma de México, -- 1961, 170 p.
59. López Austin Alfredo. Textos de Medicina Náhuatl, México, - Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, 231 p.
60. Luna Cárdenas Juan. La Educación Aztecatl, México, Vargas-Rea, 1953, 66 p.
61. Luzuriaga Lorenzo. Antología Pedagógica, Buenos Aires, Losada, 1968, 230 p.
62. Magaloni Duarte Ignacio. Educadores del Mundo, Mayas, Toltecas, Nahuas, Quiches, Quechuas, Incas., México, Costa -- Amic, 1983, 208 p.
63. Marquina Ignacio. El Templo Mayor de México, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1960, 119 p.

64. Matos Moctezuma Eduardo. El Templo Mayor de México, crónicas del siglo XVI, México, Asociación Nacional de Libreros, 1981, 157 p.
65. Mattos Luiz A. de. Compendio de Didáctica General, Buenos Aires, Kapeluz, 1979, 356 p.
66. McClung de Tapia Emily. Ecología y Cultura en Mesoamérica, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, 112 p.
67. Mena Ramón y Jenkis Arriaga Juan. Educación de los Antiguos Mexicanos, educación intelectual y física entre los nahuas y mayas precolombinos, México, Inovación, 1981, 78 p.
68. Moreno Manuel. La Organización Política y Social de los Aztecas, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia -1962, 152 p.
69. Nassif Ricardo. Pedagogía General, Buenos Aires, Kapeluz, -1980, 306 p.
70. Nérici Imídeo. Hacia una Didáctica General Dinámica, Buenos Aires, Kapeluz, 1979, 542 p.
71. Nérici Imídeo. Metodología de la Enseñanza, México, Kapeluz mexicana, 1980, 398 p.
72. Olivier Santiago R. Ecología y Subdesarrollo en América Latina, México, Siglo XXI, 1983, 233 p.
73. Oltra Enrique. Paideia Precolombina: Ideales Pedagógicos de Aztecas, Mayas e Incas, Buenos Aires, Castañeda, 1977, 212 p.
74. Piña Chan Román. Quetzalcoatl Serpiente Emplumada, México,-Fondo de Cultura Económica, 1981, 75 p.

75. Powell Philip W. La Guerra Chichimeca (1550-1600), México, S.E.P./F.C.E. (lecturas mexicanas # 52), 1984, 308 p.
76. Río Alma Elizabeth del. Bases Psicodinámicas de la Cultura Azteca, México, Costa-Amic, 1973, 352 p.
77. Robelo Cecilio. Diccionario de Mitología Náhuatl, México,-Inovación, 1980, 2 vols.
78. Romerovargas Yturbide Ignacio. Organización Política de los Pueblos de Anáhuac, México, Luciérnaga, 1957, 438 p.
79. Romerovargas Yturbide Ignacio. Los Gobiernos de Anáhuac, - México, Romerovargas editor, 1978, 155 p.
80. Sahagún Fray Bernardino de. Historia General de las Cosas-de Nueva España, México, Porrúa, 1981, 4 vols., ils.
81. Schávelzon Daniel (coordinador). Las Representaciones de -Arquitectura en la Arqueología de América, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, 445 p.
82. Séjourné Laurette. El Pensamiento Náhuatl cifrado por los Calendarios, México, Siglo XXI, 1981, 407 p.
83. Séjourné Laurette. Pensamiento y Religión en el México Antiguo, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, 220 p.
84. Simonnet Dominique. El Ecologismo, Parcelona, Gedisa, 1980, 202 p.
85. Soustelle Jacques. El Universo de los Aztecas, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, 185 p.
86. Soustelle Jacques. La Vida Cotidiana de los Aztecas en Vísperas de la Conquista, México, Fondo de Cultura Económica,-1982, 284 p.

87. Sullivan Thelma D. Compendio de Gramática Náhuatl, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, 384 p.
88. Tibón Gutierrez. Historia del Nombre y de la Fundación de - México, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, 886 p.
89. Tomaschewski K. Didáctica General, México, Grijalbo, 1980, 296 p.
90. Torquemada Fray Juan de. Monarquía Indiana, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975-1983, 7 vols.
91. Torres Quintero Gregorio. Fiestas y Costumbres Aztecas, - México, Manuel Porrúa, 1979, 152 p.
92. Vaillant George C. La Civilización Azteca, México, Fondo - de Cultura Económica, 1980, 320 p. láms.
93. Velazco Piña Antonio. Tlacaélel: El Azteca entre los Aztecas, México, Jus, 1981, 384 p.
94. Vitale Luis. Hacia una Historia del Ambiente en América Latina; De las culturas aborígenes a la crisis ecológica actual, México, Nueva Imagen, 1983, 122 p.
95. Von Hagen Víctor Wolfgang. Los Aztecas Hombre y Tribu, México, Diana, 1978, 238 p.
96. Zehnder Wiltraud (coordinador). La Dualidad en el Mundo -- Prehispánico, México, revista Artes de México, # 73, año XX, 99 p.